

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



***LOS ANDES (1892 – 1895) Y “EN EL PERÚ. NARRACIONES HISTÓRICAS”
(1902): LA IDENTIDAD POLÍTICA DE CLORINDA MATTO DE TURNER***

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER
EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

AUTOR

Ronald Jorge Gonzales Coayla

ASESORA:

Ana María Francesca Denegri Álvarez Calderón

Agosto, 2020

Y hasta aquí habré llegado
entre el mar y el campo
aleteando o mugiendo

Blanca Varela



ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN <i>LOS ANDES</i> (1892-1895).....	14
1.1. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y EL GOBIERNO CACERISTA (1884-1895).....	15
1.1.1 <i>La identidad nacional puesta en juicio</i>	15
1.1.2 <i>La propuesta intelectual gonzalezpradeana frente al belletrismo palmeano: el caso de Clorinda Matto</i>	23
1.2. INTELECTUALIDAD Y GÉNERO: PRENSA POLÍTICA EN CLORINDA MATTO DE TURNER.....	29
1.2.1 <i>De lo privado a lo público, y del americanismo al peruanismo: el giro de las veladas de la posguerra</i>	29
1.2.2 <i>El activismo político de Clorinda Matto de Turner</i>	33
1.3. PRÁCTICA DISCURSIVA EN LOS ANDES (1892-1895)	35
1.3.1 <i>El problema de las autorías en Los Andes</i>	36
1.3.2 <i>Discursos residuales y emergentes en las secciones “Editorial” y “Política” de Los Andes</i>	40
1.4. REPERTORIOS INTERPRETATIVOS EN <i>LOS ANDES</i> (1892-1895)	43
1.4.1 <i>El modelo del “verdadero peruano”</i> : Cáceres.....	43
1.4.2 <i>El “bautismo de la civilización”, la inserción del indio en el proyecto Nación</i>	59
1.4.3 <i>El “culto al trabajo y la industria”</i>	79
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN “EN EL PERÚ. NARRACIONES HISTÓRICAS” (1902)	87
2.1. LA GUERRA CIVIL (1895), EL FIN DE LA “PAX CACERISTA”	88
2.1.1 <i>El accionar de las montoneras pierolistas</i>	88
2.1.2 <i>El exilio matteano</i>	92
2.2. PRÁCTICA DISCURSIVA EN “EN EL PERÚ. NARRACIONES HISTÓRICAS” (1902).....	94
2.2.1 <i>El discurso de la memoria histórica como postura política</i>	96
2.3. REPRESENTACIÓN DE IDENTIDADES EN EL ESCENARIO DE LA GUERRA CIVIL (1895)	101
2.3.1. <i>Los “amigos del orden”</i>	101
2.3.2 <i>Los “partidarios de la revolución”</i>	109
CONCLUSIONES.....	116
OBRAS CITADAS	121
ANEXO 1: PÁGINA PRINCIPAL MODELO DEL BISEMANARIO <i>LOS ANDES</i>	135
ANEXO 2: ANUNCIO DE AUMENTO DE TIRAJE DE <i>LOS ANDES</i>	136
ANEXO 3: IMAGEN DE PORTADA DE LA REVISTA LIMEÑA <i>EL PERÚ ILUSTRADO</i>	137

Resumen

La presente investigación tiene por objeto de estudio el discurso político elaborado por Clorinda Matto de Turner en su bisemanario *Los Andes* (1892-1895) y en “En el Perú. Narraciones históricas” (1902). Para ello, se emplea los principios postulados por Norman Fairclough sobre el Análisis Crítico del Discurso como método de análisis. El principal objetivo es realizar un acercamiento a la identidad política de la escritora cusqueña a partir del corpus seleccionado. Este discurso se contextualiza en los años de convulsión que dividió el campo político entre el Partido Constitucional de Cáceres y la Unión Cívica, liderada ideológicamente por Nicolás de Piérola. Durante este trabajo, se demostrará que la identidad política de Matto se perfila desde su militancia en el Partido Constitucional, especialmente en lo relacionado con la integración de la población andina al proyecto Nación, la necesidad de fortalecer la base obrera, y mantener la paz y unidad entre los diversos cuerpos sociales del Perú de finales del siglo XIX.

Agradecimientos

En primer lugar, mi gratitud va dirigida a mis seres queridos, quienes apoyaron, desde el principio, el trabajo que representó mis estudios en esta maestría. Especialmente, quiero agradecer a mi amada esposa, Leslie; gracias a su amor, se transformó en un soporte imprescindible en mi vida. También, agradezco el ánimo brindado por mis padres y mi hermano, quienes me animaron a seguir adelante cuando el futuro se tornó gris.

En segundo lugar, le agradezco a mi asesora, Francesca Denegri. Su lectura me permitió tomar un norte en esta investigación. Sus comentarios permitieron perfilar este derrotero que significó la elaboración de esta tesis, así como el ánimo que me brindó en los momentos más difíciles. Asimismo, les agradezco, por sus acertadas sugerencias, a Mariana Suarez y Ainaí Morales. Su lectura de este trabajo permitió que se abriera un horizonte nuevo, no solo para el presente, sino para futuros trabajos.

En tercer lugar, gracias a Claudia Dioses y a Jorge Zagal, compañeros de lecturas y de lunas sureñas. Ustedes se mantuvieron constantes en su preocupación y en el ánimo brindado para finalizar este trabajo.

Finalmente, quiero realizar un agradecimiento póstumo a las tres esquinas de mi corazón. A Segundo Coayla, mi segundo papá. Poco antes de fallecer, me mostró el camino de la dedicación y del amor. Mi cariño siempre estará con él. A Félix Gonzales, mi abuelo querido. Tus palabras y tu deseo de ver crecer a tus hijos y nietos quedaron grabadas en mi mente y corazón. Igualmente, quiero agradecer a Teresa Risco, mi suegrita, aunque sin saberlo o darse cuenta, me enseñó la importancia de la entereza y rectitud de ser docente y de ser humano. Eso me ayudó a seguir en la lucha durante este tiempo difícil de la pandemia, aunque te dormiste antes de ver este trabajo concluido. Todavía quedan historias pendientes por contar.

INTRODUCCIÓN

1886 significó el inicio del segundo militarismo. Andrés A. Cáceres inició su primer gobierno con apoyo del pueblo y de la clase política, principalmente la del partido civilista (Basadre 9:90-91). Sin embargo, para 1892, la situación había cambiado rotundamente. El sucesor de Cáceres, y también partidario del constitucionalismo cacerista, Remigio Morales Bermúdez no contaba ya con el apoyo del partido civilista, el cual se había convertido en el principal grupo político opositor del militarismo encarnado por Cáceres (Basadre 9:209). De hecho, Morales Bermúdez calificó al Congreso de 1892 de “majadero” y de hacerse “más pesado y sin hacer nada de provecho para el país” (citado en Basadre 9:209). En este contexto de pugna política, hace su aparición *Los Andes* (1892-1895), bisemanario político cacerista dirigido por Clorinda Matto de Turner (Cusco 1852-Buenos Aires 1909). Ella continuó con la publicación de su bisemanario hasta su exilio en 1895. Luego de siete años, en 1902, publicaría *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Dentro de este, figura “En el Perú. Narraciones históricas”, en el que elabora una reorganización de lo que fue la guerra civil de 1895 y hace defensa expresa de la persona del general Cáceres.

Es importante señalar que la escritora cusqueña, para 1892, ya se había grajeado tantos reconocimientos por parte de un sector de la intelectualidad limeña, como Ricardo Palma o Carlos Germán Amézaga; sin embargo, también se había ganado la antipatía de otros intelectuales que no aceptaban su presencia en el campo cultural finisecular, como Juan de Arona, además de la cúpula clerical limeña y cusqueña tras la publicación de *Aves sin nido* en 1889. Pese al apoyo que recibió, Matto corrió el mismo destino que muchas

de las ilustradas decimonónicas, como Teresa González de Fanning, Mercedes Cabello de Carbonera, Carolina Freyre de Jaimes y Margarita Práxedes Muñoz. El aporte de Matto fue desestimado por Ventura García Calderón, quien la tildó de “costurera literaria” (283). Incluso, José de la Riva Agüero consideró que Matto era una mera imitadora de Palma al realizar una lectura de las *Tradiciones cusqueñas*. Asimismo, cuando en 1928, se publicó *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Clorinda Matto de Turner ni siquiera fue mencionada, ni en lo referido al “problema del indio” ni en el “proceso de la literatura” peruana, tópicos claramente asociados a la escritora cusqueña. Este accionar, voluntario o no, evidencia la poca importancia que se le dio desde el campo de la crítica literaria a los discursos de las ilustradas del XIX.

Así, el trabajo intelectual elaborado por Matto, y cada una de estas mujeres ilustradas, fue silenciado hasta iniciado ya el último tercio del siglo XX cuando, desde el feminismo y la teoría de género, algunas investigadoras reevaluaron el canon literario del siglo XIX y enfocaron sus miradas hacia los aportes de la escritora cusqueña (Reisz 1992; Denegri 2018; Villavicencio 1992; Batticuore 1999; Peluffo 2005; Ward 2002). Por ejemplo, Concha Meléndez (1934), Aida Manzoni (1960) y Antonio Cornejo Polar (1974) resaltaron el interés de Matto por la reivindicación de la sociedad andina en *Aves sin nido* (1889), lo que supuso un cuestionamiento al pensamiento homogeneizante del ideal de nación, signada por el centralismo criollo¹. Posteriormente, Francesca Denegri sostuvo que la actividad intelectual del grupo de mujeres ilustradas decimonónicas, dentro de las cuales se ubica Matto, supuso una tendencia a “socavar sutilmente la narrativa maestra del liberalismo peruano, sea entrando en diálogo singular con ella o disintiendo

¹ Aunque en el caso de Cornejo Polar la lectura no se limita a *Aves sin nido*, sino que se acerca a *Herencia e Índole*; por ende, sí se concentra en el carácter indianista o indigenista de la narrativa de Matto. Este acercamiento crítico permitió abrir, posteriormente, diferentes líneas de debate sobre lo heterogéneo del discurso matteano.

abiertamente, pero de ninguna manera permanecen neutrales a ella” (*El abanico* 36). Por otro lado, Villavicencio (1992), Peluffo (2005) y Ferreira (2011) señalan que Matto en su obra narrativa formula su propia línea de acción en defensa del sujeto indígena. Al posicionarse como “mujer serrana y sujeto migrante” (Ferreira 25), Matto se perfilaría como una defensora de los “derechos de los sujetos que el patriarcado en el poder marginaba” (Ferreira 34). Para poder posicionarse dentro de la esfera pública, Matto emplea una retórica particular, al cual Peluffo denomina de las lágrimas, que sumado al discurso de la caridad le permite “insertarse en el vedado e inaccesible campo de la política” (Peluffo 15). Ahora bien, es importante notar que, para 1892, Matto ya había recorrido un tramo de labor política desde las páginas de *La Bolsa, El Perú Ilustrado*, entre otros periódicos y revistas (Miseres 2009-2010; Portugal 2010; Vargas 2013; Morales 2015), mediante la publicación de ensayos que evidenciaron su pensamiento político, siempre asociado a la defensa de la educación de las mujeres y de la población andina². Es interesante notar que Matto pasó de ver el campo político como aquel en el que “todos se engañan unos a otros” (citado en Villavicencio 95) a introducirse de manera activa y militante en dicho campo público mediante su trabajo en *Los Andes*. Mayna (2014) se concentra en la identidad de ilustrada que se puede reconstruir desde las páginas de la revista *El Perú ilustrado* (1889-1891). Indica que Matto se encontraba en plena lucha por consolidar el espacio que ocuparía la mujer fuera del ámbito privado, lo que se aprecia por la consciencia de la escritora de la fragilidad de su lugar de enunciación y de su subalternidad. Esto se tradujo en el empleo de elementos del discurso religioso como el de la misericordia o la caridad.

² Ana María Portugal advierte, sin embargo, que el interés de Matto por la idea de la educación del indígena no le permitió apreciar un punto álgido de la sociedad de su época. “Al sobrevalorar la educación, Clorinda Matto no tocó la raíz del problema: la opresión social y económica a la que estaban sujetos los sectores pobres del país” (324).

Estas aproximaciones críticas a la obra de Matto se enfocaron en su obra narrativa o ensayística publicada en periódicos o revistas finiseculares. Por ello, el examen de su escrito memorialístico asociado a la identidad política matteana se hace igualmente necesario. Denegri, al hacer revisión de *Boreales* (1902), señala que este relato le sirvió a Matto para proyectarse como representante de las víctimas de la violencia sufrida por la primera generación de ilustradas peruanas (“Cortar el nudo” 44). A su vez, Hintze añade que *Boreales* le sirvió a Matto como medio para “recuperar su identidad, justificar su actuación pública” (“Memoria y testimonio” sin paginación). Ambas lecturas de este libro de la ilustrada decimonónica se enfocan en el trabajo de la memoria y el efecto en la representación de identidad intelectual de Matto; sin embargo, dejan de lado identidad política que se vierte, especialmente, en el primer apartado de *Boreales*. Esto es abordado, en parte, por Arango-Keeth (2016), quien indica que el objetivo de la ilustrada cusqueña era la de cuestionar el liderazgo político del grupo pierolista, el cual es tildado por Matto de desleal con la patria. Por tanto, entiende que Matto proyecta su identidad política desde la resistencia que ejerce hacia los agentes que alteren o acechen el camino del progreso nacional.

Como se ha visto, el examen de la obra de Matto en relación con su identidad ha girado mayoritariamente en relación con su rol de ilustrada, y, cuando se ha referido a su actividad política, se ha aludido en mayor medida a la defensa del rol de las mujeres en la sociedad y de la educación del pueblo andino. En ese sentido, urge la necesidad de revisar la identidad política de Matto en relación con su militancia en el Partido Constitucional.

En esta tesis, me interesa indagar cómo se representa la identidad política de la escritora cusqueña en su bisemanario *Los Andes* (1892-1895) y en “En el Perú. Narraciones históricas” (1902), además de observar la relación que esta tiene con su

militancia en el Partido Constitucional de Cáceres. A partir de revisar las dinámicas particulares de la época (1892-1895) en el campo político y social, se demostrará que Matto organiza su identidad política desde su militancia en el Partido Constitucional de Cáceres. Propongo que Matto estructura su auto representación sobre la base de cuatro ítems. A partir de entender que la Nación no se encuentra consolidada, se presenta como promotora de lazos que unan a la población andina con esta mediante el trabajo de la civilización. Segundo, se convierte en impulsora de la adopción cultural, lo que implicaría que la Nación cumpla la función de generador de políticas de protección del cuerpo social andino. Tercero, se posiciona como sostenedora de la armonía por medio de asegurar la erradicación todo tipo de caos, rebelión, que interrumpa el proceso de constitución de la Nación. Cuarto, ubica los tres ítems anteriores dentro de la forma de gobierno que sostiene el Partido Constitucional, razón por la que, incluso desde el exilio, se considera defensora de la causa constitucional y de la figura de Cáceres como la encarnación del verdadero peruano.

Se ha escogido este corpus debido a su relevancia respecto al discurso emitido en referencia al contexto político de pugna entre el Partido Constitucional y el Unión Cívica, alianza de civilistas y demócratas (Basadre 9:208), lucha que concluyó con la guerra civil orquestada por Nicolás de Piérola en 1895. Para realizar este trabajo de tesis, se seguirán los postulados del Análisis Crítico del Discurso (ACD) formulado por Norman Fairclough (1992), quien plantea la revisión de tres dimensiones del discurso. La práctica textual implica el análisis de la forma y del contenido. Es decir, al analizar un texto, se puede reconstruir la identidad proyectada por su autor a través del entramado de las oraciones, sus conexiones lógicas y las elecciones léxicas; la forma en la que se organiza

el texto. Algunos de los repertorios interpretativos³ analizados en esta tesis se asocian, por ejemplo, al lugar del trabajo y la educación. La aproximación a los repertorios interpretativos empleados por Matto nos ayudará a conocer su postura frente a ellos, lo que revelará los aspectos que nos permitirán construir la identidad política de la escritora cusqueña. La segunda dimensión, la práctica discursiva, alude a la ubicación del texto dentro la lógica de producción, distribución y consumo, las cuales responden al contexto social imperante. En este trabajo hemos de revisar dos prácticas discursivas diferentes: la periodística y la memorialística. Por un lado, para finales del siglo XIX, la prensa todavía no podía ser considerada de circulación plenamente nacional debido a las deficiencias de las vías de comunicación; por ello, su consumo se generaba mayoritariamente en la capital (Gargurevich 113). Además, respecto a distintos periódicos, se puede decir que estos brindaban un lugar de enunciación a los grupos políticos que pretendían el poder de gobierno. En la mayoría de los casos, las mujeres periodistas estaban restringidas a solo reportar asuntos relacionados con el ámbito privado, como la moda o cuidado de la familia. Por otro lado, los textos memorialísticos o de viajes seguían la lógica de “legitimar su lugar de enunciación [el de los hombres que lo realizaban] trasatlántico, prestigioso y público” (Denegri, “Cortar el nudo” 31). Sin embargo, en el caso de los relatos de mujeres, las memorias de viaje no mostraban a sus protagonistas como héroes, sino que evidenciaban el dolor de una partida y funcionaban como un momento de

³ Los repertorios interpretativos son, según Edley, “bloques de construcción de la conversación, una gama de recursos lingüísticos que pueden aprovecharse y utilizarse en el curso de la interacción social cotidiana. Los repertorios interpretativos son parte integrante del sentido común de cualquier comunidad, proporcionando una base para la comprensión social compartida” (198). Es decir, los repertorios forman parte de un grupo de patrones lingüísticos que ayudan a la comprensión de la forma de aprehender el mundo de una comunidad específica. En este caso específico, la revisión de los repertorios permitirá entender cómo el sujeto de la enunciación se posiciona frente a estos y, por lo tanto, configura su identidad.

formular, por parte de sus escritoras, una “representación fantasmática” (Denegri, “Cortar el nudo” 31) de sí misma o de su viaje. Explorar esta dimensión, la práctica discursiva, en los textos que nos competen permitirá reconocer la relación de dominio o resistencia que se gestó entre los grupos antagónicos al cacerismo y Matto. Además, revisar la forma de distribución, sobre todo en el caso del periodismo, nos acercará a reconocer la distancia o cercanía entre la intelectualidad limeña y la cultura de provincia, y el pensamiento de Matto al respecto. Finalmente, la dimensión de la práctica social refiere al constante diálogo que existe entre texto y estructura social. Se entiende que el texto, como discurso, posee la capacidad de reproducir, proponer variaciones o subvertir lo hegemónico. Es en esta revisión que se podrá vislumbrar la forma en la que se materializa la identidad política de Matto frente a la estructura del campo intelectual y político en relación con los proyectos de Nación.

En el primer capítulo, se realizará un análisis discursivo de *Los Andes* (1892-1895), bisemanario editado por la imprenta La Equitativa propiedad de la familia Matto, y el contexto en el que surge el bisemanario *Los Andes*. Para ello, me concentraré en la relación existente entre el género, la esfera intelectual y la identidad nacional. A partir de esta revisión, se identificará la ubicación de Matto en el campo intelectual y político de la época. Luego, me centraré en dos aspectos de la práctica discursiva de Matto en *Los Andes*: la romántico-belletrista ubicada en buena parte de las editoriales, y la de propaganda y ataque en sus ensayos políticos que se despliegan en la sección “Política” de este bisemanario. Sobre la base de los conceptos de Williams (1977) sobre los elementos residuales y emergentes de la cultura, se revisará la forma en la que el diálogo entre el discurso romántico y el de propaganda y ataque configuran la identidad política de Clorinda Matto. Sin embargo, antes de este análisis, me detendré en deslindar dudas sobre la autoría de estos textos, pues ninguno de ellos lleva la firma de la autora.

Finalmente, analizaré los repertorios interpretativos a los que la autora recurre y que configuran su identidad política. Se revisará cuatro repertorios específicos: la exaltación de los héroes, la civilización del indio, y la exaltación del trabajo y la industria.

El segundo capítulo será dedicado a “En el Perú. Narraciones históricas” (Matto, *Boreales* 11-64). En un primer momento, en lo referido con la práctica social, nos abocaremos a revisar el contexto de su producción. En primer lugar, en relación con la práctica social, revisaremos los sucesos que se generaron entre 1894 y 1895, años en los que se gestaron los levantamientos armados promovidos por Piérola. Luego, respecto a la práctica discursiva, presentaremos el discurso elaborado en “En el Perú. Narraciones históricas” como una forma de historia narrativa que, desde los postulados de Benjamin (2018) y Todorov (2000), se convierte en una forma de complemento de la historia oficial que persigue el objetivo de mantener vivo el recuerdo de la anarquía de la guerra de 1895. Finalmente, respecto a la práctica textual, veremos la forma en la que Matto representa los dos bandos de la revolución: “los amigos del orden” y “los partidarios de la revolución”. Esto nos permitirá apreciar cómo se complementa la revisión de la identidad política de Matto.

CAPÍTULO 1: ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN *LOS ANDES* (1892-1895)

Los Andes surge en una época en la que el poder de los grupos políticos contrarios al cacismo empieza a hacer notar su presencia. Desde el Congreso, el grupo civilista aprovechó su posición de mayoría para hacer frente a las políticas del gobierno de Morales Bermúdez (Denegri, *El abanico* 225; Basadre 9:208). En ese contexto político, el bisemanario de Matto le permite a la escritora cusqueña emprender una labor de propaganda de las ideas del Partido Constitucional, así como una tribuna desde la que elaborar crítica contra los opositores al cacismo, los civilistas y demócratas. Esta acción va a definir la identidad política que Matto estructura en su discurso, principalmente, en dos secciones de su publicación periódica: las editoriales y los ensayos de la sección titulada “Política”.

Ahora bien, para el propósito de esta tesis, es necesario revisar el contexto que se deriva de las acciones ocurridas durante el gobierno constitucionalista (1886-1895)⁴. Hacer este análisis contextual es necesario, pues, todo discurso es, eminentemente, el producto de una sociedad específica y no, simplemente, una actividad individual (Fairclough 63). Por lo tanto, es necesario situar el bisemanario *Los Andes* en el contexto

⁴ El periodo que comprende el gobierno liderado por el partido Constitucional se divide en dos. El primer periodo del gobierno cacista abarca los años 1886 a 1890. En esta primera etapa, Andrés A. Cáceres fue presidente. Posteriormente, desde 1890 hasta 1894, asumió la presidencia Remigio Morales Bermúdez, quien falleció repentinamente casi al final de su mandato. Ese mismo año, 1894, se inicia la revuelta que organizara Nicolás de Piérola. Finalmente, de 1894 a 1895, Cáceres fue nuevamente elegido presidente de la República. En marzo de 1895, la guerra civil puso fin a su mandato (Basadre 1968, McEvoy 2017).

social y cultural del periodo mencionado. Esta labor la realizaré en los primeros dos acápites de este capítulo. Posteriormente, en un tercer momento, analizaré la práctica discursiva en algunos textos de *Los Andes*. Esta sección nos permitirá apreciar su dinámica estética y retórica, y nos abrirá paso a configurar una parte importante de la identidad política matteana, la que se configura a partir de los remanentes románticos en su escritura y la adopción de parte de los postulados gonzalezpradeanos. Finalmente, me detendré en los repertorios que Matto emplea para esbozar su identidad política.

1.1. El problema de la identidad nacional y el gobierno cacerista (1884-1895)

El catastrófico fin de la guerra contra Chile en 1884, año en el que Cáceres finalmente se retira de la contienda y acepta como consumado el Tratado de Ancón (Pereyra, “La campaña de resistencia” 435), supuso un cambio de mirada hacia un nuevo proyecto Nación que deslinde de la política civil de la década de 1870 (Basadre 9:12). La economía peruana fue duramente golpeada, y las luchas por el poder social y político se agravaron. Así, en la lucha entre caceristas e iglesistas durante 1884 y 1885, se apreció que se requería de un cambio que asegurara que las fuerzas chilenas no volvieran a pisar territorio peruano, labor que finalmente recayó en Andrés A. Cáceres (Pereyra, “La campaña de la resistencia” 435).

En ese sentido, en este primer acápite, como se anticipó líneas arriba, revisaré el contexto político y social de la posguerra para, posteriormente, ubicar la posición que Clorinda Matto asume en dicho campo, especialmente, el intelectual.

1.1.1 La identidad nacional puesta en juicio

Un primer efecto de la derrota de la guerra fue el surgimiento de la necesidad de replantear la identidad nacional. Luego de la guerra contra Chile, en 1884, la figura del

sujeto andino, excluido y tratado como sujeto fuera de la civilización⁵, aparece como una silueta emergente en el imaginario social peruano, del cual había sido anulado por ser considerado poco o nada relevante para el proyecto Nación costeño; realidad que cambió tras la guerra desde que la imagen del poblador de los Andes y su ubicación dentro de la nación se tornó en tema de discusión entre los intelectuales de la época (Basadre 10:7-9; Contreras y Cueto 180; Sotomayor, “El recluta andino” 109)⁶. Basadre indica la importancia que cobró la población andina durante la reconstrucción, pues ocupó gran parte de la fuerza laboral requerida en el Perú de la posguerra (8:469-470).

Tras la lucha del general Cáceres contra el ejército chileno, los batallones compuestos por indígenas cobraron relevancia en el horizonte social limeño. Cuando, pocos años después, en 1886, el partido Constitucional gana las elecciones, la idea del sujeto andino se encarna en la persona de Andrés A. Cáceres (McEvoy 232; Rénique 94). Por un lado, su misma persona se convirtió en un símbolo de la unidad. Flores Galindo indica que, durante la Campaña de la Breña, Cáceres logró empatizar con los miembros indígenas de las montoneras, debido a su ascendencia andina, ya que conocía el imaginario de los Andes, lo que generó que lo llamaran “Tayta”, lo cual representó no

⁵ Este ideario se desarrolló pese a la existencia de algunos defensores de la causa andina. Por ejemplo, Bartolomé de las Casas, en 1552, presentó al ser andino como un individuo dócil, que no representaba ningún peligro para la sociedad; sino, por el contrario, como alguien que podía ser útil con la instrucción debida. Posteriormente, Narciso Aréstegui, en 1848, presenta un acercamiento a la vida en la provincia del Cusco. En *El padre Horán*, describe las penurias a las que son sometidos los pueblos andinos por parte de quienes ostentan el poder sobre ellos. De esta forma, al poblador andino no se le presenta como un bárbaro, sino como una víctima de un sistema que no lo considera más valioso que un animal de carga.

⁶ Es necesario indicar que, en muchos casos, la población andina participante en la guerra fue culpada de la derrota. Se sostenía su falta de carácter para la guerra. Estas ideas, resultado de la frustración del sector más conservador de la élite limeña, colocaron al sujeto andino como un chivo expiatorio de la debacle de la guerra (A. del Águila 225).

solo respeto, sino, además, el afecto que le tenían (65). Por otro lado, Cáceres respetó el pacto hecho con sus montoneros indígenas de recuperación de sus tierras apoderadas por terratenientes rivales (Flores 65; Contreras y Cueto 176). Así, él llegó a distinguirse frente a los grupos de poder asentados en la costa como serrano y militar. Sus características personales se convirtieron, para los pobladores andinos, en el símbolo de un nuevo proyecto Nación, en el que se les pueda incluir como ciudadanos reales en pleno ejercicio de sus derechos. Se le empezó a admirar, e incluso idolatrar. Además, debido a su heroísmo evidenciado en la Campaña de La Breña, muchas de sus hazañas se mantuvieron en el imaginario popular por años (Basadre 10:93; Miró Quesada 177; McEvoy 240).

Ahora bien, el ingreso del partido Constitucional de Cáceres al primer poder del Estado supuso un viraje hacia el gobierno militarista. Es decir, se estableció una Coalición Constitucional que se manejó bajo el respeto y apoyo del parlamento, pero que, en el fondo, actuó, en muchas ocasiones, de forma autoritaria. Esto se puede apreciar en la ley del 26 de marzo de 1884, donde se ponía en vigencia la Constitución de 1860 que otorgaba facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo y se suspendían garantías individuales hasta que se pacifique la República (Basadre 9:21). Esto se logró debido al apoyo de los grupos políticos civilistas dentro del Congreso, a quienes la derrota contra Chile los impulsó a entender, tal como indica McEvoy, que “el tiempo de las utopías políticas democratizadoras había finalizado” (230). En otras palabras, era momento de imponer una nueva ruta política para alcanzar la estabilidad nacional, lo que Basadre llegó a denominar la Reconstrucción Nacional⁷.

⁷ Basadre señala que esta etapa tuvo dos momentos clave. La primera fue la del gobierno de Iglesias, quienes firmaron la paz con Chile. La segunda se constituyó por quienes se “se agruparon detrás del héroe de la Breña y sus soldados”, caracterizados por su “resistencia frente al invasor” (Basadre 9:7).

Por lo tanto, la figura del héroe andino que alcanza el poder y, por ende, el reconocimiento de la ciudad capital, supuso una esperanza de cambio en la realidad que experimentaron los indígenas que habían brindado sus fuerzas en defensa del Perú (A. del Águila 242). Sin embargo, esta inclusión tardaría mucho en consolidarse sobre el papel. Aunque, en la realidad siguen siendo parte de aquellas comunidades imaginadas desde las ciudades costeñas que ostentan el poder.

Sin embargo, la llamada “pax cacerista”, resultado de la unión entre civiles y militares (McEvoy 232), llegó a su final en 1890. Durante el primer gobierno de Cáceres, se había iniciado un proyecto descentralizador que permitió que las regiones pudieran gestionar el pago fiscal. A partir de la promulgación del decreto de la Ley de Descentralización del 13 de noviembre de 1886, las regiones del interior, progresivamente, obtuvieron mayor independencia del Gobierno central⁸. Esto resultó ser un problema para los intereses de los antiguos aliados del cacerismo, el Partido Civil. No les sería fácil volver a reacomodar las fichas del tablero nacional y reunir las fuerzas repartidas nuevamente en la capital; es decir, su proyecto centralista corría riesgo (McEvoy 232). Una vez que el país se encontró estabilizado, la alianza entre el Partido Constitucional y el Civil se rompió, lo que resultó con una férrea oposición de los civiles, ahora unidos a los demócratas, hacia el nuevo Presidente, Remigio Morales Bermúdez, partidario del constitucionalismo (Basadre 9:206; Rénique 98)⁹.

Durante estos años (1890-1894), la propaganda dirigida contra el constitucionalismo generó que la imagen de Cáceres se viera mellada. Además, en el

⁸ Este decreto indicaba que cada departamento tendría la potestad de “recaudar sus propios ingresos y ejecutar su propio gasto fiscal” (Contreras 203). Según Basadre, esta ley permitió que la región se hiciera cargo de la “autonomía de su pobreza” (9:154).

⁹ La llegada de Morales Bermúdez al poder acrecentó el temor de los civilistas contra la idea de una intención de perpetuar el militarismo dentro del Perú (Rénique 104).

Congreso, en 1892, se debatía la amplitud de la Ley Electoral. De acuerdo con Basadre, la constitución de 1839 había restringido el sufragio solo a la población alfabeta; sin embargo, se habían formulado extensiones provisionales que permitían el voto de indios y mestizos analfabetos (9:209-10). La propuesta constitucionalista era la de permitir el voto universal, mientras que la de los civilistas era la de mantener requisitos para acceder al derecho de sufragio, como los de saber leer y escribir. En este caso, la intención de los civilistas se mantenía con un objetivo claro, limitar la participación de la creciente población andina en las elecciones. De acuerdo con McEvoy, el objetivo de los civilistas era “arrancarles el poder político a las autoridades provincianas” (254), quienes contaban con el voto indígena para mantenerse en sus cargos¹⁰. El resultado fue precisamente el esperado, se acentuó la desigualdad en la representación parlamentaria (Basadre 9:210). Los partidarios del civilismo basaron su decisión de restringir el voto a solo la población alfabeta en la idea de que, así, se evitaría el abuso de poder por parte de los políticos provincianos. Sin embargo, el deseo era mantener al margen a aquel grupo de votantes que se tornaba peligroso para sus intereses futuros de gobierno. Este tipo de decisiones presentaba la visión que se tenía de la población andina. Debido a la fuerte influencia del positivismo en el pensamiento dominante de finales del XIX, la tendencia era a pensar en el sujeto andino como un ser inferior a quien no se le podía confiar responsabilidades importantes como las del voto. Así, la prevalencia de limitar el derecho de sufragio a quienes podían leer y escribir responde a la necesidad de limitar su influencia en el campo político (A. del Águila 240). De esta manera, se puso en evidencia una inevitable división

¹⁰ Muchos de los políticos de provincias apoyaron a Cáceres en su proyecto descentralista, lo que permitió que se redefina la distribución de poder a nivel nacional. Por tanto, los líderes civiles (Valcárcel, desde el Congreso, y Piérola, desde las sombras) vieron la necesidad de restar ese poder de captación de votos que mantenga a simpatizantes caceristas en puestos políticos claves (A. del Águila 242-43).

y contienda política en miras de las elecciones de 1894 (Basadre 9:208; McEvoy 254; A. del Águila 257-58).

En ese contexto de lucha política, *Los Andes* haría su aparición en setiembre de 1892. Clorinda Matto de Turner, quien declara públicamente su filiación constitucionalista desde el primer número del bisemanario, iniciaría este proyecto impulsada por el deseo de resaltar, nuevamente, la figura de Cáceres como defensor de la población andina. De ahí, la elección del nombre del bisemanario y de las referencias que realizara de las poblaciones andinas (Rénique 105). Por ejemplo, el 10 de diciembre de 1892, se dirige a “los hermanos de allende las murallas . . . en la cima de los Andes” (Matto, *Los Andes* 98), o el 29 de marzo de 1893, cuando dirá: “a los de las poblaciones andinas, dirigimos nuestros esfuerzos intelectuales y nuestra constante labor” (Matto, *Los Andes* 217). En ambos casos, solo por citar algunos, se evidencia la dedicación que Matto le presta a la defensa de este cuerpo social largamente marginado del proyecto nacional, el andino. Interés que probablemente fue alimentado por su propio origen, pues, como señala Ferreira, Matto luchó por establecerse como intelectual en medio de una “sociedad patriarcal conservadora -clasista, racista y sexista- que la relegaba por ser mujer, serrana y profesional” (28). Así, de alguna manera, reivindicar al sujeto andino representaría afirmarse a sí misma en una posición segura y libre de dicha exclusión.

Ahora bien, la militancia de Matto en el Partido Constitucional no inicia en 1892; por el contrario, según una carta que le dirige a Ricardo Palma el 9 de enero de 1893, Matto indica lo siguiente:

Los Andes sirve al partido de Cáceres al que yo y mi familia hemos estado afiliados desde 1882 en que comenzó a ser figura política, sin que nunca hubiésemos variado de opinión. Cuando fundé el periódico, compadre, hice de cuenta que salía a la calle en aguacero y que era inevitable el mojarse, mucho menos acá donde los paraguas no se usan. Ya me han dicho zamba canuta porque dije que la ruina del país

se debía a don Manuel Pardo, a esa secreta alianza con Bolivia y que la miseria de hoy era el legado del partido de los negros recuerdos.

Sigo adelante sin levantar moño. Ya los venceré con la constancia, con la verdad y con el patriotismo. (subrayados míos)

En 1883, hacia el final de la guerra, Matto ya era militante del grupo Constitucional; sin embargo, quizá se conocieron mientras él era prefecto del Cusco, antes de iniciada la guerra (Ferreira, “La profesionalización de la periodista” sin paginación). Por otro lado, esta carta también demuestra la adhesión de Matto a la causa cacerista y las dificultades que atravesaba, aunque ella las consideraba como parte del recorrido que había elegido y efecto de su actuar patriótico.

Al tomar partido dentro de esta lucha política entre el grupo civilista y el constitucionalista, Matto ve acrecentarse la violencia simbólica¹¹ hacia ella, tal como lo mencionara en su carta a Palma. Ejemplo de estos ataques son las publicaciones que hiciera Juan de Arona en *El chispazo* el 12 de marzo de 1893 y 22 de abril de ese mismo año. En el primero, se burla de la iniciativa de que la imprenta de Matto sea “servida por mujeres”. En el segundo caso, se burla del acento de castellano andino al titular su carta como “El sobreno de so tía”. Ambos casos son representativos de la violencia a la que fue sometida Matto a partir de su trabajo en *Los Andes*. Debemos recordar, sin embargo, que ella, para 1892, era ya una escritora conocida y periodista con recorrido (Denegri, *El abanico* 228). Denegri, además, señala que esta posición que Matto había labrado le

¹¹ Matto ya había sido víctima de ataques por parte de la élite letrada conservadora cuando publicó su novela *Aves sin nido* en 1889, o por parte de los grupos clericales dominantes cuando se publicó el cuento “La Magdala” en *El Perú ilustrado*. En ambos casos, se trató de violencia simbólica. Tal como lo explica Toril Moi, esta es “legítima, y por lo tanto no reconocible como violencia” (5). Por ello, estos ataques, legitimados dentro del campo letrado de la época, fueron un intento por evitar el posicionamiento de Matto en el campo intelectual de fines del siglo XIX (Denegri, *El abanico* 2018; Pacheco 2017-2018; Ward 2002; Peluffo 2005; Ferreira 2006; Hintze 2010; Zanetti 2010; Berg 2010).

permitió granjearse un lugar dentro de la élite cultural regional, la cual, durante el gobierno cacerista, se encontraba en emergencia (*El abanico* 228). La consciencia que Matto tenía de esa posición seguramente le permitió hacer frente a los ataques por parte de la intelectualidad resistente al cambio, sobre todo, la limeña blanca criolla. Parte de su estrategia sería la de proyectar una imagen de patriota, en el sentido de que su trabajo, sobre todo el de prensa, tendría como objetivo el bienestar de la población, especialmente, la andina. Asimismo, su patriotismo implicaba defender y promover los principios de la política del Partido Constitucional.

En síntesis, *Los Andes* se presenta como un bisemanario que tomaría partido en la defensa del proyecto Nación que incluya al sujeto andino, postura que implica la abierta discrepancia con el imaginario positivista radical que acusa el retraso del progreso nacional a una supuesta inferioridad de la raza andina. Por otro lado, en el contexto de la lucha política entre el civilismo y constitucionalismo, *Los Andes* presentó argumentos que defendían el trabajo descentralista del gobierno. Esto lo hizo al visibilizar la necesidad de incluir dentro del proyecto nacional a la población andina pese a los esfuerzos de los conservadores civilistas de silenciar la participación política de este sector de la población, por ejemplo, mediante la Ley Electoral surgida en el año 1892, que limitaba la participación electoral indígena debido a su analfabetismo (Basadre 9:209; A. del Águila 247-53). Finalmente, se lucharía por defender el rol de líder político de Cáceres, quien, después de haber sido erigido como el héroe de la Reconstrucción Nacional por parte de los líderes civilistas, ahora era visto como una amenaza al proyecto centralista que ellos presentaban. Esta defensa implicó, como se analizará más adelante, realizar crítica abierta de las acciones y decisiones políticas que efectuaron civilistas y demócratas desde sus escaños parlamentarios.

1.1.2 La propuesta intelectual gonzalezpradeana frente al *belletrismo*

palmeano: el caso de Clorinda Matto

Posterior al fin de la guerra contra Chile, el campo intelectual fue escenario de la convivencia de dos discursos estéticos en pugna: el romántico y el gonzalezpradeano. Por un lado, se ubicaba el *belletrismo* de Ricardo Palma y, por otro, el discurso de “propaganda i ataque” de Manuel González Prada. Estos dos fueron puntos de partida para la reformulación de la identidad nacional de la posguerra.

Por un lado, el pensamiento romántico de Palma, ya con menor hegemonía en el ámbito cultural, se mantenía dentro de la línea de la conservación de una literatura que fuese “un refugio tranquilo, ordenado, ‘consolador’ y ‘poético’, en donde el escritor podía protegerse de los avatares de la vida pública” (Denegri, *El abanico* 50). Desde esta perspectiva, la literatura romántica se emparentaba, por lo tanto, con lo privado, es decir, dentro de la ideología de género del siglo XIX, con lo femenino. Esta mirada de la posición del intelectual romántico distaba de lo que postulaba González Prada, quien acusó a este grupo letrado de solo hacer “fraseología” (*Páginas* 101) y de no “pertenecer al día, a la hora, al momento en que maneja la pluma” (*Páginas* 15). Es decir, los románticos no buscaban como objetivo principal realizar una lectura crítica de la realidad social, sino que perseguía sobre todo el deleite estético. Los románticos reinterpretaron su relación con la sociedad para producir una visión de cultura donde “toda la producción artística será referida a la intimidad, a la vida privada, a la sensibilidad, a la belleza o al ocio gratuito, desvinculándose de la vida social” (Losada 104). Dentro de sus caracteres estéticos más saltantes se hallan el tratamiento de temáticas de corte “intimistas y personales a través de un lenguaje subjetivo que encarn[a] el buen gusto” (Mallqui 43). La estética romántica, por lo tanto, evaluaba negativamente cualquier texto que se alejara de estos lineamientos y que realizara una interpretación de la realidad que atente contra

el “orden” de la “vida del hogar” (Denegri, *El abanico* 50). Esto explica la crítica que se realizó contra la primera novela de Matto, en 1889. Esta recibió la acusación de asimilar los caracteres del naturalismo que transgreden las normas de la decencia y moral religiosa imperante, por ende, no podría ser considerada, desde la visión romántica, como un producto realmente cultural (Peluffo 2005; Mallqui 2013). Sin embargo, al mismo tiempo, la feminización de la literatura, efecto de la propuesta romántica, permitió que las mujeres ilustradas pudieran incursionar en el ámbito escriturario e intelectual (Villavicencio, 1992; Denegri, 2018; Peluffo, 2005; Velázquez, 2009).

Por otro lado, los postulados de González Prada, que se empezaban a posicionar en el ámbito cultural finisecular, se caracterizaban por una retórica incisiva e incendiaria, lo que lo alejaba de la tendencia feminizante del romanticismo y que le impedía separar su actividad intelectual del activismo político tan presente en sus ensayos (Margarucci 314). Ángel Rama, desde una mirada latinoamericanista, indica que este discurso propagandístico respondía al proceso de modernización que se vivía en el continente, y que se caracterizó por “el extremado personalismo y los recursos insultantes . . . justificados y teorizados positivamente” en el Perú por González Prada (92). Para el ilustrado peruano, la literatura nacional, en alusión a la romántica, estaba llena de palabras, pero vacía de ideas (*Páginas* 103). De hecho, propone quitar “al poderoso algo de su poder, al rico algo de su riqueza” para ver si siguen con la difusión de la idea de “resignación” (*Páginas* 104). En ese sentido, la labor de recortar ese poder al mal ciudadano le corresponde al escritor. “Ardua tarea corresponde al escritor llamado a contrarrestar el influjo del mal político: su obra tiene que ser de propaganda y ataque” (*Páginas* 107). Contrario a lo que proponía la estética romántica *belletrista* respecto a la distancia que debía tener el escritor con la realidad social, González Prada exigía que el escritor se mantenga siempre cerca de su realidad (Ward, “Rumbos hacia una teoría

peruana” 98) . Su tarea, anticipándose a las propuestas de Sartre (1950), debería ser la de un escritor comprometido, con sus ideas y con su contexto. Por lo tanto, concluye que “si alguien tiene obligación y derecho de inmiscuirse en las discusiones políticas es el escritor, no para quedar oscurecido y anulado en ellas, sino para iluminarlas y ensancharlas” (*Páginas* 109). En relación con esta idea del escritor, Clorinda Matto asume un rol activo frente a su realidad. Sus novelas, en sí mismas, contienen posturas políticas respecto a los problemas sociales que se suceden, especialmente, en la sierra peruana, realidad cercana a ella, quien provenía de una familia de notables cusqueños. Además, en la revista *El Perú Ilustrado*, dejó constancia de la necesidad del escritor e intelectual de mantener cercanía con su realidad. En el número del 28 de agosto de 1890, dice:

Razonable idea, y en verdad justo reproche a aquellos escritores que, llevando a mengua lo de su tierra, se van a contar las hazañas del Rey moro y las piedras preciosas que bordan sus sandalias, antes de inventariar el mensaje de su propia casa . . . La misión de la novela es corregir con hierro candente a la vez que deleitar con las fruiciones del amor casto y con el aroma de las violetas escondidas entre las hojas del volumen. (citado en Portugal, *El periodismo militante* 324. Subrayados míos)

Es clara la correspondencia con el programa gonzalezpradeano en la visión que Matto tiene de la labor del escritor, ‘corregir con hierro candente’. Sin embargo, también es visible la convivencia de los postulados románticos del ‘deleite’. Sin embargo, para que se pueda realizar este trabajo, dice Matto, es vital que la mirada del escritor se concentre en ‘inventariar’ lo que sucede en su propia realidad, en su sociedad. Como lo indica Ward, “la literatura para Matto tiene una función dual: racional y emotiva” (“Rumbos hacia una teoría peruana” 91).

Resulta obvio indicar que Matto no podía seguir el mismo camino que el de Palma, ni el de González Prada, no solo por ser mujer en un tiempo en el que la incursión en el ámbito público para las mujeres significaba sublevarse a las convenciones excluyentes de

género, vigentes dentro del imaginario decimonónico “exclusivo y excluyente” (Arango-Keeth, “La inscripción de la *matria*” 124). Por lo tanto, al igual que otras mujeres intelectuales de su generación, y posteriores, apostaron por organizar una identidad dual que les permitiera organizar su discurso dentro del espacio público, especialmente, en la prensa (Masiello, “Las mujeres como agentes dobles de la historia” 251; Pratt 61). En ese sentido, Matto elabora su auto representación desde esta doble voz que se ubica entre el romanticismo conservador de Palma y el discurso “ideologizante” y propagandístico (Rama 86) que propone González Prada. Es cierto que, en muchos de sus ensayos, toma parte de la lucha contra la clase política que ella considera incapaz. Esta labor era, dentro de la división espacial de género durante el siglo XIX, eminentemente masculina. Así, por ejemplo, cuando en *Los Andes* aborda temas de gobierno, se puede notar que ella se posiciona desde un lugar de enunciación masculino (político). Un caso es el que se aprecia en el número del 17 de diciembre de 1892, donde se expresa sobre el fracaso Wiese, asociado a las negociaciones sobre la repatriación de los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico. Dice:

El gabinete que autorizó tan vejatoriamente el fracaso Wiese, está de hecho fuera de Palacio. No puede ya permanecer al frente de los negocios públicos, sino el tiempo necesario par formular su dimisión. El tiempo está transcurriendo con mengua de su dignidad, y de la poca honra que queda al Perú. El gobierno debe esta satisfacción al país. (Matto, *Los Andes* 110. Subrayados míos)

Como se puede apreciar, la opinión es eminentemente política, que además exige acción al gobierno (‘no puede’, ‘el tiempo está transcurriendo’, ‘el gobierno debe’). La enunciación de un comentario de este tipo correspondería, según la división de lo público y lo privado decimonónico, a un varón. Sin embargo, Matto se escuda en la labor de prensa para realizar lo que González Prada pide, una acción de propaganda y ataque que permita reconstruir la sociedad.

Sin embargo, posicionarse en una ubicación de entre medio¹² le permite a Matto alternar entre espacios antagónicos: “el espacio de la mujer intelectual que se contrapone al del ángel del hogar” y “ al empleo de los discursos literarios distintos . . . el romanticismo y el realismo-naturalismo” (Mallqui 93). Este aspecto se puede ejemplificar en la distancia que toma Matto de la visión que tiene del sujeto andino. Por un lado, González Prada presenta al indio como un sujeto que debe reforzar su “orgullo y rebeldía” (*Páginas* 343). Es decir, era necesario impregnar al sujeto andino de las características consideradas por la ideología de género como masculinas. Por otro lado, Matto buscó una alternativa diferente. Tal como lo analiza Peluffo, la estrategia que la escritora cusqueña elabora es la de provocar la piedad hacia el indio, de manera que se minimice la figura de amenaza contra la civilización (155). Así, Matto reacciona contra las tendencias positivistas radicales que deshumanizaban al sujeto andino y lo colocaban como una raza inferior culpable de los males de la sociedad y del estancamiento del progreso nacional. Por lo tanto, dentro de la propuesta matteana, se sugiere asumir a la población andina como sujetos dignos de recibir la ayuda civilizatoria, una suerte de “maternidad adoptiva” que les permita ser incluidos en el proyecto Nación (Denegri, *El abanico* 247; Rénique 110). Para ello, la retórica sentimental empleada en sus novelas, como *Aves sin nido* (1889), permitieron que se postule la idea de rescatar a los pueblos andinos mediante el tutelaje de la Patria (Peluffo 155-57), la cual tendría la principal labor de elevarlo al nivel de pueblo culto. Bajo esta premisa de la civilización, los indígenas podrían servir al adelanto de la Nación como “valiosísimos factores . . . para la realización [de] los ideales patrióticos”, por lo que resulta imperioso ayudarlos para que no sean considerados como

¹² Bhabha indica que el posicionamiento intermedio posibilita establecer diferentes métodos para formular representaciones identitarias, que, al mismo tiempo, posibilite la opción de formular cuestionamientos de forma segura (12).

“una rémora inconsciente” (Matto, *Los Andes* 54), aunque siempre en condición de tutelado. Tal como acabamos de ver, el carácter limítrofe de la identidad política matteana se posiciona en el entremedio de las estéticas influyentes de fines de siglo XIX en el Perú. Mantiene, en lo referido al cuidado y guía de la población andina, los postulados románticos (ángel del hogar, *mater republicana*); y, por otro lado, moldea su posición en su discurso sobre asuntos políticos a partir de la estética realista-naturalista (el discurso científico positivista, y la propaganda y ataque gonzálezpradeana)¹³.

Ahora bien, Masiello, en referencia a la doble voz de las intelectuales, indica que, al brindarles voz a los grupos marginalizados del proyecto nacional, ellas dejan entrever sus dudas sobre las estructuras que organizan la sociedad y que subordinan a otros grupos sociales (*Between civilization and barbarism* 11). Para el caso de Matto, el trabajo de doble voz le había permitido organizar narraciones sobre las deficiencias del proyecto nacional que excluía a los grupos subordinados, mujeres e indígenas. Por ejemplo, en *Herencia* (1895), Matto propone la resolución de la dicotomía quechua-español mediante la unión matrimonial de Margarita y Ernesto. Esta propuesta, indica Peluffo, “responde a la modalidad fundacional” (210), la cual se inserta dentro del esquema naturalista de la novela. Esta estrategia le permite a Matto solapar el discurso naturalista mediante deslizarlo hacia el ámbito privado del hogar. Así, al colocarse en un intersticio, Matto se protege de la censura y, al mismo tiempo, vehiculiza el proyecto nacional incluyente que ella defiende.

En *Los Andes*, este empleo de doble voz se evidenciará en la forma en la que Matto construye la representación de Cáceres como sujeto heroico, modelo de ser peruano. En este caso, mediante los textos que presenta en la sección “Política”, deja entrever la

¹³ Ward define esta postura como un idealismo que evalúa, o analiza, la sociedad (“Rumbos hacia una teoría” 95).

adopción del discurso ideologizante¹⁴ de fin de siglo, asociada a González Prada, y al entramado de la retórica sentimental, empleando el concepto de Peluffo (2005). Así, Matto genera su propio lenguaje para validar su discurso dentro de un espacio dominado por el género masculino, la política, lo que atentó también contra el modelo burgués de la mujer, sumisa, ángel del hogar (Peluffo 211).

1.2. Intelectualidad y género: prensa política en Clorinda Matto de Turner

1.2.1 De lo privado a lo público, y del americanismo al peruanismo: el giro de las veladas de la posguerra

Denegri señala que el tono de las veladas de posguerra organizadas por Matto fue más peruanista que americanista, y más de denuncia que de celebración (“Veladas con diferencia” 82). En parte, ello se debió a la concepción que Matto se había ido formando de la sociedad peruana, como un ente enfermo que debía ser auscultado para poder diagnosticar su mal (Ward, “La ideología nacional” 406). Por ejemplo, en el proemio a *Aves sin nido* y en *Boreales*, Matto indica que su obra se asemeja al lente de una cámara que se posa sobre “los vicios” (*Aves sin nido* 27) o la “pústula” social (*Boreales* 25), apreciaciones que nos llevan a entender, asumiendo la influencia naturalista de Matto, a postular que ella se posiciona frente al problema nacional entendiéndolo como un “organismo enfermo” a semejanza de González Prada (Margarucci 314; Peluffo, “Hombres de hierro” 25). Entre los males que ella observó se encontraba el problema de dos cuerpos sociales importantes y postergados hasta ese momento, los indígenas y las

¹⁴ Rama señala que, en el contexto de modernización del entre siglos, los intelectuales vieron fortalecido el mito de que los letrados eran quienes entendían mejor de política y, por tanto, debían asumir tal trabajo. Eso permite que se genere lo que denomina como “función ideologizante”. Este último impulsó a un grupo de letrados a recurrir a la propaganda, tanto de “defensa del régimen o agresión a sus enemigos” dentro del campo político (90-92).

mujeres. Esta concepción del espacio social que le tocó vivir la colocaba en una situación particular. Matto no podía mantener un espíritu similar al de Palma respecto al rol del intelectual en la sociedad, pero tampoco podía adoptar una actitud anarquista en el sentido de Prada¹⁵. Por ello, Matto adoptó características de ambos lados, o, en otras palabras, fija su lugar de enunciación en el entremedio de las posturas románticas y la anarquista gonzalezpradeana. Un ejemplo de ello es su libro *Tradiciones cusqueñas* (1884). En esta obra, es posible rastrear el interés social que proviene de los postulados de González Prada. Matto se distancia de las tradiciones de Palma al brindarle a sus escritos un enfoque de la historia cusqueña cercano al naturalismo, el cual pretende ser más objetivo, aunque mantiene la tendencia moralista de los románticos (Ward, “Rumbos hacia una teoría” 90). Además, en el proemio de *Aves sin nido* (1889), Matto indica que “la importancia de la novela de costumbres” radica en que “contiene muchas veces el secreto de la reforma de algunos tipos, cuando no su extinción” (27). Se deja claro, entonces, que, en su obra, lo que se pretende es ejercer una forma de influencia sobre la sociedad retratada, y no solo mantener el espíritu romántico del deleite como objetivo principal.

Desde las veladas literarias (1887-1889) que organizó hasta las obras que publicara antes de 1895¹⁶, se puede apreciar que Matto fue organizando su propia agenda (Denegri, “Veladas con diferencia” 82). Esta estuvo guiada por las influencias estéticas e ideológicas que recibió y las circunstancias de vida que tuvo que padecer, pues, como bien han reseñado los estudios que se han acercado a la vida de la autora cusqueña, ella tuvo que afrontar las vicisitudes propias de una mujer que debía atender de sus propias

¹⁵ González Prada entendía la anarquía, no como sinónimo de caos o de estado constante de guerra, sino como “la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del Estado y la propiedad individual” (*Anarquía* 16). Matto era detractora de esta idea, pues no asumía en el concepto de Nación la falta de instituciones de gobierno. Para ella, anarquía era sinónimo de caos.

¹⁶ Entre los años 1887 y 1895, se publicaron las siguientes obras de Matto: *Aves sin nido* (1889), *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (1890), *Índole* (1891), *Hima-Sumac. Drama en tres actos y en prosa* (1892, aunque estrenada en 1884), *Leyendas y recortes* (1893), *Herencia* (1895).

necesidades económicas en una sociedad que no estaba preparada para ello¹⁷ (Ferreira, “Clorinda Matto, infatigable obrera” 124). La confluencia de todo lo mencionado hizo que Matto buscara una manera de asegurarse un espacio que le diera estabilidad e independencia económica, el periodismo le brindó esa oportunidad¹⁸. Este ámbito le generó réditos y dificultades (Portugal 321-22).

Ahora bien, las veladas de Matto se diferenciaban de las que organizara Gorriti antes de la guerra. La escritora argentina, mediante las veladas (1876-1877) que organizó, ayudó a “institucionalizar la compleja constelación de lo materno como la experiencia de género y sexualidad de las mujeres por antonomasia . . . [lo] que conminaba al sujeto femenino a alinearse detrás de él en aras de un ideal de amor encarnado en la familia nacional” (Denegri, *Veladas* 86). Dichas veladas previas a la guerra, por lo tanto, acentuaron la figura materna en las mujeres, pero resemantizaron la idea de esta como una madre republicana, en cuyo accionar recaería la manutención de la familia criolla “como núcleo social del orden republicano” (Denegri, *Veladas* 86-88). En cambio, el ímpetu de Matto permitió que, en las veladas de la posguerra (1887-1891) que ella organizó, se empezara a cambiar las concepciones e ideales de género que se habían erigido hasta ese momento.

¹⁷ También es posible leer en la correspondencia que mantuvo con Ricardo Palma ese sentir. Matto le escribió, el 5 de diciembre de 1883, que luego de la pérdida de su marido y sus intentos por salir adelante llegó a saber “lo que es la suerte de una mujer en el Perú . . . con la voluntad de trabajo sin poderlo conseguir. Eso es fatal”.

¹⁸ Matto tuvo su primer acercamiento al periodismo a los 23 años en el Cusco con el semanario *El Recreo*. En 1883, fue contratada como jefa de redacción en *La Bolsa* de Arequipa. A su llegada a Lima, ingresó a dirigir la revista *El Perú ilustrado*. En 1892, funda su bisemanario *Los Andes*. Incluso, tras el exilio, Matto siguió el derrotero periodístico, y, en 1896, inicia su trabajo con *El Búcaro Americano*. Este recorrido es revisado por Portugal (2010).

Su trabajo en estas veladas y en *El Perú ilustrado*, le permitió situarse en el entre medio del campo intelectual. Matto se ubica entre lo “hegemónico criollo y lo subalterno andino femenino” (Sotomayor, *Satisfecha y orgullosa* 53), en términos sociales, o entre “el romanticismo y el realismo-naturalismo”, en relación a las tendencias estéticas de la época (Mallqui 93). Las veladas le sirven, entonces, como herramienta de negociación con el centro de poder cultural¹⁹. En estas veladas, ella logró introducir dentro del debate los temas que le interesaban: el rol de la mujer en la sociedad y el de la inclusión de la población indígena en el proyecto Nación, lo que logró al valerse de su rol de anfitriona y, por ende, de dirigir el ritmo de la conversación y comentar sobre temas propios del ámbito público (Sotomayor, *Satisfecha y orgullosa* 54). Esta forma de actuar de Matto no transgredió lo dictaminado por la ideología de género imperante sobre la actividad femenina y, al mismo tiempo, pudo apropiarse de la voz de prestigio para visibilizar a quienes habían sido dejado de lado en el proyecto nacional (Denegri, “Veladas con diferencia” 83; Sotomayor, *Satisfecha y orgullosa* 54). Así, Matto, al posicionarse en el entre medio del ideal de ángel del hogar y el de mujer intelectual, pudo moldear su

¹⁹ Bourdieu (2003) indica que el campo intelectual se halla supeditado al campo de poder social, el cual lo define según los habitus que se encuentren estructurados en su interior, o ideas naturalizadas que rigen la participación dentro del campo. La toma de posición de un agente dentro del campo específico, social, político, cultural o intelectual se caracteriza por una constante lucha (Bourdieu, “El campo literario” 8). La cercanía de un agente al centro de poder cultural se encuentra supeditado a su ubicación respecto al centro de poder del campo social, y, por tanto, manifestará su grado de autonomía. Para el caso de Matto, su ubicación en el entremedio de la cultura resulta una de las formas de negociar o luchar por una ubicación desde los márgenes. Esto le permitió, hasta cierto punto, proyectar su discurso siguiendo el habitus de la época mayoritariamente romántico, pero que se encontraba en proceso de renovación debido a la emergencia del discurso gonzalezpradeano. De esta forma, empleaba un discurso que seguía la tendencia feminizante de la literatura romántica, pero que, al mismo tiempo y de forma subterfugio, insertaba ideales políticos propios del ámbito público; o, en otros casos, resemantizó los conceptos románticos asociados a lo femenino, como el caso del ideal del ángel del hogar (Denegri 2018; Peluffo 2005; Mallqui 2013).

identidad de manera que pudo “ser partícipe en la reconstrucción nacional, política y social de la nación peruana” (Mallqui 93).

Por lo tanto, este cambio supuso que las veladas matteanas adopten la forma de un estrado en el que la mujer pueda organizar sus proyectos en relación con el ámbito público, asignado eminentemente al género masculino.

1.2.2 El activismo político de Clorinda Matto de Turner

Como bien lo señalan Villavicencio (1992), Denegri (2018), Peluffo (2005), Velázquez (2009), la primera generación de ilustradas tuvo un espacio favorable para su desarrollo en la prensa. La mayoría de ellas participó en publicaciones periódicas que se ocupaban principalmente de actividades asociadas con el ámbito privado, asociado a lo femenino, como, por ejemplo, Juana Rosa de Amézaga, Leonor Sauri, María Pilar Sinués, entre otras (Villavicencio 61; Liendo 65). Pocas fueron las que se atrevieron a argumentar desde la tribuna de la prensa sobre asuntos como el de la inclusión de las mujeres en las políticas de educación. Los casos de Mercedes Cabello, Teresa González de Fanning y Carolina Freyre de Jaimes son los más emblemáticos (Villavicencio 87-115). Matto, sin embargo, fue más allá de ello, al escribir de forma constante sobre asuntos políticos del momento. En plena guerra contra Chile, por ejemplo, en las páginas de *La Bolsa* (1884-1885) de Arequipa, presentó opiniones sobre la situación de la nación (Miseres 2009-2010). Posteriormente, durante su estadía en Lima, asume la dirección de *El Perú ilustrado* (1889-1891). En esta revista, sus publicaciones también asumen un tono político, aunque medido, ya que intercala discursos relacionados con la instrucción femenina y asuntos políticos de interés nacional. Estos últimos, bajo la sombra del discurso religioso, además de mostrar su interés por las ideas positivistas y liberales (Portugal 319-21). Sin embargo, en su propio bisemanario *Los Andes* (1892-1895),

realizará un trabajo eminentemente político; aunque desde trabajos anteriores demostró su interés por politizar su discurso (Reisz 80). Este deseo era congruente con la perspectiva que ella había desarrollado sobre el actuar del intelectual en relación con las problemáticas de la sociedad, el de intelectual comprometido, influencia clara con el emergente discurso de González Prada. Por tanto, apreció en la prensa el mejor vehículo para visibilizar su proyecto dentro el ámbito público, esencialmente, dentro del campo político dominado por hombres blancos y criollos. Matto era consciente de la importancia del trabajo de la prensa periódica. El 9 de noviembre de 1892, dentro de la sección “Política”, menciona que “la opinión de la prensa es la que puede marcar la verdadera preponderancia de las ideas y de los principios en el país” (Matto, *Los Andes* 62). El 25 de enero de 1893, en referencia a la prensa sudamericana, señala que “el periódico es el elemento moderno más civilizador, hoja fugaz, fragmento del gran libro en que, día por día, se anotan las grandes palpitaciones de la sociedad” (Matto, *Los Andes* 154). Estas dos citas permiten entender que Matto veía en la prensa un vehículo adecuado para transmitir sus ideas, pues esta es una de las “fuentes de salud nacional” (Matto, *Boreales* 14). La prensa, en el contexto de la modernidad, se convierte en el mejor vehículo para la “difusión de ideas” (Miseres, *Trabajo periodístico* 186). Asimismo, el trabajo periodístico permitiría que se forme “opinión pública” (Mayna 13). Matto era consciente de la desigualdad de oportunidades que no existía en su tiempo para el desarrollo individual dentro del campo cultural y social, signado por la división sexual de las actividades humanas (Denegri, *El abanico* 76; Mannarelli 113). Sin embargo, sí pensaba que se podía alcanzar el grado de libertad necesario por medio de la razón que promovía pedagógicamente la prensa (Ward, “La ideología nacional” 406; Miseres, “De artesana de la palabra a obrera del pensamiento” 172; Ortiz 392). En ese sentido, Matto se plantea generar opinión pública sobre los temas políticos de su época a través de su bisemanario

Los Andes. Pese a que este discurso resultó incómodo para los sectores intelectuales y clericales conservadores finiseculares peruanos, también le granjeó reconocimiento a nivel latinoamericano, tal como ella misma se encarga de dejar constancia en *Boreales* (1902).

1.3. Práctica discursiva en Los Andes (1892-1895)

Hasta este momento, se ha revisado la práctica social en la que se encuentra inmerso el discurso político matteano presentado en el bisemanario *Los Andes*. Sin embargo, dentro del esquema tridimensional del ACD organizado por Fairclough (1992), la revisión de la práctica discursiva resulta ser un punto importante, lo que implica revisar la estructura formal del texto y sus modos de producción y distribución. En ese sentido, para esta tesis, hemos revisado los números disponibles del bisemanario *Los Andes* que fueron publicados entre 1892 y 1894²⁰. Este, el cual se imprimía en la casa de imprenta “La Equitativa”, ubicada en la calle Áncash N° 19, Lima, Perú, tenía una periodicidad de dos publicaciones semanales, los miércoles y sábados de cada semana. Según Portugal, *Los Andes* corresponde a la tercera etapa periodística de Clorinda Matto de Turner, momento en que Matto se pone en la mira de sus opositores (322). Por otro lado, Gelles señala que este bisemanario implica un abandono de defensa explícita de los grupos sociales andinos y femeninos; y este se convierte en un espacio para generar opinión que, además, tuvo éxito inmediato, debido a su propósito adicional pedagógico de sus lectores (citado en Vargas 51). Sin embargo, una revisión más detallada de este bisemanario confirma lo contrario a lo señalado por Gelles, pues en sus páginas es posible hallar diversos números que se proponen reformular el rol de la población andina dentro del

²⁰ *Los Andes* registra publicaciones hasta el año 1895. Sin embargo, no hemos podido tener acceso a estos debido al deterioro de los pocos número publicados en dicho año.

proyecto Nación. Además, Matto, aunque en menor medida, propone cambios en la división de actividades dentro de los hogares. Por ejemplo, en la editorial del 8 de noviembre de 1893, propone preparar al hombre para la vida doméstica, o, como señala Denegri, incluir “elementos feminizantes” en pro del ejercicio de tareas domésticas por parte del varón (“Veladas con diferencia” 100). Asimismo, el hecho de que una mujer realice actividad política es en sí mismo un apuesta a repensar el rol de la mujer “en el mundo de la política y del trabajo” (Masiello, “Las mujeres como agentes dobles de la historia” 253).

Ahora bien, respecto a su difusión, podemos indicar que inició su servicio informativo con mil quinientos ejemplares; sin embargo, a poco menos de un mes, en su número 5, anuncia que se ampliaría el tiraje a tres mil, debido a la demanda de este en provincias (Matto, *Los Andes* 19)²¹. Ello evidencia que su público objetivo, tal como se mencionó antes, no era solamente la perteneciente a Lima, sino también las poblaciones regionales. Este trabajo se concentrará en los textos publicados en las secciones editorial y política de este bisemanario.

1.3.1 El problema de las autorías en *Los Andes*

Un primer aspecto que definir es el asunto de la autoría de los textos a analizar. Esto se debe a que los textos editoriales y los correspondientes a la sección “Política” de *Los Andes* no se encuentran firmados con nombre. En la primera página del bisemanario, aparecen los datos administrativos de los corresponsales y algunos anuncios que le brindaban ingresos adicionales a la imprenta (a la vez que seguramente permitía mantener la continuidad de la publicación periódica). En la segunda página, aparecían de forma

²¹ Esta información aparece en la primera carilla del bisemanario. En esta misma página inicial, o de portada, aparecen alguno otros anuncios de la imprenta o comerciales (Anexo 2).

extendida dos secciones principales: “Editorial” de *Los Andes* y la sección “Política”, ambas carecían de firma de autor (Anexo 1). Esto último hace que sea necesario examinar la autoría de estos textos.

Respecto al primer caso, las editoriales, es posible afirmar que no se trataría solamente de una estrategia de cautela frente al poder hegemónico, como lo plantea Vargas (51). Por el contrario, era el común denominador asumir que la redacción de las editoriales recaiga en la responsabilidad de la Dirección de la publicación, pues esta persona era encargada de transmitir el pensamiento y la opinión de la institución tras el periódico o revista (Santillán 91). Un ejemplo de lo dicho lo podemos hallar en la reconocida revista *El Perú ilustrado*, donde, durante el tiempo en el que Matto fue directora redactora, encargada de esgrimir la pluma sobre el texto inaugural de cada número, tampoco se firmaban las editoriales.

Además, “la editorial, de modo general, se la define como la opinión que expresa el medio de comunicación acerca de algún problema social, económico, político o cultural o de cualquier actividad que sea de interés general” (Santillán 92). A partir de esto, resulta necesario rastrear dicho pensamiento, especialmente el social y político, en otros textos o ensayos periodísticos de Matto para corroborar la autoría de los textos a analizar correspondientes a la sección “Editorial” y “Política”.

La tendencia temática de las editoriales de *Los Andes* se asocia a los tópicos sociales. En varios números, Matto emite opinión sobre el devenir educativo del pueblo, en especial de los pobladores del Ande. Además, reflexiona sobre el carácter de la prensa dentro del contexto de reconstrucción nacional. En otras ocasiones, realiza análisis del nivel de industrialización nacional y la necesidad de la tecnificación de labores como la agrícola. Aunque el tema cambie, es posible notar una constante: el lugar de enunciación, el cual se puede asemejar al de un padre que aconseja a su hijo sobre el camino que debe

seguir en el derrotero de su vida. Asimismo, la alusión a elementos como la caridad, la misericordia o la paciencia la acerca al discurso religioso, el cual era común en la prensa decimonónica y que se convirtió (Skinner 63). Estos dos recursos retóricos evidencian el entramado estratégico de Matto para generarse una identidad que le permita pronunciarse sobre temas propios de la *RES* pública. Por ejemplo, el 28 de enero de 1893, en relación con el tema del trabajo, dice:

El creador dio *todo* (sic) lo que hizo a *todos* (sic); no distribuyó la propiedad como lo hace un padre de familia entre sus hijos. La condición humana hizo necesaria la distribución: tiró la línea entre lo *tuyo* (sic) y lo *mío* (sic) Tenemos, pues, la humanidad dividida en dos secciones: capitalistas y trabajadores. (Matto, *Los Andes* 158).

En este caso, se puede ver claramente la apelación al discurso religioso en la mención del “creador”, que es caracterizado por la equidad. Esta se opone a la labor del hombre, quien distribuye, o divide propiedades, a los demás. El hecho de hacer el contraste empleando la imagen del “padre de familia” nos indica una consciencia clara de vivir en una sociedad patriarcal. También, se puede apreciar una aguda observación de las relaciones sociales establecidas dentro de la interacción entre los grupos humanos, para este caso, “capitalistas y trabajadores”. Sin embargo, para que este señalamiento pueda ingresar al ámbito público, Matto se vale del discurso religioso, que mantenía su lugar como narrativa maestra (Skinner 63). Un señalamiento sobre el carácter capitalista frente al del trabajador se puede apreciar también en *Herencia* (1895), donde Fernando Marín es representado como un ejemplo del superficial refinamiento burgués de la época, en la que el capitalista posee una “cultura de acumulación” (Morales, *Ética y estéticas de la profanación* 143) que se puede contraponer a la del trabajador, visto como productor y, por ende, más cercano a la actividad creadora del lado del discurso religioso. Ahora bien, es posible hallar ensayos adjudicados a Matto publicados en otras revistas y periódicos

con características similares, sobre todo, en la apelación al discurso religioso, rezago de su filiación romántica, y en la aguda observación de la sociedad²². Ejemplo de ello se encuentra en las columnas de *La Bolsa*. El 12 de marzo de 1885, en referencia al tema del trabajo, dice:

Sin duda que todo hombre tiene su ocupación de ánimo o de cuerpo. Esta es su misión mientras dure su peregrinación por la tierra. Misión que no le es dado abdicar, so pena de caer en el abismo de la degradación y la miseria.

El trabajo . . . contribuye al desarrollo de las fuerzas tanto espiritual como corporal. (Matto, *La Bolsa* 2528)

En este texto, se puede apreciar, nuevamente, el discurso religioso al comparar la vida con una “peregrinación”. En este caso, el trabajo es conceptualizado como un medio de purificación del hombre, que lo aleja de los vicios (“degradación”, “miseria”) y, por ende, ayuda al progreso, ya no solo grupal o nacional, sino individual. Además, la conceptualización del trabajo que se vierte en esta cita se corresponde, tal como veremos en el siguiente acápite, con lo que Matto formulará en sus editoriales de *Los Andes*. En los ejemplos mencionados, el discurso matteano se enuncia desde el discurso religioso, como una forma de negociación para poder hacerse partícipe de las fórmulas de reconstrucción social, tal como se afirmó al revisar la práctica social en la que se inscribe el trabajo de Matto. De esta forma, a través de esta estrategia discursiva de doble voz, Matto plantea el trabajo como esencia del ser humano, de ahí que su referencia no excluyera a ningún género sino que asignara “a la humanidad” como derechohabiente de esta labor. Así, la escritora cusqueña, bajo la máscara de la búsqueda del bien común,

²² Recordemos que, para Matto, la labor de un escritor es la de reportar el momento tal como lo hace una fotografía. Para ello, era necesario que se agudicen los sentidos. En el proemio a *Aves sin nido* y en *Boreales* es posible hallar esa referencia al pensamiento matteano. Ward indica que esta característica se debe, principalmente, a la búsqueda que hace Matto de la objetividad histórica en sus escritos (“Rumbos hacia una teoría” 92).

desliza una defensa del trabajo femenino y su derecho a recibir salario, lo que subvierte el designio patriarcal de la división sexual del trabajo a fines del siglo XIX (Denegri, “La suerte ser mujer en el Perú” 58).

Esta estrategia de negociación permite ubicar al discurso matteano en un constante posicionamiento en los intersticios del espacio construido por la figura del ángel del hogar y la mujer intelectual, y el de la dicotomía romanticismo y el discurso gonzalezpradeano (Mallqui 93). Así, al elaborar su discurso sobre la base conceptos plenamente aceptados, puede filtrar su apreciación sobre la forma en la que se debe pensar la sociedad dentro del proyecto Nación que formulará. Esta forma de elaborar su discurso y de resemantizar los conceptos, como en el caso del trabajo, nos permite indicar que las “Editoriales” y textos de la sección “Política” fueron escritos por Matto.

1.3.2 Discursos residuales y emergentes en las secciones “Editorial” y “Política” de *Los Andes*

Matto pretende ejercer una influencia regeneradora en la sociedad a través de su discurso (Ward, “Rumbos hacia una teoría” 91; “La ideología nacional” 406). En ese sentido, genera un lenguaje propio que le permita lograr su objetivo. Para ello, posicionarse en el entremedio de la cultura le brindará herramientas propias de las estéticas en pugna dentro del campo cultural, el romántico y el gonzalezpradeano. Esto se hace necesario de revisar en *Los Andes*, pues en los textos seleccionados para nuestro análisis, como veremos a continuación, es posible hallar la convivencia de estos dos discursos.

Raymond Williams señala que, dentro del proceso histórico de la cultura, hay “relaciones dinámicas” entre diferentes discursos. No se trata solo de una relación entre lo hegemónico y lo arcaico, sino que se desarrolla elementos residuales y emergentes. El

primero de estos se asocia a “elementos aprovechables” del pasado cultural de una sociedad, los cuales se mantienen activos en el presente. Este remanente de la cultura puede mantener una “relación alternativa e incluso de oposición con respecto a la cultura dominante” (144). Por otro lado, con lo emergente, Williams alude a los “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente” (145).

Para 1892, la dinámica establecida dentro del campo cultural peruano emparentaría al discurso romántico con lo residual, pues no había desaparecido, sino que diferentes elementos de este se mantenían activos en el campo cultural decimonónico. En el caso de Matto, se puede observar este remanente en la alusión que se realiza a los elementos religiosos y el espíritu impresionista que se filtra en su escritura. Estos elementos se manifiestan, mayormente, en los textos editoriales, los cuales se concentran más en temas sociales y de política pública como el trabajo y la educación. Esto no implica que no se puedan hallar estos caracteres en los ensayos de la sección “Política”, aunque será en menor medida.

Asimismo, luego de la guerra contra Chile, el discurso de un joven Manuel González Prada fue cobrando fuerza hasta llegar a posicionarse dentro de la escena cultural limeña de fines del siglo XIX, lo que se evidenció en que prontamente se le considerara para presidente del Club Literario. Este discurso se correspondería con los elementos emergentes de los que Williams teoriza. Como se ha mencionado, González Prada propuso un discurso que se caracterizaba por impulsar la lógica de propaganda y ataque. Es decir, el intelectual no podía mostrarse ajeno al devenir político del país, su participación era imperiosa. Su actuación dentro del campo político tendría que caracterizarse, por lo tanto, en denunciar aquellas injusticias y fortalecer aquellas ideas que considerara necesarias para bien de la comunidad. En pocas palabras, González Prada

postulaba la necesidad del surgimiento de una clase intelectual comprometida. Matto acoge esta idea de González Prada. Aunque él se refería directamente a los géneros cultivados de la literatura como la novela, el cuento o la poesía, Matto recoge el espíritu gonzalezpradeano de propaganda y ataque para incorporarlo a su discurso periodístico. Esto se puede apreciar con mayor notoriedad en los ensayos de la sección “Política”. Por ejemplo, el 12 de octubre de 1892, cuando surgió en el Congreso peruano la “Unión Cívica”, coalición de parlamentarios demócratas y civilistas (Basadre 9:208; McEvoy 282), el Perú quedó dividido en dos bandos: el Partido Constitucional y el Unión Cívica. Estos últimos se opusieron firmemente a la incursión de “la fuerza armada en la política” (Basadre 9:208). Frente a esta jugada política, el 19 de octubre de ese mismo año, desde las páginas de *Los Andes*, Matto acusó a los miembros de esta agrupación política de convertir al Congreso en un club político, al que llegó a comparar “al delincuente vulgar que busca la atenuación de su falta en otra nueva culpa” (*Los Andes* 38). Este tipo de trabajo de prensa fue entendido por Matto como una acción necesaria frente a las amenazas de lo que ella consideraba la vía apropiada para el desarrollo del país, el gobierno del Partido Constitucional. Así, denunciará, en reiteradas ocasiones, las acciones de los grupos políticos de oposición al cacerismo que ella considera injustas, o motivadas por espíritus egoístas, siempre bajo la bandera del trabajo para el bienestar popular. Sin embargo, como también es posible notar en la cita, Matto elabora dicha adjetivación aludiendo al discurso religioso de la culpa. Esta convivencia de lo emergente gonzalezpradeano y lo residual romántico se podrá notar en todo su entramado de textos. Además, permite entender la urgencia de actuar dentro del escenario público, específicamente el político, acción que ella tomó como un deber que le correspondía asumir, lo que nos permite entender que ella misma se asumía como intelectual pero que, al mismo tiempo, entendía los límites que su género le imponía para desenvolverse en el

campo. Por lo tanto, será no solo su amistad con Cáceres lo que le permitirá sentir la confianza de expresarse políticamente, sino también su manejo de ese lenguaje propio que Matto empleará como estrategia de legitimación para su discurso político, y desde el cual podremos reconstruir su identidad político-militante.

1.4. Repertorios interpretativos en *Los Andes (1892-1895)*

A continuación, se realizará el análisis de la data textual, tercera dimensión del ACD postulado por Fairclough. Para este propósito, hemos seleccionado una serie de ensayos correspondientes a las secciones “Editorial” y “Política”. De entre las editoriales, se han seleccionado las del 22 de octubre de 1892, 4 de febrero de 1893, 11 de febrero de 1893, 19 de abril de 1893, 21 de octubre de 1893, 13 de diciembre de 1893, y 14 de abril 1894. De los ensayos correspondientes a la sección “Política”, se escogieron los del 24 de setiembre de 1892, 28 de setiembre de 1892, 26 de octubre de 1892, y 11 de octubre de 1893. La selección de estos textos responde a la claridad con la que se asocian a los repertorios a analizar, los cuales son la presentación de Cáceres como la representación del “verdadero peruano”, “el bautismo de la civilización” y el “culto al trabajo y la industria”.

1.4.1 El modelo del “verdadero peruano”: Cáceres

Durante el primer gobierno de Andrés A. Cáceres, se erigió la figura de este caudillo militar como la personificación del héroe nacional. Este fenómeno no fue gratuito, pues como se ha visto al momento de analizar el ingreso del cacerismo al primer poder de gobierno peruano, las acciones que este empezó a realizar fomentaron que la población lo viera como un padre protector, el *Taita*, como se le conocía también (McEvoy 240-41). Primero, las luchas políticas entre los partidos civiles habían generado un vacío de

poder, ausencia de una figura de mando, que facilitó el avance de las tropas chilenas hasta la capital limeña, donde se registró pérdidas materiales y culturales nunca vividas (Basadre 8:184-85). Segundo, la derrota de la guerra contra Chile tuvo como consecuencia la pérdida de territorio nacional. Esto representó, quizá, la herida más grande infligida, pues se hirió el orgullo nacional y generó la desconfianza de la población en los grupos gobernantes (Basadre 9:10-11; McEvoy 226).

Sin embargo, tras 1890, el grupo civilista liderado por Mariano Valcárcel se distancia del constitucionalismo cacerista. En 1892, la obstrucción del Congreso, liderado por miembros del Partido Civil, se agudizó, en parte por el regreso del general Cáceres a Lima para alistar su reelección (Rénique 61). En ese contexto, *Los Andes* surge con un propósito que se dejará expreso en su primer número, y que Matto volverá a recordar años después.

El 17 de setiembre de 1892, fundábamos nuestra modesta publicación destinada a defender y representar en la capital los intereses de los departamentos andinos, iniciando la idea de encumbrar nuevamente al primer puesto de la patria al ciudadano que sobresalía entre los hombres públicos por su talla moral, por su experiencia prácticamente recogida y por su amor a la patria bajo los repliegues del estandarte blanco y rojo que, tinto en sangre real, fue salvado en la cripta de Huamachuco (Matto, *Los Andes* 710, mis subrayados).

En esta cita de *Los Andes*, podemos apreciar el empleo de verbos (defender, representar, encumbrar) que ubican al sujeto de la enunciación como participante directo de la acción. Matto, de esta forma, asume un rol activo como sujeto discursivo, el cual le permite incursionar en el campo de la política, al menos a nivel retórico. Sin embargo, esto lo hace encubierta desde la figura de la persona de prensa, de ahí la importante acotación de la “modesta publicación”. Ahora bien, estos verbos, además, denotan la posición en la que se encontraba la figura de Cáceres para 1892, la cual necesitaba ser

‘defendida’, ‘representada’ y ‘encumbrada’. La oposición del grupo político civilista había socavado la figura heroica del caudillo constitucionalista y del tipo de gobierno militarista. En ese sentido, la postura de defensa que asume Matto le movilizará a elaborar un discurso que devuelva al “al primer puesto de la patria al ciudadano que sobresalía entre los hombres públicos por su talla moral” (Matto *Los Andes*, 710). La forma en la que se configure la heroicidad de Cáceres dentro del discurso de *Los Andes* nos brinda una luz sobre la identidad política que Matto organiza dentro de su proyecto Nación. Sin embargo, desde ya podemos notar un primer detalle importante sobre la actividad de la escritora cusqueña. Ella emplea su posición como representante de prensa para realizar o configurar la imagen heroica de Cáceres. Desde esa posición, se permite ingresar en el debate político de la época, y, sobre todo, plantear cambios que permitan la continuidad de su proyecto nacional incluyente.

En ese sentido, el corpus de ensayos seleccionados en este repertorio evidencian aquellos aspectos que señalan a la figura de Cáceres como héroe idóneo para guiar las riendas de la Nación, y, por ende, el modelo del verdadero peruano. Estos ensayos, asimismo, nos permiten apreciar el lugar de enunciación y, por tanto, la postura de Matto frente a la disputa política de la primera mitad de la década de 1890. Así podremos configurar una primera arista de la identidad política matteana, la asociada a la militancia política constitucionalista.

A pocos días de haberse publicado el primer número de *Los Andes*, se genera un debate sobre la viabilidad de la continuidad del modelo militar de gobierno. Matto, en este caso, se posiciona defendiendo el modelo militar. Primero, definirá la situación del Perú en relación al tipo de gobierno que necesita y del tipo de gobernante que requiere.

Comenzamos por declarar la verdad de que un gobierno civil es el ideal de las naciones cultas, la aspiración racional de los Estados constituidos con

vida propia. El gobierno civil, es pues realizable en un estado de civilización y orden perfectos. (Matto, *Los Andes* 10, subrayados míos)

Como podemos apreciar en esta cita, al hacer referencia del tipo de gobierno civil, Matto no lo desdeña o juzga como algo perjudicial. Por el contrario, propone que este tipo de gobierno requiere de una sociedad ideal que haya desarrollado caracteres específicos, como los de ser “naciones cultas”, “Estados constituidos”, “estados de civilización y orden perfectos”. Estos cuatro puntos que se enumeran señalan el estado que una nación debe alcanzar para aspirar a tener un gobierno civil. A partir de estas, se puede señalar que Matto toma posición respecto a lo que se espera de la Nación peruana. Ella emplea el concepto de culto como sinónimo de civilización, por lo que, para que el país pueda merecer un gobierno civil, se debería civilizar a todos los grupos sociales que componen la Nación. Es decir, nadie debería quedar fuera de ese estado, y, por lo tanto, del proyecto Nación.

Ahora bien, al pasar a referirse al Perú, indica:

... pero al presente, que no existen hábitos de obediencia ni facultades de comando; ni las tendremos en muchos años porque el desconcierto está en los hogares donde los hijos crecen sin sujeción alguna, donde las criaturas de calzón alto que ayer gastaban su propina en bizcochos hoy la gastan en cigarros; aquí, donde la mayoría de las desventuras nacionales las debemos a los doctores (sic) sin título, como ha de probar uno de nuestros más distinguidos corredactores en una serie de estudios de Historia Patria; aquí, pues, a qué manos civiles entregaríamos la vara (...).

Estamos acostumbrados a principiar las cosas siempre al revés: por eso nunca llegamos al fin racional. (Matto, *Los Andes* 10. Subrayados míos)

En este fragmento, es posible apreciar un primer enunciado que ya evidencia la visión que Matto tiene sobre la realidad nacional. En primer lugar, es necesario llamar la

atención sobre la palabra “hábitos”, comportamientos que se aprenden en sociedad. Por lo tanto, los adjetivos que se asocian a los verbos empleados “existir” y “tener” definen a la sociedad que Matto describe. Así, esta sociedad no es “obediente” ni se encuentra facultada para “comandar”, dar órdenes. Por el contrario, no se “sujeta” a la autoridad (“hijos crecen sin sujeción”), se “gasta” en los vicios (“gastan en cigarros”) y son farsantes (“doctores sin título”)²³. Estas características sociales peruanas, desde la perspectiva de Matto, no permitirían tener base para alcanzar la opción de un gobierno civil. Según la visión descrita, antes de ceder (“entregar la vara”) el gobierno a un civil se tendría que solucionar el problema de los hábitos sociales perjudiciales, lo que se podría realizar solamente mediante un gobierno de corte militar, que mantenga la marcialidad y moldee la sociedad peruana respecto al ideal de “obedecer” y “comandar”. Desde ese punto de vista, Matto indica que el orden adecuado, “racional”, para que se establezca adecuadamente la Nación no pasa por iniciar un gobierno civil sin antes haber corregido el carácter de la sociedad misma, tanto del pueblo en general como el de la clase política. Es importante notar en este punto la alusión al discurso de la razón para sostener la impronta militarista, la cual se asocia indudablemente a la figura de Cáceres.

Con esta lectura, ya podríamos indicar que, para Matto, la sociedad peruana de su época es una entidad deficiente, que todavía no había madurado, especialmente, debido a

²³ Resulta interesante notar que al señalar la existencia de “doctores sin título”, Matto llame la atención a una columna que aparecería a partir del número del 19 de octubre de 1892, y que se descontinuaría en el número del 18 de enero de 1893, con el título de “Antecedentes históricos de la pérdida de Tarapacá, Tacna y Arica”, escrita por Emilio Gutiérrez de Quintanilla. En esta sección, Gutiérrez realiza un repaso histórico del comportamiento político de quienes entraron al poder desde la independencia del yugo español. La constante, indica el autor, es que desde su independencia el Perú no supo de Libertad, razón por la que sentencia: “Los pueblos incapaces de vivir para sí, tienen que ser presa de conquistadores” (*Los Andes* 38), en alusión a la invasión chilena. Esto confirmaría lo que Matto aduce al sugerir que los males sociales del Perú se deben a clase política dirigente.

no poseer las características básicas del orden y la obediencia, que se asocian a la milicia²⁴. Esto la ha llevado a caer en los vicios sociales, tanto materiales (cigarros) como morales (mentira). Resulta importante mencionar que el empleo de valores como la obediencia, cargado afectivamente, provienen del ámbito de lo privado. Esta estrategia discursiva basada en llevar elementos de lo privado al ámbito de lo público permite ampliar el campo de acción de las ilustradas del siglo XIX. De hecho, así lo hizo, por ejemplo, Carolina Freire, al redactar sus semblanzas sobre los héroes de la Guerra del Pacífico, y elaborar una “construcción maternal” de la visión de estos caídos en batalla (Escalante 125-32). Masiello indica, en referencia a este empleo de alusiones a lo privado, que las mujeres emplearon la esfera doméstica de modo que configuraran un nuevo código de aprendizaje y, así, expandir su alcance en el debate público (12). Para el caso de Matto, y en especial de *Los Andes*, este trabajo se torna más fino, pues ella ya contaba con cierto grado de reconocimiento, o como menciona Francesca Denegri, ya para “1889, Matto era una mujer imposible de ignorar” (“La suerte de ser mujer en el Perú” 55), y en adelante lo sería todavía más. Por ello, no se dirige solamente al lector común en estas columnas de la sección “Política”, sino que dialoga alturadamente y sin reparos con otros intelectuales u hombres de prensa abocados al tránsito político, como lo fueron los redactores de *La Nación*, de tendencia civilista, a quienes les dedica sendas respuestas mediante las columnas de la sección política de los números del 28 de setiembre y del 1 de octubre de 1892.

²⁴ Fue este carácter militar, de imposición de orden y disciplina, la que permitió a Cáceres establecer alianzas con grupos indígenas en la lucha de resistencia. Así, este grupo se convirtió en un frente de resistencia que no solo peleó contra los chilenos sino también contra los “hacendados blancos colaboracionistas” (Millones 50). Así, Cáceres manifestó su postura, al menos durante la Guerra del Pacífico, frente al problema de la lucha de castas o de clases, posicionándose del lado de los derechos de los indígenas en una actitud paternalista que permitió el apoyo campesino al héroe de la Breña (Pereyra, “El nacionalismo campesino” 167-68).

Es precisamente ese convencimiento de tener un sólido respaldo, no solo cultural sino político, que anima a Matto a ir más allá en su lectura. Continuando con la idea de los hábitos, dice:

Provocamos Exposición cuando nunca hemos protegido ninguna industria; queremos periódico y libro antes que maestros y escuela, sin que nos importe nada el arrojar uno y otro entre personas que no conocen el alfabeto ni entienden el idioma en que les hablamos. (Matto, *Los Andes* 10, subrayados míos)

La ausencia de “industria” y de “maestros y escuela”, aspectos asociados a decisiones de gobierno, es asumida en primera persona inclusiva, “hemos”, “queremos”, lo que sugiere que la sociedad en pleno es culpable de su carácter desordenado, culpable de la falta de elementos esenciales para el progreso nacional. Además, Matto realiza una división entre quienes “conocen el alfabeto” o “entienden el idioma” (los criollos), y quienes no conocen o entienden (los pueblos indígenas). Esta división evidencia la segmentación de poder, los que poseen el poder del *logos* se encuentran socialmente por encima de quienes no lo hacen²⁵. En consecuencia, estos actúan con desprecio hacia quienes se encuentran fuera de la ciudad letrada. El empleo del vocablo “arrojar” permite entender, por tanto, esa acción violenta de desprecio. Esta característica de soberbia que los grupos criollos ejercen sobre los grupos analfabetos, mayormente compuestos por la población andina, es una tara para el progreso, pues no permitiría el objetivo de “nación culta”. Esta forma egoísta de actuar no permitiría masificar las herramientas de la civilización (la instrucción del trabajo y la educación) para decodificar los mensajes escritos, elemento necesario, para ser insertado dentro de la masa ciudadana real. Asimismo, evidencia el pensamiento

²⁵ De acuerdo con Foucault (2007), la educación es un dispositivo que emplea el poder estatal para la subyugación de los individuos, y, por lo tanto, una forma de alienarlos. Sin embargo, en el caso de Matto, el sistema educativo es tomado como una forma de convertir en ciudadanos a quienes han sido alejados por el poder social y político de la nación. Es decir, es mediante la educación que se les puede incluir en el proyecto Nación.

que Matto tiene sobre la población andina, contraria a la de la época. Una idea común era la de ver al sujeto andino como una ente ignorantes de todo vestigio de la civilización debido a su raza (Dager 135-36); sin embargo, Matto acusa de esta situación no la raza, sino a que fueron objeto de violencia y exclusión que fomentó su estancamiento. Ampliaremos esta idea más adelante cuando no refiramos al proyecto civilizador de Matto. Sin embargo, es necesario adelantar que las élites criollas adoptaron teorías positivistas que contenían una agenda definida en relación con las poblaciones subordinadas, mantenerlas como clase trabajadora de la Nación y, al mismo tiempo, limitar su acceso al proyecto nacional como ciudadanos (Larson 164) con la finalidad de mantener control político. Antes esta realidad, desde la perspectiva de Matto, era necesaria no solo la alfabetización, sino la educación entendida como la provisión de cultura.

Ahora bien, los caracteres del egoísmo y el desorden no permitirían abogar por un gobierno civil, pues no habría persona para encumbrar en el poder de gobierno. La sociedad en pleno, criollos y sujetos andinos, carece de las cualidades de “mandar y obedecer”, como sí lo hicieron Bolognesi, Grau y otros que “supieron morir” (Matto, *Los Andes* 10) por la patria. El hecho de que Matto mencione a dos militares héroes indiscutibles ya nos permite entender el objetivo que persigue: recolocar a Cáceres como el sujeto idóneo para el puesto de gobierno. Eso lo hará en los dos números siguientes, el del 26 de octubre de 1892 y el del 28 de octubre del mismo año. Matto se vale de las figuras heroicas ya reconocidas de la Guerra del Pacífico para recordar a sus lectores que, entre ellos, se encuentra Cáceres. Ahora bien, antes de proseguir, es necesario apuntar que, al resaltar la idea de “morir por la patria”, Matto humaniza a estos héroes por medio de la asignación de valores como el del sacrificio o la abnegación, nuevamente caracteres asociados con mayor frecuencia a la mujer dentro del contexto decimonónico. El

propósito retórico de esta alusión es la de generar la cercanía de los lectores a los sentimientos de los héroes y, como efecto de ello, animar el amor patrio. A partir de exaltar este sentimiento, entonces, resaltar la figura del héroe de La Breña.

Sobre la base de las características sociales mencionadas, el desorden, el egoísmo, la falta del don de mando y de autosacrificio, Matto analiza la situación de las agrupaciones políticas. En este caso, contrapone la postura política civil a la militar.

. . . nuestra hoja se presenta con la pureza del niño a decir lo que siente y lo que piensa acerca de esta Patria amada y de estos hombres que la explotan sin servirla; porque nosotros no llamamos servir a la patria el empeñarse en ser representante con las miradas fijas en la dieta; . . . el hacerle creer que en el Perú florece la cultura de las viejas naciones

¿No fue ese el gobierno civil el que ajustó el pacto de alianza secreta con Bolivia, pacto en el que, confesamos con franqueza, se faltaba a las conveniencias nacionales y a una nación que, aunque nuestra envidiosa de siempre, acababa de mezclar su sangre con la nuestra en la contienda española reirá de nuestra inocentada por no decir otro calificativo?

La espada de Castilla, la de Gamarra, ni aun las Echenique hubiese apoyado jamás esa plumada del gobierno civil

En el tratado Vivanco-Pareja, en el negociado Dreifus, en otros contratos ¿qué descubre nuestra conciencia de ciudadanos? (Matto, *Los Andes* 14, subrayados míos)

Nadie podrá negarnos que con don Manuel Pardo, murió el alma de aquella gran agrupación que sostuvo la candidatura civil. . . los últimos esfuerzos, esfuerzos que pudieran llamarse de paralítico, para hacer revivir en 1889 y 1890, a aquel cadáver insepulto a quien solo pudo dársele una baño galvánico. . . .

¡Tránsfugas disfrazados, vuestros juramentos de hoy apenas si arrancan una carcajada misericordiosa!

. . . si algunos debieran enmudecer, son, sin disputa, los partidarios del régimen civil; los que sin conciencia de sus ideas, pusieron a un militar en el solio de los presidentes; los que fueron sus ardientes por Cáceres en 1884; los que fueron sus ardientes partidarios. (Matto, *Los Andes* 18, subrayados míos)

Estos fragmentos citados ponen al descubierto la representación que Matto elabora de los miembros del Partido Civil. Primero, los adjetiva con dos características clave dentro de su discurso: la falta de honestidad (pureza) y la deslealtad (tránsfugas). Estos aspectos son contrapuestos a las características que el sujeto discursivo asume como propias, la pureza y la “conciencia ciudadana”, muestra de amor a la Patria. Esto resulta adecuado dentro de su estrategia argumentativa, pues ella está enunciando su discurso desde la posición de militante de un partido político que defiende el gobierno militar. Así, cuando la acción es realizada por el sujeto discursivo se refiere a la Patria, con mayúsculas. Sin embargo, cuando la acción se ejecuta o se atribuye a quienes usufructúan de la patria, se hace empleo de la minúscula. Este aspecto nos hace pensar en la idea que tiene cada grupo sobre este objeto. Para una facción, la pro militar se trata de un objeto digno del amor incondicional, Patria, lo que justifica el empleo de verbos que implican al ser completo, “siente” y “piensa”. Para el otro grupo, partidario del gobierno civil, es solamente un lugar más del cual sacar provecho, patria, lo cual se demuestra con el empleo del verbo “explota”. En este último caso, la idea de “explotar” algo implicaría el desinterés real por el objeto receptor de la acción, sí, en cambio, el deseo oculto de obtener ganancias o provecho (“dietas”, “hacer creer”). Así Matto, y por efecto el grupo político que representa, se posiciona, patrióticamente, por sobre el grupo civil descrito. Ahora bien, al referirse al grupo político civilista, Matto emplea adjetivos que nos permiten notar que ella diferencia entre un civilismo anterior y uno actual. El anterior, el de Manuel Pardo, ha muerto para ella. Esto lo indica así mediante el símil de este grupo con el de un “cadáver insepulto” o el de un “paralítico”. Ambos símiles destacarán aspectos clave de

la representación que Matto hace de este grupo político. Al sugerir que el proyecto civil es un “cadáver insepulto”, alude a la desaparición de la verdadera ideología política civilista. Desde esta óptica, para Matto, el Partido Civil que se levanta desde el Congreso, no posee reales convicciones políticas que posibiliten un beneficio para la Nación, son solo una fachada. La comparación a un “paralítico” refuerza la imposibilidad de que el proyecto civil tenga éxito durante estos años finales del siglo XIX. Las razones de esta defunción civilista se deben, a decir de Matto, en las decisiones que se ejecutaron durante el gobierno de Pardo: la alianza con Bolivia, el tratado Vivanco-Pareja y el contrato Dreyfus, entre otros. A decir de Matto, este tipo de acciones, que faltó a “las conveniencias nacionales”, puso fin al primer civilismo que distingue como el único capaz de recibir dicho título. Sin embargo, mientras enlista las malas decisiones de los adversarios del cacerismo, pasa por alto las decisiones del presente gobierno que, para 1892, han generado una crisis social, económica y de gobierno dentro del territorio nacional. Por ejemplo, algunas de las decisiones ejecutadas hasta antes de 1892 por el gobierno cacerista fueron la firma del contrato Grace²⁶, ampliamente criticado por parte del diputado Quimper; el continuismo en el gobierno, entendido como una intención de perpetuación del militarismo; la falta de fiscalización respecto al cobro de impuestos en las regiones; y los abusos de poder por parte del grupo constitucionalista contra los disidentes del gobierno²⁷. Matto silencia estos asuntos, pues persigue una agenda política definida, “encumbrar nuevamente” a la figura de Cáceres en el poder de gobierno. Portillo indica que, entre 1892 y 1893, se publicaron un grupo de periódicos satíricos que se

²⁶ Para una revisión crítica de la firma del contrato Grace, se puede revisar Pereyra (2016). En parte, se menciona que un grupo político postuló que el pago de la deuda en el exterior tendría que haber sido asumida por Chile. Sin embargo, la firma del contrato se sustentaría en la visión de futuro que Cáceres tenía, es decir, se proyectaba a pagar lo que se pida por la repatriación de los territorios de Arica y Tarapacá (Pereyra 184).

²⁷ Un caso señalado por McEvoy (2017) al respecto es el fusilamiento de disidentes en Arequipa. Se puede revisar este punto en Miró Quesada (1961).

enfocaron en socavar la fama de Cáceres. Así, se le presentó como un “cobarde”, como una “divinidad ruin”, como un “borrico”, entre otros calificativos (Portillo 69-73). Frente a los problemas mismos que enfrentaba en el plano político, y en el ámbito periodístico y social, Matto entendió que era necesario argumentar resaltando la necesidad de tomar decisiones que provocaran mayores beneficios que perjuicios para que la sociedad evite el retorno a la situación en la que se sumergió durante la guerra contra Chile. Además, debemos recordar que, el grupo civil, representaba un retorno al centralismo criollista que, desde la visión de Matto, no sería adecuado para el proyecto Nación que incluyera de forma completa a los cuerpos sociales marginados. En consonancia con ello, Matto remarca el hecho de que estos agentes políticos del civilismo también formaron parte del primer gobierno de Cáceres (1886-1890), “ardientes partidarios”, y luego lo traicionaron una vez cumplidas sus ambiciones. Este hecho objetivo le permite tildarlos de “tránsugas”, lo que invalida, por tanto, los “juramentos de hoy” de aquellas personas. En otras palabras, debido a sus antecedentes, las promesas que hagan no tendrían asidero de confianza.

A partir de este segundo fragmento, entonces, podríamos resumir que, desde la mirada de Matto, los partidarios civilistas no son moralmente aptos para dirigir el país, menos cuando este aún no se encuentra firmemente establecido. Ahmed sugiere que la retórica del amor en relación a la nación supone una “forma de espera” que se entrega a la siguiente generación, “reconocer que el amor que se ha dado no ha sido ni será devuelto” (205). Bajo esta premisa, el no cuidar de las “conveniencias nacionales”, sino de su propio lucro (“dietas”) que Matto señala en los civilistas, sería indicio de una falta de amor a la nación por parte de ellos. Debido a esa falta de amor nacional, Matto los censura y tilda de “tránsugas” “sin conciencia”, en fin, culpables de la debacle de la Guerra del Pacífico. Parte de estos políticos a los que Matto señala se encuentra, para

1892, en el Congreso, como, por ejemplo, Mariano Valcárcel, quien, después será impulsor político de la coalición con Piérola (Basadre 9:208). En este momento, es posible entender que la actividad política de Matto sugiere, por tanto, los “límite y fallas” (Masiello, “La mujeres como agentes doble de la historia” 258) de las propuestas de los enemigos del régimen cacerista a través de su doble voz que se atiene a las exigencias del Estado y las defiende, pero que, simultáneamente, emplea esa máscara para expresar su deseo privado de permitir un proyecto no excluyente de los demás grupos sociales, que se ocupe de manera real de las necesidades de estos.

Finalmente, un año después de este debate, Matto establece ya un señalamiento aún más directo de la identidad de Cáceres frente a la agrupación política parlamentaria llamada Unión Cívica.

El ínclito General que hizo pasear, a despecho de las huestes chilenas, nuestra bicolor desde las ardientes arenas del Sur, hasta las heladas cumbre de Huamachuco, el valeroso jefe que jamás retrocedió ante las dificultades . . . el obstinado caudillo, que fue, es y será el único, que con la altivez del patriotismo, rechace las pretensiones de Chile . . . el verdadero peruano, que restableció el orden y la paz interno . . . se presenta hoy ante la Unión Cívica como la sombra aterradora, que debe destruir las pretensiones de ese conjunto de hombres, que durante 20 años han sido una plaga funesta para el Perú, por sus pretensiones, su inutilidad y la falta de patriotismo. Ese círculo es la gangrena del Perú. . . .

Continuar tolerando y permitiendo la existencia de ese Partido *unionista* (sic), conducir a nuestro país a su total ruina, es suicidarnos moralmente

El triunfo de la Unión Cívica sería la entrada de la anarquía destructora, en cuyo final, vendría el cóndor chileno a robustecerse y a ultimarnos Para evitar la realización de ese horrible cuadro se presenta imponente hoy el Partido Constitucional, con su tenaz jefe a la cabeza. Los pueblos independientes, los hombres

de corazón y patriotismo, y todo aquel que quiere la salvación nacional, está alistado en sus filas. (Matto, *Los Andes* 427, subrayados míos)

En esta cita, Matto se encarga de remarcar la separación de los dos grupos políticos en pugna: por un lado, el Partido Constitucionalista; por otro lado, la Unión Cívica liderada, todavía de forma solapada en 1893, por Piérola.

Es importante notar que Matto no inicia describiendo al grupo opositor, sino a Cáceres. Al hacerlo, emplea adjetivos que dibujan la identidad que Matto le asigna de manera claramente definida: “íncito General”, “valeroso jefe”, “obstinado caudillo”, “verdadero peruano”. Cada uno de estos calificativos, destacan cualidades ideales en un gobernante que satisfaga la necesidad que tiene la sociedad peruana, la de alguien que sepa obedecer y mandar. Es conocido, “íncito”, por sus proezas durante la Guerra; valeroso, al hacer frente al enemigo chileno sin retroceder; y firme en sus acciones y decisiones, “obstinado”, al mantenerse en pie de lucha aunque se había acordado con Chile la rendición (que Cáceres no aceptó). Cada uno de estos adjetivos y los sustantivos que acompañan describen la personalidad de Cáceres como un sujeto destinado a gobernar. Sin embargo, y quizá la calificación más completa que se hace de Cáceres, es la de ser “el verdadero peruano”. Ahmed sugiere que la identificación de un sujeto con la nación implica cuestionar los valores “cruciales para la nación” (206). En ese sentido, cuando Matto señala o identifica a Cáceres como “verdadero peruano”, cuestiona el ideal criollo de identidad nacional. Así, desplaza este ideal a los caracteres que el general ostentaba, especialmente, la serranidad. Así, denuncia el centralismo del proyecto criollo de nación, que pretendía dejar a la población indígena bajo el mismo yugo de opresión en el que se encontraban debido a que no son capaces de identificarse con el cuerpo social andino. En todo caso, Matto deja clara su posición frente a la cuestión sobre qué lado de la contienda política tiene el derecho de dirigir las riendas de la Nación. Esta labor solo la puede realizar alguien que haya demostrado con hechos su patriotismo.

En cambio, cuando se refiere a la agrupación Unión Cívica, emplea adjetivos que los califican como un peligro para la *salud* de la nación. Así, ellos son una “plaga funesta”, de “pretensiones” ocultas, “inútiles” y “faltos de patriotismo”. Mediante estos calificativos enuncia la identidad de quienes se unan a los ideales de este grupo. Al iniciar la descripción con la mención a la “plaga”, aduce la necesidad de exterminio, como si se tratara de un agente que, lenta y progresivamente, produce el final y la pérdida de una cosecha. Es decir, el Perú corre peligro de perderse debido a la presencia de este grupo dentro del ámbito político. Por lo tanto, quienes se asocien con ellos no podrán decirse patriotas. El amor a la patria resulta, en fin, el argumento que Matto moviliza a lo largo de su discurso. Por ello, como la parte “gangrenada” del cuerpo debe ser cortada para la salvación de la vida, el partido Unión Cívica debe ser eliminado para que el Perú, entendido como un cuerpo enfermo y decadente al que hay que cuidar con amor, pueda salvarse. El llamado para hacer tal operación es, desde el punto de vista de Matto, el Partido Constitucional. Para evitar la “anarquía destructiva”, el “terrible cuadro” de la invasión chilena, la “total ruina” y el “suicidio moral”, Matto propone el regreso de Cáceres, el “verdadero peruano”, y la continuidad del Partido Constitucionalista, obradores del orden y de la paz.

Esta propuesta nos permite señalar una parte vital del proyecto político de Matto: el único medio de modernización de la nación es el gobierno militar dirigido por Cáceres²⁸. La Patria, entendida como la totalidad de la sociedad, es a la que se le debe servir y cuidar, pues se encuentra enferma en sentido moral y todavía no ha madurado. En otras palabras, la sociedad peruana necesita instrucción disciplinada para poder

²⁸ Es importante notar que, en los distintos números de *Los Andes*, no se aboga por la figura del presidente de turno, Remigio Morales, sino solamente por Cáceres. Esto refuerza la idea de que Matto no piensa en el partido en sí mismo, más bien en la figura del general como caudillo ideal. Esta simpatía abierta le granjeó la antipatía de los grupos de poder relegados en provincias (terratenientes que Cáceres habría dejado de lado al final de su primer gobierno) (Hurtado 68).

aprender el mandar y el obedecer, y, gracias a parte del aparato político, se encuentra en peligro. Al momento de solucionar estos problemas, se evitará la anarquía, momento semejante al que ocurrió durante la guerra contra Chile cuando se interrumpió el orden y la paz. Matto organiza de esa forma su discurso político de propaganda y ataque dentro de *Los Andes* respecto a su militancia política.

Matto se inscribe, entonces, en la escena pública por medio de la configuración de su máscara de prensa. Posicionarse en este lugar de enunciación le permitió enunciar su defensa de la persona de Cáceres en tanto este representaba la contraparte del proyecto nacional criollo que excluía a los grupos subordinados y que, por tanto, no le permitiría cristalizar su propio proyecto de lograr finalmente la consecución de los derechos como ciudadana, por ser mujer y por provenir del Ande. Por ello, y como se puede apreciar en sus novelas, el deseo de Matto no es de revolucionar el orden social, sino de abrirlo a nuevas posibilidades de fundar una Nación abierta a la inclusión de indígenas y de mujeres como sujetos de derecho (Morales, *Éticas y estéticas de la profanación* 122).

Este discurso, acaso por su carácter incisivo, es el que más consecuencias perjudiciales le trajo. Aunque, tal como indica Rénique, Matto se propuso dejar en claro que el auténtico protector de la raza indígena era Cáceres y no Piérola, no lo hizo sin saber las consecuencias; ella entendía el problema que se generaría en su contra (105). Así, al momento en que las huestes pierolistas ingresaron a Lima, la imprenta *La equitativa*, lugar donde se imprimía el bisemanario fue atacada. Las montoneras, de entre las cuales seguramente hubo algunas de las que fueron desarmadas por el mismo Cáceres o fueron persuadidas con promesas de beneficios (Jacobsen 452-53), atacaron tanto su casa como su imprenta.

1.4.2 El “bautismo de la civilización”, la inserción del indio en el proyecto Nación

La inclusión del pueblo andino es parte importante del proyecto Nación de Matto. Esto es evidente desde antes de la publicación de *Aves sin nido* (1889). En sus textos publicados en *La Bolsa* de Arequipa o *El Perú ilustrado* de Lima, solo por ceñirnos a textos de prensa, se podía vislumbrar la inquietud de Matto por repensar la idea de Nación como un conglomerado que acoja a las distintas sociedades que constituyen al Perú. Sin embargo, la necesidad de adherir a las comunidades excluidas por el proyecto criollo (centralista, blanco y masculino) requería de un elemento clave para que se pueda alcanzar la tan deseada unión: la civilización.

En el corpus de editoriales recogidas para este repertorio, es posible apreciar que para Matto, la idea de “civilización” no se limita al blanqueamiento de los indios, concepto común durante el siglo XIX (incluso hasta la actualidad). Matto plantea la civilización como una armonía entre la vida en sociedad (encuentro entre las diferentes culturas) y la vida particular o privada (el desenvolvimiento personal de cada individuo guiado por el objetivo del bienestar comunitario). En el escenario de la posguerra con Chile, se observaba una pugna en referencia a la reformulación de los cuerpos sociales políticamente activos, lo que se tradujo en el recorte de los derechos electorales hacia la población indígena debido a su analfabetismo, al grado de cuestionar la utilidad de esta masa social dentro de la República, lo que degradaba su posición en la estructura social hegemónica tal como había acontecido durante la colonia y la vida republicana del Perú (Flores 24; Chiaramonti 361). Debido a esta realidad, Matto indica la urgencia de llevar a los pueblos indígenas al nivel de “pueblos cultos” (Matto, *Los Andes* 586). En ese sentido, analizaremos ahora tres aspectos clave de la idea matteana sobre la inserción de la población andina en el proyecto Nación: el porqué de la necesidad del “bautismo de la

civilización” del cuerpo social andino, qué características debería tener la Nación que los acoja, y qué estrategia se emplearía para regenerar al sujeto andino.

La editorial de *Los Andes* correspondiente al 4 de febrero de 1893 lleva como subtítulo “Civilización”. En esta, Matto reflexiona sobre este concepto y lo asocia con la realidad y objetivo para el país. En primer lugar, la escritora cusqueña advierte sobre el uso desmedido e irresponsable del término. Dice:

Preguntad a los republicanos y a los monárquicos, a la democracia . . . ¿cuál es vuestro objetivo?

¿Por ventura, os contestarán que el móvil principal de sus esfuerzos era una ambición desmesurada, que la situación que anhelaban salvar era la suya propia?

No! Tanta franqueza no sería política ni parlamentaria; y menos habiendo a mano una respuesta más conceptuosa: “vamos en busca de la luz de la civilización”.

(Matto, *Los Andes* 166, subrayados míos)

En esta cita, se puede apreciar señalamiento de los distintos tipos de gobierno, “republicano, monárquico, demócrata” para señalar que este problema de la ligereza del uso del ideal de civilización es plausible en cualquier sistema político. Así, existen “políticos” y “parlamentarios”, en alusión quizá al grupo parlamentario civilista que dejó de apoyar a Cáceres, que ocultan sus verdaderas intenciones bajo la fachada de una “respuesta más conceptuosa”: la búsqueda de la civilización. Así, Matto pone en evidencia la problemática de los agentes políticos de su tiempo, el distanciamiento entre el “deber-ser” y “deber-hacer”. En el caso concreto, el discurso tiene la clara intención de cuestionar la real naturaleza del accionar de los sujetos políticos de su época. Un detalle que no se debe dejar pasar es la notoria filiación de su discurso con la función ideologizante, sin llegar a tomar los matices virulentos del discurso gonzalezpradeano, lo que evidencia la conciencia de la escritora respecto a su propia labor y sus limitantes dentro del campo político.

Así, esta clase política impone leyes que no son beneficiosas para el pueblo, pues no consideran la condición en la que se encuentran respecto a la civilización. Dirá, en relación con los indígenas:

Esos infelices a quienes llevamos como carneros a los campos de batalla para defender una patria que no es la suya, puesto que la nuestra la convertiremos para ellos en madrastra; esos infelices que viven y mueren sin el bautismo de la civilización; esos desgraciados que no nos piden nada, cuando podrían pedirnos todo. (Matto, *Los Andes* 34)

En esta cita, debemos notar la representación de dos figuras clave: el sujeto andino y la patria. En primer lugar, a la población andina se le presenta mediante el empleo de los siguientes vocablos: ‘infelices’ y ‘desgraciados’. Al calificar de esta forma a la población indígena se le asigna como dignos de lástima, se acepta que ellos han sido dejados de lado, solos con su sufrimiento. Berlant señala que, cuando se representa a un sujeto infantilizándolo o enfatizando su carácter de sangrante, para nuestro caso “infeliz”, “la piadosa indignación . . . resuena por doquier” y señala que este “no ha escogido” la situación en la que se encuentra (11). Al mismo tiempo, y de forma contradictoria, se reproduce la relación de poder que colocó a este sujeto en la situación de subalterno, pero con la idea de que se erradicará su dolor (Berlant 12; Ahmed 49). En ese sentido, Matto, como sujeto de la enunciación, se posiciona en un nivel jerárquico por encima de esta población, como agente de prensa y mediadora cultural, con el objetivo de movilizar piedad hacia ellos, además de dar a entender que, desde esa posición, es posible prestarles ayuda. Sin embargo, la situación de subordinación se mantendrá constante en el caso de la población indígena. Por lo tanto, se puede indicar que el objetivo de Matto no es solo señalar la situación del indígena, sino que, en consonancia con lo que Ahmed señala en

relación con el mecanismo de la piedad²⁹, indicar que el pasado de estos es, en realidad, el “robo de un futuro diferente” (72). Esto tendría como objeto no solo la indignación del lector, sino solicitar acciones políticas que permitan la inclusión de esta población en el proyecto Nación. Así se garantizaría su no exclusión y su aproximación a la civilización. Matto, entonces, organiza su argumento a partir de aludir a un hecho conocido de la Guerra del Pacífico, el reclutamiento de indígenas para la defensa nacional. Esta imagen ya había sido presentada por Matto el 12 de noviembre de 1887, en la primera sesión de las veladas inauguradas por Matto en el relato titulado “La vuelta del recluta”. Esta figura se convirtió en un símbolo de la resistencia, dentro del discurso matteano, para evitar la exclusión del cuerpo social andino del proyecto nacional. Por ello, se le representa en orfandad, no solo de su familia de sangre, sino por el olvido sufrido por parte del Estado (Denegri, “Veladas con diferencia” 103-04; Sotomayor, “El recluta andino” 114). Esta situación de olvido es la que Matto remarca para rescatar al indígena y recuperarlo mediante el “bautismo de la civilización”. Matto, a partir de asumirse, como parte de una patria diferente a la del pueblo indígena, afirma la realidad desde la que parte; es decir, el llevarlos como “carneros” a la guerra significó arrancarlos de su tierra y dejarlos en desamparo.

Matto, mediante esta reflexión, evidencia precisamente, a partir de su carácter de doble voz, la problemática de la patria. Mientras que para los criollos con los que dialoga en el debate político, la patria se asocia a la propuesta liberal de la república, marcada por

²⁹ En *La política cultural de las emociones* (2015), Sara Ahmed señala que la piedad funciona como un medio de empoderamiento para la persona que experimenta esa emoción, es decir, para quien observa el dolor del otro. Así, en verdad, el mecanismo de la piedad reproduce las relaciones de poder que impiden, o por lo menos no busca, la “superación del dolor” de otro, sino de uno mismo (Ahmed 49). Por lo tanto, la piedad o la compasión no colocan a la víctima y al observador en “una relación de equivalencia . . . [de] co-sufrimiento” (Ahmed 49), solo lo acerca.

la búsqueda de la autonomía y la libertad individual, además de la concentración de un proyecto colectivo (Masiello, “La mujer como agente doble de la historia” 254); para la población andina, la patria se asocia a su lugar de origen, al lugar en el que residen sus familias (lo que es posible observar en el relato “La vuelta del recluta”)³⁰. De este modo, el ejercicio discursivo de Matto pone en discusión los límites integradores de ese proyecto nacional que, contradictoriamente, segrega a la población andina, y otros grupos segregados, como el de las mujeres. Así, al nombrarlos, saca a estos grupos olvidados a la escena pública con la finalidad de que formen parte de la memoria nacional. Pese a ello, tal como señala Peluffo, ella no “consigue eliminar completamente el etnocentrismo racista contra el que está reaccionando” debido a que el sujeto andino sigue estando, en su relato, “desprovisto de agencia” (157).

Una solución ante esta problemática sería la de la adopción, lo que se esperaría le brinde un grado de agencia que lo convierte, eventualmente, en ciudadano. Esta relación es sugerida desde *Aves sin nido* (1889), donde se aprecia cómo Lucía, en un momento de desprendimiento, acoge a las hijas de Marcela como suyas. Denegri sugiere que este sería el inicio de la “experiencia de una maternidad adoptiva de dos jóvenes indias a las cuales apenas conoce” (*El abanico* 247). Esta perspectiva podría asemejarse a lo que Matto propondría como rol a desempeñar por parte de la patria respecto de la clase indígena. La conceptualización de la maternidad, presentada por Kristeva, se encuentra prefigurada por la Virgen María, a quien se le otorga las cualidades de la abnegación y el autosacrificio, lo que hace que la relación madre-hijo se convierta en un vínculo mayor de unidad (219). Así, motivada por las cualidades que envuelven la maternidad, Lucía

³⁰ Para un análisis detallado de este relato leído durante las veladas organizadas por Matto, sugiero leer “Veladas con diferencia. El amor en los salones literario de Clorinda Matto de Turner (1887-1888)” de Francesca Denegri y “El recluta andino como portal de la nación posbélica” de Evelyn Sotomayor.

fue capaz de acoger a hijas ajenas para su cuidado. Convertirse en madre implicaría, por tanto, ser impartidora de cultura (Robles 131). Ese mismo rol es el que Matto espera de la patria para la población andina, que, por medio de la adopción cultural, le señale el camino hacia la civilización. Por otro lado, plantear la adopción cultural resalta la valía de las mujeres, entendidas hasta ese momento como formadoras de ciudadanos dentro del ámbito del hogar (Morales, *Éticas y estéticas de la profanación* 126); extiende, por tanto, el alcance de la labor maternal más allá de los límites de lo privado. Sin embargo, acepta, lamentándose, que la relación existente estaría próxima a la de una ‘madrastra’. Es importante notar que el verbo empleado, ‘convertiremos’, se encuentra en futuro, como si ese proceso se estaría todavía gestando y, por ende, pudiera detenerse con la finalidad de mejorar la condición existente. A lo largo de la historia peruana, la relación establecida entre la patria oficial, el Estado, y las poblaciones del Ande se ha caracterizado más por esa desidia que se asimila, no a la relación maternal, sino a la de una cruel madrastra que solo cuida de los suyos y abandona a su suerte a quienes fueron impuestos a su cuidado (Denegri, “Veladas con diferencia” 102). En ese sentido, el discurso de Matto se perfila como denuncia de la situación adversa de los grupos subrepresentados y, al mismo tiempo, como fórmula de solución para su inclusión funcional dentro del proyecto nación.

Ahora, Matto sostiene que esta población tiene el derecho de ‘exigir todo’, pensando, claramente, en la deuda moral que la patria tiene con ellos. Existe, por tanto, la premura de incluirlo, la única manera sería mediante la adopción cultural de esta, lo que quedaría aperturado por otorgarles el ‘bautismo de la civilización’.

Llegados a este punto resulta necesario detenernos a elaborar un esbozo de lo que implica la idea de Patria para Matto. Para ella, patria se refiere al grupo social que mantenga aspectos comunes. Ortiz propone que, para Matto, Patria es una comunidad humana que “luchan y trabajan, que tienen historia, costumbres y creencias, glorias y

recuerdos” (397). Es decir, Patria sería el conjunto de creencias y sentimientos de pertenencia geográfica que permiten la unidad (Torres 45). Los indígenas no sienten suya la patria a la que defienden, pues no comparten la historia, costumbre o creencias de la población costeña, criolla y blanca. La población andina sigue bajo un yugo opresivo que no les permite obtener más que básico para su sustento, “apenas si con el rudo trabajo del peón minero o con el miserable salario del pastor, tienen cómo comprar la jerga con que visten” (Matto, *Los Andes* 34). Esta realidad permite entender que la formación de una Nación resultaría ser el objetivo primordial del Perú, una forma de esa Patria, con mayúscula, que ha de defenderse. En ese sentido, es necesario perfilar el concepto de Nación que Matto emplea en su discurso, pues será en esta donde serán incluidos los grupos andinos. Esto lo podemos notar cuando dice:

No llegamos a comprender aún que durante la época de la república no hemos hecho otra cosa que ofrecer al mundo una parodia ridícula de Nación organizada.

Allí están nuestras leyes que se suceden con la velocidad de Caleidoscopio.

Allí están nuestras instituciones republicanas; serie de cuerpos anémicos que piden a gritos nueva sangre.

Allí están gran número de nuestros llamados hombres públicos, sin solidez de doctrina, sin fe en sus propias ideas . . .

Allí está esa gran masa de pueblo, bueno por carácter, sin horizonte que le muestre días mejores.

Allí están los indios -la verdadera población peruana- maldiciendo hoy la república, como maldijeron ayer el coloniaje, porque ella no le da más que cargas. . .

Allí está, en una palabra, la Nación . . . (Matto, *Los Andes* 22, subrayados míos)

La Nación que describe Matto en esta cita tiene su base en las ‘leyes’ y las ‘instituciones republicanas’. Quijada menciona que dentro de las formas de concebir la nación existían dos: étnica, premoderna y centrada en la comunidad etnocultural; y cívica

o política, centrado en el Estado y los derechos individuales idénticos para todos (374-75). El modelo que Matto emplea se emparenta con el concepto de Nación política. Desde su mirada, la Nación como tal, en el Perú, es “una parodia ridícula de Nación organizada”. Esto nos hace pensar que, para la escritora cusqueña, la Nación peruana no se había consolidado todavía, no se había logrado reforzar la institucionalidad del Estado. Como explica Torres respecto al término nación, para que se establezca firmemente, esta debería poder apropiarse de los lazos simbólicos y emociones que la patria genera para, a partir de ellos, concretizarlos en una “demarcación física y concreta” y posibilitar la imposición de proyectos nacionales sin la necesidad de volver a generar esos sentimientos iniciales, lo que podemos llamar patrióticos (51).

Al entender que todavía no hay Nación plenamente formada, Matto enumera los problemas. Primero, la ‘ley’, sinónimo de orden, no fue concebida para lograr dicha unidad u organización. Por el contrario, su limitado tiempo de vigencia, ‘suceden con velocidad’, no permite que se puedan sentar las bases legales que otorguen estabilidad a la Nación que se regirá por medio de ellas. Esto podría implicar, al mismo tiempo, una acusación que realice la escritora sobre la promulgación de leyes a conveniencia, acción que es posible atender incluso hoy en día por medio de los famosos lobys o intereses creados por los que se han promulgado leyes que no permiten avanzar en el afianzamiento de la institucionalidad de gobierno. Segundo, las ‘instituciones republicanas’, representación concreta de las estructuras organizativas de una Nación, se encuentran fuera de cumplir sus funciones. La situación de estas es lastimera, ‘cuerpos anémicos’, incapaces de llevar a cabo acciones capaces de unificar a los diferentes cuerpos sociales sin dejar de lado ninguno. De ahí que Matto exija el ingreso de ‘nueva sangre’, nuevos elementos que reanimen ese ‘cuerpo’ institucional. En este punto, se logra evidenciar la influencia del naturalismo, parte del discurso emergente en contienda con el

romanticismo. La alusión al discurso científicista evidencia, así, un aspecto clave del discurso de Matto: su pretensión de objetividad, características del naturalismo (Ordiz, “El naturalismo en Hispanoamérica” sin paginación). Asimismo, confirma la visión que Matto tenía sobre la sociedad peruana, un cuerpo enfermo que debía regenerarse urgentemente. Tercero, “los “hombres públicos”, aquellos llamados a dirigir los pasos de la nación, carecen de “doctrina”, de pensamiento originario a nivel político, sin convicciones estables que permitan un camino a corto o largo plazo para establecer un proyecto nacional razonable. Una situación, incluso más grave, se presenta cuando Matto acusa la falta de “fe en sus propias ideas”. Este carácter no les permitiría realizar su trabajo adecuadamente. Si no pueden creer en la validez de sus propias ideas, solo podrán dar tumbos en su carrera política, lo que originaría el transfuguismo que se puede apreciar hasta la actualidad. Cuarto, la “masa de pueblo” se diferencia del grupo indígena. Probablemente, con la alusión a ‘pueblo’, sin adjetivos que especifiquen su carácter, haga referencia a los grupos obreros y artesanos que se separan de la clase dirigente de criollos. Al respecto, Raúl Hernández señala que el concepto ‘pueblo’, en el Perú, se encuentra ligado indudablemente al concepto de Estado, en una relación de oposición a los grupos de poder (138-39). En este caso, este cuerpo social amplio, el ‘pueblo’, carece de ‘horizonte’, es decir, de una perspectiva de vida a futuro que le ofrezca estabilidad, producto de que la clase dirigente que ostenta el poder se halla en una situación similar. Finalmente, “los indios” se encuentran en una situación aún más complicada, pues su posición en este esquema social no es positiva para ellos. La realidad que Matto señala en el caso del grupo social andino no difiere de la de colonia. Esto ocurre pese a, como dice la autora, ser “la verdadera población peruana”. Siguen siendo un grupo oprimido y relegado. Debido a esto, “maldicen” su situación. En este punto, es necesario reforzar la idea implícita en esta presentación del grupo andino. Tal como lo presenta en *Aves sin*

nido (1889) y *Herencia* (1895), los individuos no se encuentran marcados por una marca biológica, sino, como explica Cornejo Polar, por “un complejo de elementos de orden espiritual como la ‘educación’ y la ‘atmósfera social’” (citado en Morales, *Éticas y estéticas de la profanación* 131). Esta situación es más notoria en la potencial situación incestuosa presentada en la relación de Margarita, consecuencia de la degradación social en la que se encuentra y de la que fue víctima. También, ocurre en el caso de Adelina, quien se encuentra condenada a la infelicidad debido a la ausencia de un sujeto regenerador para ella, como sí lo tuvo Margarita con los Marín (Morales, *Éticas y estéticas de la profanación* 149). Así, mediante la presentación del sujeto andino como un sujeto víctima de la “atmósfera social” negativa para su desarrollo, se pone sobre el espacio del proyecto nacional la posibilidad de su regeneración.

Las condiciones descritas por Matto no permitirían que exista una unidad como Nación, ni como patria (considerando que este sería un paso previo para el establecimiento y consolidación de una nación). El sujeto discursivo marca esta desunión mediante el empleo reiterado de la palabra “allí”, que evidencia una posición distante entre cada uno de estos. Esto nos permite entender que Matto esboza su ideal de nación bajo los términos de unidad y organización. Es decir, una Nación plenamente constituida implica una conciencia moral común que permita la unidad, sin diferenciación, sobre todo, a nivel civil. Sin embargo, Matto es consciente que el pueblo indígena requiere de algo más para que sean incluidos dentro de la Nación. Será por medio de la civilización que la población andina podrá desarrollar el sentimiento pertenencia y se asumirá parte de la Nación, la que debe ofrecerle la libertad que la ley, plena y efectivamente constituida, le brinde.

En ese sentido, se torna urgente buscar la manera de conducir a este grupo postergado hacia el camino de la civilización. Esta urgencia es validada en el sentido de

que ellos son “la verdadera población peruana”³¹. Matto reconocía la importancia de la educación como elemento civilizador, así como la homogeneización del empleo del idioma como herramienta de unión (Meléndez 1998, Ward 2002, Peluffo 2005, Torres-Calderón 2006, Vargas 2009-2010, Denegri 2018). Este proceso lleva implícita la idea de un mestizaje cultural, modelado inicialmente en el caso de Margarita, personaje de *Aves sin nido*. Denegri manifiesta en este sentido que este sería un discurso subterráneo que emerge y reivindica “el papel de la cultura tradicional andina en la formación de una identidad nacional” (*El abanico* 236). Por su parte, en referencia al bilingüismo presente en *Aves sin nido*, Peluffo asegura que Matto propone “al menos a nivel lingüístico, un tipo de modernidad compensatoria que incorpore a la nacionalidad la oralidad quechua” (56). Matto misma, en su discurso leído ante el Círculo Literario de Lima, y publicado después en su libro *Leyendas y recortes* (1893), señala una dinámica interesante entre el quechua y el idioma particular de las naciones conquistadas por los Incas. Dice que el quechua sirvió para que

identificados por el idioma, se considerasen miembros de una sola familia y se amasen recíprocamente, perdiendo el odio que podían tenerse, y al mismo tiempo, para que sus vasallos le hablasen personalmente y oyesen, de boca del mismo rey, las sentencias y decisiones de sus causas. No por esto permitían que abandonasen su idioma particular (94).

Resulta interesante que esta fórmula del bilingüismo sea trasladada a los postulados que Matto refiera sobre el empleo del quechua y español. Así, bajo esta premisa, el quechua

³¹ Matto coincide en este aspecto con los preceptos que González Prada ya había formulado sobre la idea del Perú verdadero en su disertación en el Politeama, el 28 de julio de 1888, donde dijo que “no forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos i extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico i los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera” (45). Por lo tanto, la necesidad de considerar a los departamentos andinos dentro del proyecto Nación era, tanto para Matto como para intelectuales como González Prada, necesario para lograr el objetivo de un progreso real.

es un idioma cohesionador y que se debe considerar el “idioma propio y verdadero del Perú” (*Leyendas* 100). Esta propuesta de difundir el quechua no concuerda con las propuestas de González Prada, quien prefería el castellano por su carácter más “guerrero y varonil” (*Páginas* 178). En este sentido, Matto asume una posición más ligada a lo romántico *belletrista*, en el sentido de la recuperación del pasado histórico. Así, asimilar el quechua como “lengua nacional o madre” implica “feminizar el concepto de la virtud republicana” en lugar de la propuesta europeizante y viril de González Prada (Peluffo 57).

En el esfuerzo de Matto por hallar una vía para lograr su propósito de incluir al pueblo andino al proyecto Nación, presentó en *Los Andes*, en el número del 14 de abril de 1894, las conclusiones a las que se llegó en el Primer Congreso Pedagógico Centroamericano realizado en Guatemala del 1 al 25 de diciembre de 1893. Uno de los temas de este congreso fue “¿Cuál será el medio más eficaz de civilizar a la raza indígena, en el sentido de inculcarle ideas y hábitos de pueblos cultos?” (Matto, *Los Andes* 586, subrayados míos). Este tópico asocia, desde su formulación, la idea de la civilización por medio de la educación, referenciado por medio del empleo del vocablo “inculcarle”. Guizot (1828) plantea que la idea de civilización se asocia a la mejora notable de la condición de una sociedad y de la condición individual, por lo que el progreso individual se relaciona con el progreso de la sociedad (citado en Starobinski 11). Cuando Matto plantea la idea de civilizar, alude precisamente a mejorar la condición de vida de los pueblos indígenas. Estos deberían ser vistos, a nivel jurídico y social, de la misma forma como los pueblos de la costa. Por lo tanto, no resulta extraño que se asocie la meta de la civilización con el progreso, y este, a su vez, con la educación.

Por otro lado, el empleo del verbo ‘inculcar’ nos indica dos aspectos de la ideología del sujeto de la enunciación respecto al indígena. Primero, lo sitúa fuera del grupo de los “pueblo cultos”, referido a la cultura occidental (eminentemente concentrada en la costa

o la ciudad) y a la idea de desarrollo individual respecto a la función que cumple el individuo en una sociedad (Starobinski 24). Segundo, implica que el receptor, “la raza indígena”, debe ser objeto del ahínco o esfuerzo civilizador de la educación. Esta visión no se basa en la creencia de que la población andina se encuentre alejada de la civilización por deseo propio, sino por las condiciones impuestas que lo sumieron en ese estado. Matto entiende, por tanto, contrario al pensamiento biologista de la época, que la población indígena sí puede regenerarse por medio de la educación (R. del Águila 239-43). Esto se puede apreciar en la presentación de la editorial del 14 de abril de 1894 que introduce las conclusiones del Congreso de Guatemala. Señala lo siguiente:

Arrancar a la raza indígena americana del caos en que le ha sumido la conquista seguida de la tiranía, legándole esclavitud, ignorancia, pobreza; esto es la miseria para el cuerpo y para el alma; arrancarla de ahí, redimirla a la luz de la razón, de la libertad y del derecho; es la noble labor que en América han emprendido almas generosas. (Matto, *Los Andes* 586)

En esta cita, es posible corroborar lo mencionado respecto a la idea de civilización a la que Matto se refiere. Ella marca una condición de partida: ‘esclavitud’, ‘ignorancia’ y ‘pobreza’. Este punto de partida sería en el que la población andina se encuentra hacia finales del siglo XIX como consecuencia de la ‘conquista’ española y la posterior ‘tiranía’ republicana a la que fueron sometidos, ‘sumido’. La condición de llegada, asociada a la idea de civilización, se caracteriza por ‘la razón’, ‘la libertad’ y ‘el derecho’. Sin embargo, para que la población indígena alcance ese último estadio es necesario realizar un esfuerzo mayor. Matto elige el término ‘arrancar’ para señalar ese esfuerzo. Este denota una acción contra la voluntad del objeto de esa acción. Esto podría indicar que Matto consideró que la situación alejada de la civilización del pueblo andino podría deberse a que no veían la necesidad de hacerlo, aunque nos faltaría mayor cantidad de fuentes para aseverarlo con contundencia. Era, además, importante hacer un esfuerzo por sacarlos de

la idea que los criollos se habían creado de la población andina tras la guerra contra Chile que se asociaba a emociones como “el miedo, el temor, la angustia, la exclusión y el rechazo” (Sotomayor, *El recluta* 122)³².

Por lo tanto, para garantizar la inclusión del grupo indígena, se tendría que modificar la condición de estos pueblos. En ese sentido, las conclusiones del Congreso de Guatemala resultaron, para Matto, esclarecedoras. Estas fueron divididas en cinco secciones y constaba de 45 puntos clave en total. Los aspectos principales de la primera sección se restringían al tópico de la educación. Las características de esta serían las siguientes:

La enseñanza para la raza indígena será esencialmente práctica y educativa, basada en la inculcación de los deberes morales para con Dios, para consigo mismos y para con los demás hombres y seres animados. La primaria será obligatoria, y gratuita la sostenida por el Estado.

En las escuelas normales de indios, se enseñará un idioma indígena, por lo menos; pues es de necesidad que los maestros de indios sepan darse a entender por sus educandos hablándoles en su propia lengua. (Matto, *Los Andes* 586, subrayados míos)

Plantear la educación de manera ‘práctica’ evidencia la visión que se tenía de ellos, de un grupo con dificultades para desarrollar el intelecto de manera abstracta. Sin embargo, no sería lo único en lo que debe concertarse la educación en las escuelas de indígenas. La enseñanza del deber moral se concebía como parte importante de la formación de la población andina. Para ello, se separa esta educación en tres estamentos. Primero, ‘con

³² Hasta 1892, por ejemplo, circuló la revista *El Perú Ilustrado*, el cual mostraba en su portada (Anexo 3) la figura del indio como amenaza al progreso de la sociedad. Esta imagen traducía iconográficamente la idea general que se tenía de dicha población, un grupo imaginado que era visto con temor. Por otro lado, Morales indica que, en esta imagen de portada, se puede entender que la amenaza de este personaje andino terminará cuando haya cruzado el puente por completo y haya arribado al lado de la civilización (156).

Dios', sugiere la impronta del acercamiento del educando indígena con la moral religiosa, católica en este caso. Starobinski señala que la idea de civilización procede de "la autoridad espiritual tradicional (la religión)" (14). Así, el inculcar el deber con Dios se inscribe como parte de la mejora de las relaciones sociales (Starobinski 14). Segundo, "consigo mismo", requiere que, por medio de la educación, el individuo desarrolle el aprecio y valor por la libertad. Este punto implica, además, el cuidado del cuerpo (higiene, vestimenta, alimentación, etc.) y del alma (respeto, dignidad, voluntad, etc.). Tercero, "con los demás hombres", refiere al respeto a los demás por tratarse de seres humanos miembros de una sociedad que profesan el cuidado mutuo y bienestar de la comunidad.

El segundo aspecto que resalta en la cita del Congreso de Guatemala se relaciona con el idioma en el que se sugiere impartir las clases. Resulta interesante que se indique la necesidad de impartir la enseñanza de 'un idioma indígena'. Esta idea comulga con la propuesta que Matto sostiene sobre la divulgación del quechua como idioma capaz de mantener la unidad de la sociedad. Ahora bien, un detalle que se pide poner en práctica es que los maestros también conozcan el idioma indígena que se enseñe para que se pueda 'dar a entender'. Esto quizá implique la preparación de educadores nativos, pero más que nada, propongo que se trata de que los maestros puedan comunicarse con los estudiantes de manera que puedan ayudarles a recorrer el camino a la condición de civilizados. Sin embargo, en este mismo Congreso, como se verá más adelante, se sugiere que se enseñe el idioma castellano. Este empleo del bilingüismo, al que se refiere, se emparenta con los métodos de formación de la unidad que Matto observó en los incas. Se permitía que se hable en el idioma de ellos (el idioma de los vencidos) para comunicación interna, pero, para la comunicación externa a su grupo social y la oficial, se debería emplear el quechua (el idioma generador de identidad y promotor del sentimiento de pertenencia).

La segunda sección de las conclusiones de este Congreso se refiere a la protección de los indios. Lo resaltante de esta sección es la propuesta que se realiza, lo que pone en evidencia el carácter proteccionista de este proyecto y, por lo tanto, de infantilización del indio.

Se establecerá en cada república una sociedad protectora de indígenas, que tendrá una junta central que se comunicará con las sucursales regionales. Estas sociedades, que tendrán completa autonomía una vez establecidas, estarán en activa comunicación, y se ayudarán mutuamente en sus estudios y esfuerzos.

Se recomienda que en las principales poblaciones de indígenas, los gobiernos, las municipalidades y las sociedades protectoras, funden hospitales para enfermos y asilos para ancianos y huérfanos. (Matto, *Los Andes* 586)

En este punto, se observan dos aspectos claros. Primero, casi de forma obligatoria para el correcto proceso de civilización, se indica la creación de una ‘sociedad protectora de indígenas’³³, la cual se organizaría con ‘sucursales regionales’ de manera que se pueda cubrir el territorio nacional. Esta, en sus funciones, representaría la vez de la República, de la Nación que los adopta con la finalidad de conducirlos al estado de civilizado. Segundo, esta vez como una simple recomendación, quizá por considerarlo más difícil de organizar o menos importante, se llama a la acción a las instituciones gubernamentales para la construcción de hospitales y asilos. Esto implicaría que se formulen políticas que garanticen el cuidado de la población indígena y su acceso a los servicios de salud que el Estado brinda a sus ciudadanos.

La tercera sección se asocia al idioma y las costumbres.

Hay que procurar que el idioma nacional, en cuanto a los indios, sea el castellano.

³³ Una sociedad de este tipo fue creada en 1909 por Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo. Esta asociación tuvo como objetivo la promoción de leyes protectoras del “derecho indígena” a nivel jurídico (Barclay 143-45).

Será estrictamente prohibido, en las escuelas de indios, que ellos hablen entre sí otro idioma que no sea el castellano.

Se pondrá mayor empeño, por medios suaves y de convicción y estímulo, en que los indios vistan como ladinos . . .

En materia de costumbres, conviene no atacar las que, siéndoles peculiares, revelan la sencillez de su vida, sin oponerse a la cultura y a la moral

Con el fin indicado y con el de allegar fondos consagrados por manera exclusiva al mejoramiento de la clase indígena, conviene que ella contribuya directamente con un impuesto proporcional y equitativo. Recomiéndase para este y otro efectos la cédula de vecindad, como una de las más adecuadas. (Matto, *Los Andes* 586)

Un paso importante para la civilización del indígena dentro de este proyecto se asocia al idioma con el que entraría a la sociedad. Tal como se menciona, se había de “procurar” que el “idioma nacional” de esta población sea el “castellano”. Esta propuesta implica que la Nación debía poseer una forma de unidad en el idioma; por ello, el empleo del verbo “procurar” resulta apropiado, había que proveerles esta herramienta necesaria para su inclusión en la Nación. La intención de esta propuesta es la de “nivelar a la raza indígena con la más culta” (MC 182). Sin embargo, esta induce al pueblo indígena a dejar su idioma nativo, lo que implica cercenar parte de su identidad. Hay en este aspecto una contradicción aparente con la propuesta de enseñar un idioma nativo. En el Congreso, se manifestó que este empleo de la lengua indígena tendría como objeto solo que el maestro sea visto como “un amigo a quien quieran y respeten” (MC 181). No obstante, llama la atención que Matto no haya deslindado de esta propuesta en alguno de los números posteriores de *Los Andes*. Lo que se propone en este Congreso dista de la idea del mestizaje cultural o del bilingüismo que Matto postula. Para ella, había que mantener de forma constante el empleo de ambos idiomas. Este modelo que ella recoge de la historia incaica evidencia el lugar del entremedio desde el que enuncia su discurso, en

este caso, este deseo se asocia a la mirada al pasado perteneciente al romanticismo residual. Por lo tanto, el castellano sería, dentro del proyecto Nación, el idioma para la oficialidad el encargado de establecer los lazos de unidad entre los pueblos que conforman el territorio nacional, pero el quechua sería el que forme identidad. De este modo, ningún idioma estaría opacado por el otro. Esta situación surgida a partir del idioma es una evidencia de que, desde la visión de Matto, existe un problema dentro del “contrato social que ha excluido deliberadamente a ciertos sujetos sociales” sobre la base de la homogenización de la lengua (Masiello, “Las mujeres como agentes dobles en la historia” 260). Para Matto, la difusión del idioma quechua resulta vital, lo que se puede notar en las conocidas traducciones de los evangelios al idioma de los incas. Sin embargo, en *Los Andes* también generó un espacio para su difusión. En los números de 21 y 24 de setiembre de 1892, publicó un estudio sobre el alfabeto quechua de Manuel Zevallos Torres. Todo este aporte a la difusión del idioma evidencia el lugar preponderante que Matto le asigna al idioma andino. Lo que, sin embargo, no sugiere negar la lengua dominante de la nación, el español, sino que sugiere una reformulación sobre los ámbitos en los que se hablen ambos, al situarlos en la esfera pública.

En relación con las costumbres propias de la civilización, se postula no ‘atacar’ aquello que no contradiga lo que se enseña asociada a la moral, es decir, no combatir costumbres que no entren en conflicto con el objetivo civilizatorio deseado. Sin embargo, no era suficiente con ‘ser’ civilizado, sino que también se debía ‘parecer’ (‘vistan como ladinos’). Mientras, por otro lado, se incentivaría introducir a las costumbres propias de la civilización, las ‘contribución’ al Estado. Esto último era una práctica que ya se hacía en el Perú, pues existían las contribuciones personales. Basadre menciona que estos eran “la base de los presupuestos departamentales”, aunque con el tiempo, generaron descontento por no haber sido adecuadamente calculados (9:154).

En la cuarta sección, se incentiva al progreso dentro de las actividades agrícolas e industriales.

Se procurará, por todos los medios posibles, que los indios abandonen los procedimientos primitivos y rutinarios que usan en sus cultivos, enseñándoles y dándoles estímulos para que apliquen métodos modernos.

Estando en estado rudimentario varias industrias civiles, en los pueblos de indios, conviene protegerlas y mejorarlas haciendo que empleen los métodos y procedimientos perfeccionados, aprovechando convenientemente las materias primas que se encuentren a su alcance. (Matto, *Los Andes* 586)

Resulta interesante que se califique de ‘primitiva y rutinaria’ la forma de trabajar la tierra que la población indígena tiene. Años antes, en 1860, Manuel Pardo, tras su visita a Jauja, publicó en *La revista de Lima*, su opinión sobre el trabajo agrícola de la zona; empleó los mismos términos para calificar la forma de trabajo de la tierra en la zona, lo que no permitía que se obtuvieran ganancias adecuadas (59). Esto permite ver que la intención de acercar a la modernidad a las poblaciones nativas perseguiría, además, un interés económico. Por ello, estos deberían ‘abandonar’ esas formas de trabajo, como para el caso peruano serían el empleo de *chaquitacla*, y pasar a emplear ‘métodos modernos’ que permitan acelerar los procesos y, por ende, los ingresos. Esto implicaría el abandonar las creencias que se tenían sobre las tierras, lo que encajaría adecuadamente con el pensamiento emergente gonzalezpradeano de regenerar todo dejando de lado cualquier vestigio que emparente a la sociedad con lo histórico, o lo ancestral. Así, se desestima todo procedimiento culturalmente heredado bajo el rótulo de ‘primitivo’, lo que denota la imposición de una cultura sobre otra y no su convivencia. En ese sentido, la modernización de las técnicas de trabajo agrícola y de las ‘industrias civiles’ existentes en los pueblos de los Andes deberían ser también transformadas en objetos pertenecientes

a la civilización, vale decir llevadas a una nueva condición que las equipare a los ‘pueblos cultos’ de la costa.

Finalmente, en la quinta sección, se resalta la idea de la promoción del proyecto civilizador. “La propaganda por la prensa, la tribuna, el púlpito y todos los demás medios que contribuyan a mantener viva la idea de regenerar a la raza indígena, será uno de los principales medios para lograr dicho objeto” (Matto, *Los Andes* 586). La idea de “mantener vivo” el trabajo de “regenerar a la raza indígena”, es decir, que dejen sus costumbres e ingresen al mundo civilizado que les promete la libertad que ofrece la Nación. Este trabajo tendría como agentes de promoción a la “prensa”, el periodismo, el cual debería educar a la población indígena y, al mismo tiempo, convencer a los terratenientes de la necesidad del ‘bautismo de la civilización’ para cada indígena (MC 373); la “tribuna”, en referencia a las escuelas normales que se tendrían que establecer de manera diferenciada para la población indígena; y el “púlpito”, la prédica religiosa que tendría que incentivar la unidad mediante la instrucción de la fe. Estos tres se corresponderían, por tanto, en los pilares de la regeneración y civilización de la raza indígena (Ward, “La ideología nacional” 406). Esta actividad no podría ser pasiva, sino activa, lo que es señalado por la elección de la palabra “propaganda”. Por ende, y en relación con el discurso emergente gonzalezpradeano, la actividad que se realice desde estos medios o pilares tendría que mantener la fuerza y constancia suficiente para lograr la regeneración del cuerpo social andino. Así, siempre que el intelectual se mantenga cercano a su realidad contribuirá al desarrollo de la Nación.

Por lo tanto, el proyecto de civilización que se propone, y que Matto suscribe al publicarlo en su bisemanario, evidencia la visión que se tiene del grupo indígena, la idea de Nación y los aspectos a trabajar en relación con el proyecto del “bautismo de la civilización”. En primer lugar, se nota que, para Matto, los pueblos de ultracordillera se

encuentran en una situación desventajosa frente a la capital, en gran medida como resultado de la mala organización política. Así, se entendió que, para Matto, la Nación se basaba en la institucionalidad del Estado, el cual promovía y garantizaba la igualdad de toda persona ante la ley que gobernaba a lo largo del territorio que la demarcaba. La Nación sería un estado de concretización de lo que se entiende por Patria, la cual implicaba el desarrollo del sentimiento de pertenencia y unidad. Por lo tanto, desde esa óptica, no era posible consolidar una verdadera Nación mientras el sentimiento patriótico no se haya cristalizado en todos los pueblos llamados a formar parte de la Nación. En consecuencia, para Matto, el problema de la Nación peruana era que, al no encontrarse en un estado adecuado, esta en realidad era solo una ‘parodia’ que no podría progresar mientras no se solucionen los problemas estructurales de fondo. En tercer lugar, en busca de esta consolidación nacional, se entiende que es necesario “civilizar” al pueblo indígena, lo que deja de lado, de forma inevitable, cualquier nivel de cultura propia de estos pueblos indígenas. Se asocia, por el contrario, toda expresión cultural indígena con el retraso o la sencillez de sus vidas, por lo tanto, con aspectos que deberían ser abandonados ante la llegada de la modernidad asociada a la civilización. Se podría decir, por lo tanto, que, para Matto, la educación, tanto moral como práctica, y la modernización de la agricultura y las industrias resultan elementos importantes para conseguir que esta población ingrese al proyecto Nación como ciudadanos libres y reales.

1.4.3 El “culto al trabajo y la industria”

Parte importante del proyecto Nación que Matto esboza en sus textos se asocia al ideal de progreso, el cual se deriva del pensamiento positivista (Ward, “Feminismo liberal vs anarquismo radical” 197), tan extendido a finales del XIX. De hecho, el 8 de diciembre de 1904, brinda una conferencia en Buenos Aires, en el Salón de sesiones del Consejo

Nacional de Mujeres, titulado “La obrera y la mujer”. En esta, Matto indica que “una sociedad es un organismo, su desarrollo y crecimiento dependen de los caracteres que le constituyen” (Matto, *Cuatro conferencias* 51). En ese sentido, a partir de este postulado propone una visión dinámica de las actividades propias de la sociedad. Una de estas se relaciona con el trabajo. En *Los Andes*, dedica varias editoriales a enfatizar la importancia del trabajo y a la modernización de las industrias en el contexto de la consecución del progreso nacional. En ese sentido, resulta importante revisar la representación que Matto hace del trabajo y la posición que le asigna dentro de la sociedad que ella proyecta.

En primer lugar, se presenta al trabajo con características que le permiten a Matto enaltecer la labor del artesano y del obrero, y a su vez señalar la relación de su labor con el progreso.

El trabajo es el que eleva al hombre sobre todos los seres la creación. La Naturaleza nos brinda la materia prima: nuestro trabajo las elabora y convierten en comidas y lujos . . . veréis que el creador de todas esas comodidades, lujo y maravillas es el trabajo . . . El trabajo . . . nos hace dueños de la creación (Matto, *Los Andes* 242, subrayados míos).

Regocíjase el corazón cuando asoma a los puntos de nuestra pluma el tema simpático del hombre del pueblo, del hombre trabajador . . . brazo incansable y terco por conseguir si fin; una cabeza inclinada sobre el trabajo. . . su victoria es la obra concluida, su botín el pan de sus hijos, su nombre la fila: EL ARTESANO (sic). . . ignora qué es el cansancio y vive de espaldas a la ociosidad; es un maniático del trabajo que se asfixia fuera del taller, en cuya atmósfera está su oxígeno. . . el cerebro del artesano está en el brazo, y un brazo que trabaja, jamás produce el absurdo, ni la intriga, ni la deslealtad. (Matto, *Los Andes* 481, subrayados míos)

En estas citas, se debe destacar, primero, el tema del trabajo como medio de transformación. Como se puede notar, Matto emplea elementos del discurso religioso

como la alusión a la creación natural, parte del romanticismo residual; sin embargo, considero que la noción que Matto tiene del trabajo se asocia más con un fin pragmático del accionar del ser humano sobre la naturaleza en busca de obtener un beneficio práctico, ‘jamás produce el absurdo’. Por ello, el sujeto discursivo emplea los verbos “elaborar”, “producir” y “crear” para evidenciar la acción efecto del desempeño del trabajo. Este “nos hace”, transforma, ya no solo materialmente, sino espiritualmente, “dueños de la creación”. El trabajo, por lo tanto, ejerce su fuerza sobre la materia prima y sobre el ser humano, a quien refina. Esto último se evidencia, sobre todo, cuando se alude al “artesano”. El trabajo se asocia directamente al “hombre de pueblo”, “trabajador”. Esta relación no era gratuita. Según McEvoy, en años previos a la guerra contra Chile, José Simeón Tejada y Juan Espinoza habían asociado al trabajo con la esencia del republicanismo (111). Matto recoge este concepto para enaltecer al artesano como encarnación del trabajo, el cambio tipográfico que se hace de la misma palabra nos señala esa intención, ‘EL ARTESANO’. Además, lo establece y ubica como parte del pueblo, una mayoría social que debe ser considerada indudablemente dentro del proyecto Nación. Ahora bien, estos sujetos sociales, los artesanos, debido a su “brazo”, sinónimo de esfuerzo en este contexto (“incansable”, “terco”, “que trabaja”), se purifica. Así, el sujeto discursivo establece una ideología moralizadora, inevitablemente ligada al discurso religioso, del efecto del trabajo. El artesano “inclina su cabeza sobre el trabajo” que le permite cultivar cualidades que lo alejan de los vicios morales como la “ociosidad”, “cansancio”, “el absurdo”, “la intriga” y “la deslealtad”. Solo mediante el esfuerzo de su brazo, se conseguirá su transformación como dueño de la creación, como sujeto propio de la civilización.

Matto coincide, entonces, con el planteamiento que Manuel Pardo había formulado años antes, quien indicó que “los hombres laboriosos . . . constituyen la nación” (citado

en McEvoy 111). Esto permitiría indicar que, dentro de esta concepción de Nación, el trabajo permite obtener ciudadanos decentes, educados y con cualidades necesarias para el progreso nacional (McEvoy 111). Siendo así, Matto propone reconocer al artesano como pieza esencial del proyecto nacional, y, en consecuencia, brindarles las herramientas necesarias para que su trabajo se desarrolle de forma más digna y produzca mayores réditos para ellos y para la nación. Matto presenta un proyecto Nación que tenga como base del progreso al artesano.

En relación con su proyecto, el segundo aspecto importante del trabajo corresponde a la ubicación social del artesano dentro de la sociedad en vías de modernización y, por lo tanto, de consolidación nacional.

El artesano pertenece a lo que en algunos países democráticos se llama con descaro «clase media», sin saber que al sumirlo en el abismo del desdén, se le coloca en el puesto de los diamantes y de las perlas. Del brazo de carbón del artesano brota el diamante de la obra. (Matto, *Los Andes* 481, subrayados míos)

Ese oscuro y resignado hombre del pueblo, es el factor de todas nuestras comodidades, de todo nuestro lujo y de toda nuestra grandeza. . . Para nosotros el artesano está antes que el Ministro. . . la Nación puede vivir sin Ministro, pero sin artesano, no! . . . En la suerte futura y en el progreso de la Patria, el artesano es el factor principal y a él debemos acatar honradamente. (Matto, *Los Andes* 436, subrayados míos)

Las artes y el oficio, como suele designarse el ejercerlas, son la vida misma de la nación. . . . incansables en probar que la aristocracia del talento, de la virtud y del trabajo, están sobre la aristocracia de sangre, y muy por encima de la falsa preocupación que acompaña a nuestra sociedad de que el ejercicio de las artes mecánicas rebaja al individuo. . . . porque la aparición de un nuevo artesano importa una columna más para el edificio de la grandeza nacional. (Matto, *Los Andes* 42, subrayados míos)

Un primer aspecto por resaltar de las citas anteriores es que el artesano es ubicado junto con el pueblo, es “hombre de pueblo”. Sin embargo, en este caso, el sujeto discursivo valida esa locación de una forma positiva, pues se le asigna un rol preponderante en el proyecto modernizante de la nación, “en la suerte futura y en el progreso de la Patria”, contrario a la mirada aristocrática de suponer al pueblo como sujeto de categoría inferior, ‘clase media’. Resulta interesante que Matto no comulgue con el rótulo de ‘clase media’. A ello, indica que emplear esta nomenclatura coloca al artesano como un ‘diamante’, cuando, en realidad, a decir de Matto, es el artesano quien lo forja. Esta forma de presentar la ubicación del artesano nos hace pensar en la división social más cercana al socialismo. Ward, al examinar el texto de Matto “La obrera y la mujer”, señala que, aunque Matto admite la existencia innegable de diferencias de clase, propone una reorganización que permita el posicionamiento de la clase obrera como clave dentro de la sociedad, igual a la clase intelectual, desde la que Matto enuncia sus ideas (“Feminismo liberal vs anarquismo radical” 201). Esto lo demuestran dos fragmentos de estas citas. El artesano se ubica dentro de la “aristocracia del talento, de la virtud y del trabajo”, importante en miras a la búsqueda de “grandeza nacional”. Esta idea la refuerza con la comparación establecida entre el artesano y el ministro dentro del constructo práctico social. Ante la ausencia del ministro, “la Nación puede vivir”; mientras que, ante la ausencia del artesano, “no!”. El énfasis brindado a esta afirmación evidencia la importancia que se le asigna al sujeto trabajador dentro de la vida orgánica de la Nación. Así, dentro del discurso de progreso que elabora Matto, este sujeto social de pueblo constituye “el factor principal”, la “columna”, de la Nación. Esta propuesta se emparenta con las que Maeztu presentó en el contexto de las ideas del regeneracionismo español, según las cuales, solamente quienes hayan impulsado el progreso de la nación podrían tener el derecho de expresar sus ideas para el engrandecimiento de la Nación (citado en

Valladares 198). Así, se entiende que el artesano cobra, pues una centralidad relevante, dentro del proyecto Nación que Matto formula. Es notable que Maeztu también señale que la clase intelectual debería también concentrarse en la “belleza de las fabricas” (citado en Valladares 197), lo que implica, para el caso peruano, una invitación a afianzar el discurso emergente gonzalezpradeano de que el escritor se acerque más a la sociedad. Este pensamiento permitiría sugerir que Matto plantea repensar las diferencias de clase, no en función de castas, etnias, o, incluso, de capital económico acumulado, sino sobre la base del trabajo que cada sujeto o ciudadano realice en relación con el desarrollo del proyecto nacional. Así, no serían ya las élites criollas las que concentrarían la atención del Estado, sino que serían los artesanos los que deberían recibir dicha importancia. Como indica Ward, ese pragmatismo que caracteriza la propuesta matteana podría surgir de la relación que ella tiene con la realidad laboral con la que se emparenta, la de obrera de prensa, y, por tanto, conoce (“Feminismo liberal vs anarquismo radical” 204).

Así, para reforzar su postura, Matto propone que a la fuerza de trabajo, este “brazo” transformador de la materia prima en lujos y comodidades, se le debe sumar el intelecto. Este punto se afirma en las siguientes citas:

Nuestro objetivo principal debe ser obtener el mayor resultado posible con la menor cantidad de trabajo. . . . La inteligencia es, pues, la que puede guiarnos a este gran fin, y por consiguiente debemos principiar por desarrollarla con acierto. . . . El hombre puede en este caso compararse a una máquina de vapor; el perfeccionamiento de esta consiste en disminuir el combustible y acrecentar la potencia. . . . podrá el hombre hacer, en poco tiempo, gran cantidad de trabajo productivo, ilustrarse sin debilitar sus fuerzas ni su cerebro y ser un miembro útil y provechoso a la sociedad en que vive. (Matto, *Los Andes* 242)

Y respecto a la modernización de las industrias, indica:

Cada máquina que se inventa, o perfecciona, es un nuevo campo que se abre al operario, al humilde jornalero, donde siembra su trabajo y cosecha comodidades. (Matto, *Los Andes* 173)

En estas dos citas, se puede apreciar el discurso a favor de las máquinas. Este tema resultó ser discutido, principalmente, desde el punto de vista de los mismos obreros, quienes vieron en estos productos de la modernización a rivales de sus puestos de trabajo. Sin embargo, Matto, como sujeto enunciativo de este discurso, propone, desde una lógica práctica y, de tendencia capitalista, que no era así. Por el contrario, propone que este ahorro de fuerzas resultaría en mayor producción, “mayor resultado posible con la menor cantidad de trabajo”, y, por lo tanto, ganancia para el dueño de la industria y para el obrero. Sin embargo, este cambio requería del empleo de la “inteligencia”. Este proceso se explica con un símil que revela dos aspectos importantes de la visión del sujeto discursivo frente al sujeto obrero. Primero, el trabajo inicial, previo a las máquinas, era rudimentario y, por lo tanto, no requería que el obrero se capacitara para ejercerlo. Así, se evidencia que el sujeto discursivo entiende al obrero como un sujeto que piensa solo en su fuerza, pero que es una “máquina” no perfeccionada. Por ello, el ilustrarse le brindará mayores prestaciones para ser elegible en un puesto de trabajo cualquiera. Segundo, al comparar al obrero con una máquina de vapor respecto a su servicio energético, se logra notar que este obrero es un ser útil mientras sea un sujeto productivo. Si no se perfecciona, no podría ser alguien “útil y provechoso”, pues no podría ser capaz de entrar al “nuevo campo” que abre cada “máquina que se inventa”. No existiría, por tanto, contradicción en la relación entre la importancia del obrero y la modernización de la industria. El ingreso de la máquina, desde el punto de vista de Matto, sería, antes que una sustitución del obrero, un ‘nuevo campo’ en el cual este se pueda desempeñar.

En resumen, el “culto debido . . . al trabajo” (Matto, *Los Andes* 436) se constituye en un elemento que asegura el progreso de la Nación por tres razones. Primero, aleja al

hombre de pueblo de los vicios de la sociedad (la pereza, la deslealtad) y, por el contrario, le forja virtudes deseables (productividad, incansable). Segundo, el sujeto fuerza de trabajo permite que la Nación se mantenga viva, pues su incansable labor resulta ser la “columna” de esta. Por tanto, desde esa mirada, el sujeto discursivo entiende que es necesario repensar la estructura social de diferencia de clases en relación, ahora, según lo esencial del trabajo que se cumpla en el impulso del progreso nacional. En este sentido, el artesano obtendría una posición privilegiada. Tercero, en relación con el obrero, Matto sugiere la ilustración, o educación, de este para que su fuerza de trabajo se vea multiplicada debido al cultivo de su intelecto. Así será siempre útil, lo que implica que debe mantenerse en carrera con los instrumentos de la modernidad. Sin que se ilustre (capacite), no podrá incursionar en los nuevos puestos que la industria necesite. Matto no sugiere una sustitución del hombre por la máquina, sino que entiende se debe forjar la armonía entre estos. Es decir, la máquina potenciará el trabajo productivo del obrero. Por lo tanto, lo expuesto nos permite indicar que los aspectos de la identidad política de Matto se asocian a esta defensa de la inclusión equitativa de los hombres de pueblo, incluidos los sujetos andinos, como sujetos de ciudadanía vitales para el progreso de la Nación.

Capítulo 2: Análisis crítico del discurso en “En el Perú. Narraciones históricas”

(1902)

Los Andes (1892-1895) le permitió a Matto emitir opinión sobre el acontecer político del escenario peruano durante los años más álgidos de oposición que soportó el gobierno del Partido Constitucional cacerista. En este bisemanario, se constituyó como una plataforma de propaganda a favor del partido que lideró el general Andrés A. Cáceres, del cual Matto y su familia eran partidarios. Este apoyo, sin embargo, fue una de las principales razones para que, en 1895, las huestes impulsadas por las arengas de Nicolás de Piérola contra el militarismo cacerista actúen contra la escritora y la imprenta que ella fundó, La Equitativa.

Siete años después, en 1902, desde el exilio en Buenos Aires, Matto publicó el libro *Boreales, miniaturas y porcelanas*. La primera parte presenta una narración en tres etapas sobre lo que representó su salida del Perú, su paso por Chile y posterior arribo a territorio argentino. *Boreales* ha sido entendida como un relato de viajes que permitiría entender el proceso de historización de la herida sufrida por la pérdida del sustento, representado en su imprenta, y la necesaria partida a tierras extranjeras (Denegri, “Cortar el nudo” 40). Denegri sugiere que Matto se vale de esta narración de su travesía para reinventarse como sujeto cultural, lo que se evidenciaría en la construcción de un “sujeto narrativo que desde un inicio muestra la convicción de. . . apropiarse de su lugar en el espacio público de las letras” (“Cortar el nudo” 42). Esta apreciación es cierta en la medida en que se entienda esta publicación matteana como una forma de sentar su discurso más allá de la esfera nacional, es decir, dentro de la cultura panamericana del entre siglos. Esto constituye una

toma de posición política en lo referido al avance femenino, ya no solo peruano, sino de la mujer en el continente americano.

Sin embargo, nuestro interés en este libro se concentra en solo el primer apartado de *Boreales*, “En el Perú. Narraciones históricas”. Este abre el recuento de Matto y se concentra en lo sucedido en el mes de marzo de 1895, específicamente, en los días que corren desde el ingreso de las montoneras pierolistas a Lima hasta el armisticio que pone final a la guerra civil. Propongo leer este apartado, no como parte de un relato de viajes, sino como lo presenta la misma autora, una “Narración histórica”. Vista desde esta perspectiva, es posible apreciar la forma en la que el discurso político militante que se organizó en el bisemanario *Los Andes* toma continuidad en este texto. Además, se puede observar el orden que Matto asigna a los agentes relativos al progreso y la paz de la nación. Así, ella elabora una versión propia de la historia que le permite una última defensa del ideal político partidario que sostuvo durante la publicación de *Los Andes*, y reafirmar su identidad política respecto a la formación de la Nación.

En ese sentido, revisaremos tres aspectos claves, siguiendo el ACD postulado por Fairclough (1992), comenzando por revisar el aspecto de la práctica social asociado al tránsito del gobierno cacerista al del pierolista; luego, se analizará los aspectos implicados en la elección de género discursivo que Matto emplea en este texto; finalmente, se organizará la revisión de las representaciones identitarias que se constituyen en esta narración.

2.1. La guerra civil (1895), el fin de la “Pax cacerista”

2.1.1 El accionar de las montoneras pierolistas

En 1894, tras la muerte del presidente Morales Bermúdez, Andrés A. Cáceres volvió a ser elegido. Esta acción fue interpretada como un intento de Cáceres por perpetuarse en el poder. Nicolás de Piérola negó enfáticamente la legitimidad de esta

elección, por lo que, apoyado por los políticos contrarios al militarismo (civilistas y demócratas), inició una campaña armada que finalizó con el triunfo de los insurgentes pierolistas en marzo de 1895 (Basadre 10:123; Contreras y Cueto 193-95).

Durante esos años, 1894-1895, “reinó en Lima y en otros lugares de la República una miseria espantosa” (Basadre 10:106). Esta situación evidenció cómo se encontraba el ambiente público peruano hacia el final de la lucha política que se había iniciado desde 1892, cuando surge en el Congreso el grupo político civilista denominado “Unión cívica” (Basadre 9:208). La lucha política se agravó con la muerte de Morales Bermúdez y la creación de la junta transitoria, la cual inició un proceso electoral en el que participó Andrés A. Cáceres como único candidato a la presidencia de la República. El resultado fue la victoria electoral del partido Constitucional con 4539 votos a favor de un total de 4541 sufragios emitidos (Basadre 10:101). Este resultado fue considerado como no legítimo por parte de los partidarios de Piérola, lo que generó la aparición de “partidas de guerrilleros insurrectos” (Basadre 10:102).

Basadre menciona que, mientras duró aquella pugna contra Cáceres, circularon en Lima diversos pasquines que se caracterizaban por su carácter “virulento y a veces infames” contra el gobierno (10:106). Además, Jacobsen señala que la opinión pública sobre los bandos contrarios cambió con el pasar de los meses, “desde una distribución bastante pareja al comienzo de la lucha en mayo y junio de 1894 hasta llegar a un apoyo abrumador a las montoneras entre enero y abril de 1895” (465). Este cambio pudo ser consecuencia de los impuestos que el gobierno empezó a cobrar para sostener los gastos que generó la contención de los grupos insurrectos en el interior del país. Además, la lucha y las acciones del gobierno central fue fortaleciendo el discurso de que el militarismo cacerista atentaba contra la democracia y la libre expresión. Por ejemplo, José Gálvez indicó que “los periódicos de aquel entonces, tenían que ser muy parcos y

discretos en sus noticias, porque estaban amenazados si acaso asomaban ribetes revolucionarios en lo que decían” (citado en Jacobsen 465). Esta percepción de opresión por parte del Gobierno central fue aprovechada por la causa coalicionista³⁴ para sostener la necesidad de levantarse contra lo que consideraron un acto de injusticia (Basadre 10:99-100).

Desde antes de marzo de 1895, el “Ejército Nacional”, nombre que Piérola le había dado a su principal agrupación armada, se había apostado en las afueras de Lima. Esto aumentó la fuerza de los rumores sobre el inminente ingreso del ejército pierolista y se generen adhesiones a la causa coalicionista. Todo quedaba listo para que el 17 de marzo de 1895 el grupo pierolista ingrese a Lima. Fijaron su cuartel general en la “plazoleta del Teatro” (actual Teatro Segura) desde la que se distribuían sus hombres, alrededor de mil seiscientos (Basadre 10:109; McEvoy 310). Sin embargo, pese al nombre que recibió el grupo bélico principal, no todos los involucrados en la revolución coalicionista eran militares o habían recibido instrucción militar.

Además del Ejército Nacional, que se apostó a las afueras de la capital peruana desde finales de 1894 (Basadre 10:108; Jacobsen 456), hubo grupos más reducidos conocidos como montoneros. Estos surgieron en “muchas provincias serranas y costeñas desde fines de junio de 1894” (Jacobsen 448). Probablemente, debido a este origen, la alusión constante a la idea del levantamiento popular cobró fuerza y permitió el ingreso, casi sin resistencia, del grupo pierolista a Lima. Tal como indica McEvoy, este fue un tema recurrente en las publicaciones durante y después de la guerra civil. “El concepto de «pueblo» que básicamente englobó a todos aquellos individuos que tenían una profesión liberal, ejercían alguna industria o comercio o eran parte activa del mundo

³⁴ La Coalición Nacional fue el nombre con el que se conoce también a la agrupación que inició, desde el ámbito político, la oposición al gobierno militarista y a la supuesta intención de perpetuación en el poder del general Cáceres (Basadre 10:99; McEvoy 279).

intelectual, fue contrapuesto al de un «ejército traidor y abusivo», que pudo ser derrotado debido al apoyo determinante de «los ciudadanos de todo el país» (McEvoy 278)³⁵. Esto evidencia el cambio de percepción que se llegó a tener de los montoneros que siguieron las órdenes de Piérola. Sin embargo, Jacobsen indica que fueron pocos los casos de agrupaciones compuestas mayoritariamente por comuneros, quienes luchaban buscando el resarcimiento de “los abusos de los mistis y las autoridades estatales” de su comunidad (452). Los representantes de las clases medias o media baja no detentaron rango de comandantes dentro del grupo armado coalicionista, la gran mayoría de ellos ocuparon rangos de baja jerarquía o fueron simples soldados; entre quienes se contaban “artesanos, tenderos, trabajadores fabriles, escolares y universitarios, empresarios de transporte, empleados ferroviarios, burócratas de bajo nivel y profesionales como periodistas, médicos, abogados y farmacéuticos, así como pequeños agricultores independientes, especialmente de la costa” (Jacobsen 453). Esta composición evidenció la pérdida de llegada del gobierno en la población. No obstante, en algunos casos, el reclutamiento de estos grupos no se debió a la firme convicción en las propuestas coalicionistas, sino que fueron motivados por el parentesco, la intención de saldar deudas pendientes, pertenecer a alguna agrupación civil, y, en muy pocos casos, la coacción (Basadre 10:126; Jacobsen 453; McEvoy 303). Sea como fuere que llegaran a formarse estas agrupaciones, se puede afirmar que el accionar de estas montoneras fue fundamental para el éxito de los objetivos pierolistas.

El 17 de marzo de 1895 las fuerzas pierolistas lograron ingresar a Lima, los grupos de bandidos y las montoneras, ambos del lado de la Coalición, se mezclaban en el fragor de la lucha. Sin embargo, ante la mirada del gobierno, todos estos eran catalogados como

³⁵ McEvoy, en esta acotación, toma nota de lo que se publicó en el número de *El Comercio* correspondiente al 28 de marzo de 1895, apenas unos días después del fin de la guerra civil. Esto evidencia la puesta en marcha del discurso oficial contra el que Matto se levantará posteriormente.

bandidos, pues no deseaba manchar el respeto que se había ganado en la historia previa el nombre “montonero”, además de que muchas de estas agrupaciones habían surgido de grupos de bandoleros “anteriores a la guerra civil” (Jacobsen 454, 483). Fueron cuarenta y ocho horas de lucha constante que dejó más de “mil cadáveres insepultos en las calles y no menos de dos mil heridos en hospitales” (Basadre 10:109). Esto demuestra la ferocidad de este enfrentamiento.

2.1.2 El exilio matteano

Después de la guerra civil, el 25 de abril de 1895, Matto decide salir del país (*Boreales* 65), pues sintió que no había las garantías necesarias para su desarrollo. Ella misma indicó que, como consecuencia de su “inmiscución” en política, había visto “la destrucción de nuestro hogar, primero, después, la de nuestro taller de trabajo y por último aceptando el camino del extranjero para buscar el pan que no podíamos hallar en aquel suelo cargado de venganzas” (*Boreales* 24). De esta forma, la escritora cusqueña expresa su decisión de salir del país. La violencia de la que fue objeto durante la refriega pierolista no se originó tanto por ser mujer dentro del mundo de la prensa, como sí lo fue por ser mujer de prensa que apoyaba al gobierno cacerista. Matto entendió esto claramente, pues asoció este ataque al hecho de que ella sirvió “al Partido Constitucional, por la convicción de sus honrosas tradiciones” (*Boreales* 23). Matto nunca trató de ocultar este hecho (Portugal, “El periodismo militante” 319-20). Esto no deja de lado el hecho de que Matto, por ser mujer que cuestiona el accionar político dentro de la nación, resulta incómoda no solo por sus afirmaciones, sino también por haber escapado del ámbito privado asignado a su género (Arango-Keeth, “Viajera, proscrita y operaria” 60; Guardia 186). Este trabajo de incursión política militante implicó, como se ha visto en el capítulo anterior, no solamente postular ideas propias a través de las páginas de *Los Andes* (1892-1895) sobre

lo que se debería hacer para guiar la nación, sino hacer frente a los grupos políticos que se consideraran como peligro para el progreso. Esta militancia política resultó ciertamente incómoda para los civilistas, quienes fueron los responsables ideológicos del levantamiento contra el segundo gobierno de Cáceres (1894-1895).

El enañoamiento de las fuerzas coalicionistas contra las propiedades de Matto evidencia lo turbio de la atmósfera política limeña durante este enfrentamiento. De hecho, actos vandálicos como los sufridos por Matto fueron validados dentro del pensamiento de que se luchaba por recuperar la paz y el orden dentro de la nación; es decir, quienes atacaron a los partidarios del constitucionalismo cacerista mantenían la consigna de estar obrando en pro de un “noble objetivo” (Jacobsen 487). Ambas agrupaciones, caceristas y pierolistas, lucharon en defensa de sus ideales. De esta forma, Matto sufrió un duro golpe al perder su sustento y quedarse sin formas de sobrevivir en una ciudad que ya, desde antes de la guerra, resultó difícil para las mujeres que, como ella, debían buscar su propio sustento (Denegri, “Cortar el nudo” 41).

Por otro lado, el mismo nivel de violencia del que fuera objeto Matto se había manifestado en diferentes regiones desde meses antes del ingreso de los pierolistas a Lima. Por ejemplo, en Cusco, se informaba de ataques contra las autoridades de diferentes prefecturas. El subprefecto de Canchis fue asesinado al igual que el recaudador de impuestos por manos revolucionarias; las propiedades fueron igualmente asaltadas por los “bandidos” pierolistas (Jacobsen 482). Era de esperarse que todos los que apoyaran de alguna manera al cacerismo corrieran la misma suerte. Así, “robos, destrozos a la propiedad, saqueos, e incluso «vendettas» privadas por parte de una turba descontrolada, proveyeron el dramático escenario para la desintegración de[l] aparato estatal” (McEvoy 310), lo que no dejaba garantías para los vencidos en esta guerra.

Matto, en estas circunstancias, no vio otra salida que emular la misma acción que la del caudillo cacerista: el exilio³⁶, del que no volvió nunca más en vida.

2.2. Práctica discursiva en “En el Perú. Narraciones históricas” (1902)

Es importante en este momento, luego de haber revisado el contexto histórico del que se ocupa el texto a revisar, concentrarnos en un aspecto igual de importante, la práctica discursiva ejercitada en el primer apartado de *Boreales* (1902).

En primer lugar, es importante mencionar que este libro ha sido abordado como un relato de viajes (Denegri, “Cortar el nudo” 2017; Miseres, *Viajeras* 2017) y como memoria testimonial (Hintze 2008; Arango-Keeth 2016). En ambos casos, se realiza un acercamiento que permite entender procesos que la escritora cusqueña tuvo que realizar para poder llevar a cabo su narración.

La primera forma de acercarse al texto de Matto sugiere asumirla como una travesía. Miseres indica que “todo sujeto que viaja siente la necesidad de explicar, ordenar y dar a conocer las experiencias recogidas . . . sugiere un estado y un proceso más que un resultado acabado” (207). Esto es aplicable para el caso de Matto, quien, en *Boreales* (1902), organiza su relato como una forma de ordenar su pasado y el del Perú. Denegri considera que este libro de la escritora cusqueña constituye una forma de tratar la herida infligida durante la guerra, la pérdida del sustento y de la tierra amada. Este relato de viaje implicaría, por tanto, una forma de historización que le permitiera una “reinvención de su persona como respuesta al antagonismo de género vivido en carne propia” (Denegri, “Cortar el nudo” 43). En síntesis, *Boreales*, asumida como relato de viajes, permite apreciar la forma en la que Matto no solo ordena sus vivencias, sino que elabora una

³⁶ Matto indica que Cáceres dejó el país “en el vapor alemán *Serapis*, con rumbo desconocido” (*Boreales* 53).

representación de sí misma que le permita seguir con sus proyectos, ahora en tierra extranjera.

Por otro lado, cuando se ha asumido el texto de Matto como una memoria testimonial, se percibe una intención autoral de justificar de su exilio, pero no con objetivo eminentemente personal, sino pensado en lo que ella considera el bienestar de la Nación. Por tanto, su relato no inicia con la guerra civil de 1895, ni con su salida del país, sino que parte elaborando una evaluación crítica de la guerra contra Chile para, luego, evaluar los logros del gobierno de Cáceres y Morales Bermúdez, y, finalmente, analizar la incursión de las fuerzas pierolistas a Lima con lo que se inicia el fin del segundo gobierno cacerista e inicia la presidencia de Piérola (Arango-Keeth, “Viajera, proscrita y operaria” 67). Esta reconstrucción del relato que elabora Matto en el primer apartado de *Boreales* permite entender que ella no solo está ordenando sus recuerdos del exilio, sino que está elaborando un acercamiento crítico sobre el devenir histórico de la Patria que deja. En ese sentido, se puede decir que Matto presenta una versión de la historia que permita al lector hallar agentes modélicos dignos de imitar en la búsqueda de la unidad nacional (Hintze, “Memoria y testimonio en dos textos de Clorinda Matto” sin paginación).

Ambas formas de acercarse al texto de Matto nos brindan información útil para entender lo que se dice en este. Sin embargo, la intención de este capítulo no es elaborar un análisis de los tres apartados de *Boreales*, sino solamente el primero. Ella lo tituló “En el Perú. Narraciones históricas”. El mismo hecho de que se halla subtítulo este como una narración histórica nos indica que la intención de Matto en este apartado era el de brindar un enfoque histórico³⁷. Esta narración persigue una intención política partidaria

³⁷ Podría decirse que el relato de viaje se inicia, en realidad, desde el segundo apartado, “En Chile”. Esta consideración la asumo por lo que Matto menciona al inicio de este. Ella inicia con los sentimientos que la envuelven al momento de su partida a bordo del vapor Maipo. La escritora realiza un recuento de las fuerzas que la impulsan a dejar su tierra para buscar “la playa extranjera, no para ir a llorar la derrota, sino para vigorizarnos en la triple escuela del trabajo, de los viajes y del patriotismo”

obvia que, podemos afirmar, deriva de las propuestas vertidas en su bisemanario *Los Andes*, especialmente la de enaltecer, o reconstruir para este tiempo, la figura heroica del general Cáceres. Esta es la razón por la que Matto inicia su relato con una evaluación de lo acontecido en la Guerra del Pacífico.

En ese sentido, propongo leer este texto bajo dos conceptos que considero clave: memoria histórica, derivado de los postulados de Benjamin; y el de memoria ejemplar, obtenido del pensamiento de Todorov. Esto nos permitirá entender la necesidad que tuvo Matto de elaborar una versión en primera persona de los hechos acontecidos en 1895 y, por consiguiente, reconstruir su identidad política.

2.2.1 El discurso de la memoria histórica como postura política

El discurso que Matto elabora en “En el Perú. Narraciones históricas” se puede emparentar con el género histórico. La intención de reformular la historia que se ha contado se puede evidenciar en el esfuerzo que Matto hace por sustentar las afirmaciones que realiza, no desea que su discurso se quede en una narración subjetiva. Por ejemplo, recurre a documentos oficiales de acceso público que demuestran lo narrado o alude a textos históricos reconocidos que expresan ideas asociadas a lo que ella enuncia. Por ejemplo, para confirmar una afirmación que había realizado sobre Piérola respecto al caso Dreyffus, copia parte del editorial de *El Perú* del 21 de noviembre de 1901 en el que se describía el fallo de la corte de Berna sobre el caso. En otro momento, copia las notas escritas entre César Canevaro y Rufino Torrico, donde se le cede el cargo de alcalde de Lima a este último. Esta le ayuda a reforzar su narración sobre el estado de inestabilidad

(Matto, *Boreales* 65). Así, su verdadero viaje, y el recuento de tránsito, oficialmente inicia en este capítulo. Esto nos permite entender que el primer apartado refiere a una explicación de su salida, pero más aún a un relato que busca mantener viva la historia de la guerra civil de 1895 como una forma de evitar su repetición.

institucional en aquel momento. Matto es consciente de que su sola palabra no basta para que su texto sea considerado válido dentro del campo intelectual.

Ahora bien, este discurso histórico que se elabora en “En el Perú. Narraciones históricas” tiene una intencionalidad clara. Como se ha mencionado, la figura de Cáceres, y por ende la de sus militantes partidarios, cambió drásticamente. Pasó de ser el héroe reconocido de La Breña a considerársele como un tirano que pretendía perpetuarse en el poder. En ese sentido, fue oportuno que Matto publicase este libro en 1902, un año antes de las nuevas elecciones presidenciales peruanas, para las cuales todavía no se tenía certeza de la participación o ausencia de Nicolás de Piérola como candidato. Así, la escritora se encargaría de presentar este texto como una forma de poner a disposición de la sociedad una lectura de lo sucedido en 1895 que pueda disputarse la posición con la historia oficial de los vencedores pierolistas. La forma en la que Matto organiza su texto brinda luces sobre este objetivo suyo: revelar las identidades de quienes beneficiaron al país y la de quienes la dañaron. Las narraciones históricas, tal como menciona Dager, eran frecuentes en el siglo XIX. En la mayoría de los casos, los historiadores se interesaban por transmitir la narración guiada por el “interés ideológico de construir la nación”, “se percibe una intención moralizadora como rezago de la escuela romántica. Se enaltece a los hombres de aquellos años para ofrecerlos como modelos de comportamiento, intención apologética que tiene el resuelto propósito de fomentar el patriotismo” (Dager 65-66). Estas características son las que podemos percibir en la narración de Matto, razón por la que asociamos su texto al género histórico de modalidad narrativa. Inclusive, Dager podría indicar que la erudición y la autoproclamada imparcialidad de la narración evidencia un trabajo influenciado por la corriente positivista de abierta aceptación en el siglo XIX (66). Estas características son posibles de apreciar en varios segmentos de la escritura matteana de este texto. Por ejemplo, cita, e incluso

transcribe, las cartas y telegramas que evidencian la conversación entre el delegado apostólico y el presidente Cáceres, lo que apoya su tesis sobre la nobleza de espíritu del dirigente del partido Constitucional.

Ahora bien, Walter Benjamin (2018), al redactar sus tesis sobre la historia, alude a la necesidad de que se pueda disponer de una historia desde el lado de los vencidos. Para ello, es necesario “articular históricamente el pasado . . . apoderarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de peligro” (Benjamin 309). Es decir, se requiere acercarse al pasado con la intención de captar las posibilidades futuras ese pasado. Benjamin, claramente pensando en la Alemania que ya estaba amenazada por el fascismo, postuló no entender el progreso de la historia como una sucesión de acontecimientos, sino como un constante retorno del presente al pasado, “un salto de tigre al pasado” (315). Es solo mediante este esfuerzo reorganizativo y disruptivo del trabajo histórico, la “conmemoración”, que se generaría una completa versión de la historia digna de la “humanidad redimida” (308). En otras palabras, la rememoración o conmemoración implica ver el pasado como un no concluso, “recupera su dimensión potencial” (Delgado 249). Este paso permite llegar a la redención, “restituir la tensión entre lo actual y lo potencial en el interior de cada momento histórico” (Delgado 249). Esta forma de entender el trabajo de la historia es la que se puede observar en Matto³⁸. Ella formula su relato histórico, o rememoración, sobre lo acontecido en marzo de 1895 como un evento cargado de posibilidades históricas, “alumbrar el presente desde la memoria de las

³⁸ Es necesario marcar las diferencias sobre los momentos en los que Matto y Benjamin escriben, marcados por contextos de índole político social distantes. Mientras que Benjamin, en 1940, año en que escribió sus “Tesis sobre la historia”, se encontraba en medio de la Segunda Guerra Mundial, incluso su obra solo estaba al alcance de algunas personas cercanas a él (Ibáñez, Introducción a *Iluminaciones* 10); Matto, en 1902, ya se encontraba en el exilio y se había ganado un lugar en el campo cultural porteño como agente cultural (Zanetti 2017; Vicens 2019). Sin embargo, en ambos casos, la intención es la de rememorar la historia y emparentar el presente con el pasado, recuperar la memoria histórica de los vencidos.

víctimas del pasado” (González 716). De ahí que Matto escribiera en la introducción a su libro lo siguiente: “Pongo mi libro en manos de mis lectores, abrigando la pretensión de que en sus páginas hallarán nombres y fechas que más tarde han de ser buscados por los que de literatura se ocupan en nuestro naciente taller americano” (*Boreales* 8). En esta cita, Matto sugiere la necesidad de que el presente del lector sea iluminado al recordar lo acontecido. Deja en manos de sus lectores su versión de los hechos de 1895 para que sea recordado en el presente y ejerza una fuerza que permita redimir el pasado y continuar con miras al futuro. Esta intención primaria sería la que motivaría a la escritora a organizar su narración histórica de la forma en la que lo hizo. Por ello, primero reflexionó sobre la Guerra del Pacífico y se encargó de dejar claro cómo las mismas actitudes que motivaron la desgracia de esa guerra para el Perú se estaban a levantar para generar, desde su punto de vista, una fatal confrontación “fratricida” (Matto, *Boreales* 28). Sin embargo, la intención de Matto no era simplemente evidenciar esa relación, sino que deseaba que pudiera servir para “más tarde”, vale decir, el futuro.

Todorov, sobre el ejercicio de la memoria, postula que hay un uso ejemplar de la memoria, el cual “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día” (Todorov 32). Este postulado de Todorov se inscribe en el pensamiento del uso o abuso de la memoria en lo referido al holocausto. En los casos señalados por él, se observa una supresión o apropiación de la memoria por parte de los regímenes totalitarios ejecutores de injusticias (Todorov 11-12). En el caso de Matto, no se trató de un régimen totalitario, en el sentido estricto del término, el que suprimió la memoria que ella trata de rescatar; sin embargo, sí se podría considerar que, desde la postura de la escritora, el ingreso de Piérola al poder es producto de injusticias que no se habían resuelto en su momento y que era preciso apuntalar para evitar que los elementos causantes de la “anarquía” revivan la

“voz fatídica de la revolución” (Matto, *Boreales* 62). Por ende, resultó necesario regresar al pasado para aprovechar aquellas enseñanzas que permitan evitar futuros daños para la Nación peruana. Todorov, sin embargo, señala que el ejercicio de la memoria se torna ejemplar cuando, a partir de un suceso pasado, “reconocemos . . . características comunes” con otras (38). En ese sentido, podemos observar que Matto reconoce aspectos similares entre lo ocurrido en la guerra contra Chile y la guerra civil de 1895: la ambición, la anarquía, la envidia (Matto, *Boreales* 62). En este caso, tal como se mencionó anteriormente, la historia narrativa decimonónica posee un carácter romántico como rezago: la intención moralizadora (Dager 66). Este mismo rezago, como parte del discurso residual³⁹ romántico, se pudo observar en *Los Andes*, en uno de los repertorios, la intención de Matto de formular un perfil de heroico emparentado con la figura de Cáceres como modelo moral de entrega a favor de la Patria. Este trabajo apologético buscó, tanto en *Los Andes* como en *Boreales*, establecer una división moralista de los personajes que la sociedad debería encumbrar para que la Nación pueda progresar. “Es hermoso este momento en que se emprende peruanizar la Nación separando, si fuese posible, a quien pretende mantener la anarquía” (Matto, *Boreales* 63). Con estas palabras, Matto deja descubierto su objetivo. La idea subyacente a la historia narrativa emprendida en “En el Perú. Narraciones históricas” es la brindar un ejemplo histórico que permita a los ciudadanos futuros evitar que sujetos promotores de la “anarquía”, el caos social e institucional de gobierno, lleguen a una situación de poder gubernamental.

Así, en primera instancia, Matto, al presentar en público su texto y entregarlo como una narración histórica, pretendió, a lo mejor, dejar claramente establecido el rol que jugó cada individuo en el enfrentamiento de 1895. En consecuencia, se evitaría que, específicamente, Piérola pueda volver al poder y desbarate los progresos que se habían

³⁹ Empleo el concepto de Raymond Williams (2000).

logrado en el gobierno de Eduardo López de Romaña (1899-1903) al lanzarse como candidato elegible en las elecciones presidenciales de 1903.

2.3. Representación de identidades en el escenario de la guerra civil (1895)

La guerra civil de 1895 puso en evidencia el desgaste político de la figura de Cáceres y permitió el ingreso al sillón presidencial a Nicolás de Piérola. Para la opinión pública vigente después de la guerra, esta revuelta tuvo apoyo popular y justificación suficiente. Asimismo, la violencia ejercida desde ambos lados fue entendida como parte del proceso del enfrentamiento de esta guerra. Sin embargo, y contra lo anteriormente dicho, que fue una suerte de discurso oficial de lo sucedido, Clorinda Matto presentó una fórmula propia de los acontecimientos, una versión desde la mirada de los vencidos que permita ampliar el entendimiento de lo ocurrido en marzo de 1895, la cual se examinará a continuación. Para ese propósito, hemos propuesto una lectura que permita elaborar la representación de quienes ella denominó los “amigos del orden” y los “partidarios de la revolución”. Hacer este recuento nos permitirá apuntalar con mayor precisión la identidad política de Matto.

2.3.1. Los “amigos del orden”

Parte del trabajo de organización de la historia de la guerra civil, o rebelión pierolista, que Matto realiza en *Boreales* (1902) implicó una clasificación de personajes que fueron representados como “amigos del orden” (23). Ahora bien, es posible notar en este trabajo de representación cómo, tras la guerra, las identidades que Matto había dibujado en sus ensayos y editoriales publicados en *Los Andes* se expanden o completan con acciones concretas que, desde el punto de vista de la autora, permitirían visualizar a los verdaderos defensores del bienestar y progreso nacional. Ahora bien, como se verá,

esta representación estará guiada por la visión política que Matto ya había esgrimido en sus textos publicados antes, especialmente las líneas de pensamiento signadas por el heroísmo y el patriotismo. Hemos de recordar que, para 1902, el gobierno de Piérola había culminado y regía la presidencia Eduardo López de Romaña, quien ingresó al mando con el apoyo de partidarios del civilismo sin ser militante de este grupo político. El gobierno de este último estaba a punto de concluir y, en 1902, se abrieron las posibilidades para los partidos políticos de presentar a sus candidatos, de entre los cuales se encontraba como opción la persona de Nicolás de Piérola. Matto, por lo tanto, probablemente, vio en este tránsito una oportunidad de limpiar la imagen de los partidarios constitucionalistas a través de su versión histórica de los sucesos de marzo de 1895, y contraponerla a la imagen del probable candidato civilista.

Una primera característica que Matto se esforzará por ligar a la representación de los “amigos del orden” es la manifestación por acciones de la búsqueda de la paz. Ella indica lo siguiente:

Paz! Pax multa, era el supremo reactivo para la madre agonizante y a ella se entregaron los pueblos después del 3 de junio de 1886, fecha en la que ascendió al mando supremo de la República el general don Andrés A. Cáceres, llamado el héroe de la resistencia y fundador de ese partido Constitucional que tomó por distintivo el rojo (sic), rojo derramada en defensa de la bandera nacional (Matto, *Boreales* 12, subrayados míos).

En esta cita, Matto indica que la paz nacional fue consecuencia de la asunción del general Cáceres al puesto de gobernante de la República. Ahora bien, según lo indicado, la “paz” resultó ser un “reactivo” de la Patria, vista como una “madre agonizante”. Esta descripción, entonces, permite entender un primer aspecto de la representación de la identidad de los amantes del orden: estos defienden la paz por tratarse del medio por el que se mantiene con vida a la Patria. Además, desde el relato de Matto, se evidencia la

intención de asociar a este grupo de defensores de la paz al partido Constitucional. Por ello, Matto vio imperioso, en este análisis de la historia, hacer una rememoración de las hazañas de la resistencia que Cáceres dirigiera frente al enemigo chileno. Esta alusión al heroísmo cacerista tendría como objetivo recordar a los lectores el punto cumbre de patriotismo, “rojo derramada en defensa de la bandera nacional”. Y, para mantener la forma de la imparcialidad en el juicio, cita del número de octubre 3 de 1895 del periódico *La Opinión Nacional*: “su alta jerarquía la ha conquistado a mérito de sus acciones heroicas en cien combates con el enemigo extranjero” (citado en Matto, *Boreales* 52, subrayados míos). De esta forma, sella la imagen de Cáceres como héroe, digno de imitación, no por una sola ocasión, sino por su amplio registro de “acciones heroicas”.

Además de ese heroísmo remarcado en señal de amor a la Patria, Matto llama la atención hacia otras características.

Hemos mirado como a semidioses a los mortales que supieron pelear sin huirse como mercenarios. (Matto, *Boreales* 14. Subrayados míos)

Bajo tan consoladores auspicios se enarboló por el Partido Constitucional el estandarte de la paz, impulsor poderoso del progreso y del bienestar de las naciones. (Matto, *Boreales* 52, subrayados míos)

En los dos fragmentos citados, es posible notar que Matto establece una relación entre la heroicidad, el valor y el amor a la Patria. En primer lugar, la idea de luchar por el “progreso y bienestar de la nación” constituye el incentivo necesario para que el héroe se mantenga firme en su determinación de no “huir como mercenario”, alusión clara al escape de Piérola durante la guerra contra Chile. Entonces, este soldado se esforzará por mantener el “estandarte de la paz” en alto, símbolo clave de lo que se necesita para que la Nación se consolide como una sola. Solo al conservar la paz, se podrá mantener la armonía que se requiere para que los diferentes cuerpos sociales alcancen el grado de

coordinación requeridos para alcanzar el rumbo de progreso que les muestra la institución de gobierno imperante.

Entre 1894 y 1895, el grado de aprobación de Cáceres fue decayendo, situación que tuvo que ser tomada en cuenta, pues se le llegó a considerar como un agente nocivo para la salud de la Patria (McEvoy 278) . En ese sentido, Matto trata de limpiar esa percepción por medio de resaltar la heroicidad del líder constitucionalista durante este momento histórico. No fue Piérola quien dio el primer paso para que se reestablezca la paz, como vimos elemento esencial para el progreso, sino que fue Cáceres. Este punto añade un aspecto más a la representación de los amigos de la paz: la abnegación.

La situación política interna del Perú quedó definida por la abnegación patriótica de un solo hombre que, como Bolívar, soñó con la fraternidad de los peruanos. (Matto, *Boreales* 48. Subrayados míos)

Para que se logre el objetivo de la fraternidad, Cáceres estuvo dispuesto a dejar de lado su deseo y ambición, vale decir demostró “abnegación”. Sin embargo, a decir de Matto, esta no sería una muestra simple de desprendimiento, pues de esta acción dependía la resolución del problema político, pues era eso, una lucha política. Es preciso indicar que la abnegación era una cualidad asociada al discurso religioso, especialmente a la imagen de la virgen (Kristeva 218-19). El hecho de que Matto asigne esta cualidad a Cáceres es evidencia de una reformulación del ideal masculino decimonónico, lo que Escalante denomina como “la construcción maternal del héroe” (125). Sin embargo, también hemos de considerar que, por medio de esta estrategia retórica, se eleva a Cáceres a una posición más humanizada, capaz de sentir el dolor de los demás y de inmolarse por ellos. Esta misma formulación, desde un punto intersticial de las estéticas vigentes, ya la había puesto en discurso durante su lucha de defensa o de propaganda en las columnas de *Los Andes*. Por lo tanto, el concepto de abnegación sumado al adjetivo “patriótica” pretende motivar el nacionalismo de los lectores, quienes tendrían que asumir a Cáceres

como un modelo de peruano. Por otro lado, la comparación que establece con Bolívar le añade dramatismo al accionar de Cáceres. De hecho, Matto cita las siguientes palabras de Bolívar, publicadas en el *Diario de Caracas* en honor del libertador, para atribuir las a Cáceres: “*Si mi muerte contribuye, dice, a la cesación de los partidos y al afianzamiento de la paz, yo bajaré tranquilo al sepulcro (sic)*” (citado en *Boreales* 48). De esta forma, dentro del discurso que Matto elabora, se deja implícita la intención de actuar en beneficio de los demás ciudadanos peruanos. Esta actitud estaría motivada por la búsqueda de la “fraternidad”, lo que contrasta con la “lucha fratricida” (Matto, *Boreales* 28) que significó la guerra civil de 1895⁴⁰. Esta presentación que hace Matto de la figura de Cáceres es reforzada con la transcripción del documento que oficializó la dimisión del puesto presidencial ante el señor Piérola:

1° El señor General Cáceres, deseoso, sobre todo, de evitar mayor derramamiento de sangre y empeñado en devolver la paz al Perú, hace dimisión del mando en una Junta Provisional de Gobierno (citado en Matto, *Boreales* 50. Subrayados míos)

En esta fuente a la que recurre Matto para sustentar sus afirmaciones, se puede observar que se deja constancia de una intención altruista de parte de Cáceres, de que no se incrementen las muertes de la guerra civil y que reestablezca la paz dentro del territorio peruano. Sin embargo, esta mención trasluce un objetivo político reivindicativo de la figura presidencial saliente, lo que representa una estrategia obvia de rescatar la ya desmejorada imagen que se había tenido del líder constitucionalista. Por tanto, el que

⁴⁰ En referencia a la “ética del auto-sacrificio” o de la abnegación, Peluffo señala que “el sujeto caritativo . . . también obtiene beneficios o placeres por la práctica de esta actividad” (142). Así, cuando, en *Aves sin nido*, Fernando rescata a Rosalía recibe la gratitud de los oprimidos, de quien la rescatada es parte (Peluffo 143).

Matto se esforzara por reconstruir la visión política que se tenía de Cáceres deja en evidencia, al mismo tiempo, su propia identidad política.

Lo dicho se hace más evidente en cuanto vemos que la escritora cusqueña liga su propia representación a la de los vencidos. De ella misma, dirá:

Las que hemos llorado sobre las ruinas del Perú, después de la tala chilena, hemos llorado lágrimas de fuego (Matto, *Boreales* 13. Subrayados míos)

Nosotros pertenecíamos al número de los del orden. Servíamos al Partido Constitucional, por la convicción de sus honrosas tradiciones Defendimos en la prensa, en nuestro semanario *Los Andes* (sic), la política del Partido Constitucional . . . lo hicimos por patriotismo sincero, con desinterés manifiesto (Matto, *Boreales* 23. Subrayados míos)

Matto emplea en estos fragmentos la primera persona, tal como lo hace en el resto del relato. Los vocablos ‘hemos’, ‘nosotros’, ‘defendimos’ permiten entender, en primera instancia, la filiación de Matto a un grupo mayor que formaron un cuerpo único y, al mismo tiempo, permite pensar en la intención de inscribirse dentro de la clase victimizada al momento de la guerra civil, los del “número de los del orden”. Esto último se aprecia con mayor claridad al momento en que emparenta su propia persona con el Partido Constitucional, que como hemos visto poseía características como el valor, la abnegación, el patriotismo. Así, si el constitucionalismo tenía todas esas características positivas que beneficiarían a la nación, ella, y por tanto sus acciones, también lo eran: “lo hicimos por patriotismo sincero, con desinterés manifiesto”. Esta afirmación y lógica permitirían decir que las acciones que tomaron contra ella y el grupo político constitucional carecían de sustento, que, en última instancia, atentaron contra la Patria. En una segunda instancia, y concentrándonos en el lugar del enunciador, los vocablos mencionados, en especial los verbos, implican acción: ‘hemos’, ‘defendimos’. Estas acciones demuestran iniciativa, la cual, en el siglo XIX, cuando se trataba de acciones públicas, correspondía al género

masculino. Estas transgreden, entonces, la división de lo privado y lo público referido al campo político. Esta transgresión, “el pecado de mezclarnos en política” (Matto, *Boreales* 23), tuvo como consecuencia el atentado contra su casa y su imprenta. Sin embargo, en este relato, el empleo de estos verbos evidencia la certeza que Matto tenía del lugar que ocupaba dentro del ámbito político: era defensora de la política constitucional y de lo que esta simbolizó.

Por lo tanto, limpiar la imagen de Cáceres significó, para Matto, hacer lo propio con su misma imagen pública. Era necesario representarse dentro del grupo de los vencidos de esta lucha para otorgarle una narrativa a su pasado, que sería, a su vez, el pasado de la Patria. Costa (2020) señala, basándose en Candido (2006), que, al verse inmerso en una sociedad caracterizada por la desigualdad, un artista debe tomar posición y ser consciente del grupo social en el que está inmerso, lo que, finalmente, le permitirá encontrar una forma de quebrar dicha condición estructural opresora. Se puede afirmar que Matto era consciente de todo ello. Tenía claro que su incursión en la política no sería bien recibido, sabía que su discurso era incómodo debido, precisamente, por su carácter de denuncia del grupo opositor, del que no deseaba los cambios que ella veía posibles en el cacerismo. Como señala Denegri, “el vicioso ataque físico y psicológico que las montoneras y los oficiales civilistas infringiesen a Matto durante la anarquía imperante en Lima durante el verano de 1895, parece indicar que su presencia activa en la capital era realmente irritante para algunos de quienes se sentían desplazados del centro del poder por los serranos «recién bajados»” (226).

Por lo tanto, Matto toma posición con el grupo vencido y presenta esta narración con la esperanza de que sus lectores vean en este texto un modelo que permita allanar el camino para el firme establecimiento de la paz, condición necesaria para el progreso. Por

ello, Matto apela a su lector, tanto mediante la razón y las emociones, a empatizar con su dolor y mantener vivo el recuerdo de lo acontecido durante la guerra.

Estamos narrando episodios históricos, es decir, estamos fotografiando cuadros y la cámara ha copiado la pústula con la misma precisión con que retrata un encaje (Matto, *Boreales* 25. Subrayados míos)

Guárdese el rifle y la espada para herir a los de fuera y en casa empúñese el arado que es fruto; la piqueta que es oro, y por doquiera, henchida el alma de férvida esperanza (Matto, *Boreales* 64, subrayados míos)

La comparación de la historia, ‘episodios históricos’, con la acción de una cámara, ‘fotografiando’, es una estrategia que Matto emplea para asegurar a su lector la objetividad de su trabajo. Como mencionamos anteriormente, este tipo de alusiones eran recurrentes en la historia narrativa decimonónica (Dager 66) y cumplían la función de mantener el discurso de la razón. Sin embargo, al mismo tiempo, el carácter apologético moralizante pretendía, señala Dager, incentivar el patriotismo en los lectores (66). Esto implicaba movilizar emociones que impulsen a la acción. De ahí que el discurso de Matto en “En el Perú. Narraciones históricas” concluya animando a su público objetivo, la sociedad peruana de 1902, a evitar la luchas entre hermanos, sino guardar la lucha para los enemigos ‘de fuera’, y continuar labrando el futuro con el trabajo arduo, ‘empúñese el arado’.

Finalmente, resulta importante notar que, durante la narración de esta memoria histórica, Matto cuestiona los reales límites de la ciudadanía. Al incluirse dentro del grupo de los del orden, por tanto, el grupo heroico, ella misma se posiciona como miembro constituyente de la nación. Esta acción resulta, de esta forma, en un planteamiento que reconoce “existencia de una nación heterogénea” (Arango-Keeth, “La inscripción de la *matria*” 136) y, por lo tanto, pone en evidencia los límites que el proyecto vencedor tiene para moldear los cuerpos excluidos.

2.3.2 Los “partidarios de la revolución”

Parte del trabajo de su historia narrativa implicaba, también, señalar a la contraparte como responsable de lo ocurrido entre 1894 y 1895 a nivel nacional, y de forma enfática en marzo de 1895 en Lima. Matto siguió la misma lógica del discurso sobre las montoneras y los grupos de bandidos que organizó el gobierno de Cáceres, todos eran bandidos (Jacobsen 454). Por tanto, la representación que la escritora cusqueña realice de los partidarios pierolistas tendrá como centro el carácter de agente promotor de la anarquía.

Concentrémonos, primero, en la representación que se hace del líder de esta revolución, Nicolás de Piérola. Desde el inicio de su reflexión histórica, Matto sitúa al delegado nacional⁴¹ junto a Chile como enemigos de la Patria.

Chile, que al alzarse a la guerra de conquista lo hizo con plan meditado y programa definido, necesitaba asesinar esa Paz y buscaba el brazo para entregarle el corvo (sic), y lo halló en el mismo que en San Juan y Miraflores le abandonó las puertas de la suntuosa capital desertando a carrera abierta hacia las criptas solitarias del interior. (Matto, *Boreales* 13, subrayados míos)

Matto retoma la escena en la que Piérola huye ante el inminente ingreso de las tropas chilenas a Lima durante la Guerra del Pacífico. Piérola ‘abandonó’ la lucha, aspecto que se nota en oposición a la valentía de los “amigos del orden”, especialmente, de Cáceres. Por tanto, si Cáceres resulta ser, en esta narración, el símbolo encarnado de la heroicidad, Piérola sería la forma absoluta de la cobardía. Por lo tanto, ese carácter sería, en la lógica histórica de Matto, el elemento clave para entender que quien recibiría el encargo, ‘el

⁴¹ Este título es con el que Piérola se autoproclama en Chíncha en enero de 1895. Luego de esta autodenominación y la proclama que diera en esa ciudad peruana, la conmoción en Lima se hizo notar con el armado de trincheras y organización de tropas (Basadre 10:105).

corvo⁴², de ‘asesinar la Paz’ sería Piérola. Esa misma actitud de cobardía sería resaltada por Matto cuando narra lo ocurrido momentos antes de que Cáceres decida declinar al cargo de presidente de la República. Ella menciona que se había ordenado hacer un forado en una pared de la casa de la familia Zavalaga y Piérola personalmente vigilaba dicha labor (*Boreales* 39). Lo que sentían lo explica así:

El pánico cundía como gota de aceite sobre paño: todos se creían perdidos, y el forado estaba ya listo para la fuga del señor Piérola, sin oposición de parte de la familia Zavalaga (Matto, *Boreales* 40, subrayados míos)

Es importante notar que Matto describe la escena de forma tal que deja claramente establecida la intención de Piérola. Él no tenía confianza en sus fuerzas de combate, tenía ya listo el escape; sin embargo, Matto no emplea esa palabra, sino el vocablo ‘fuga’. Esto deja en evidencia la falta de valor del líder civilista. Esto se refuerza más cuando emplea el sustantivo ‘pánico’ acompañado por el verbo ‘cundir’, lo que deja ver que todos en el campamento tenían el mismo carácter del líder de la revolución, razón por la que no veían otra salida más que el escape, se veían ‘perdidos’.

Un aspecto adicional que Matto resalta al elaborar la representación de los partidarios de la revolución se forma como contracara de la abnegación demostrada por Cáceres. Dirá:

Los verdaderos patriotas que existen en el Perú, bien comprenden este juego de anarquización y de revuelta en que se empeñan los eternos enemigos, y por eso es que en más de una ocasión han hecho a la Patria la ofrenda de sus convicciones y de sus intereses personales en el rol de la política interna. Exento de tales sentimientos estuvo don Nicolás de Piérola. (Matto, *Boreales* 19, subrayados míos)

⁴² El corvo chileno, una especie de cuchillo, es un elemento que resaltó mucho durante la Guerra del Pacífico. De hecho, según Basadre, las tropas chilenas fueron repasando a hombres y mujeres con este instrumento en Chorrillos (8:302).

Es posible notar la oposición que establece Matto entre los ‘verdaderos patriotas’, quienes anteponen sus ‘convicciones’ e ‘intereses personales’ en pro del bienestar de la Patria, y quienes entran en el juego de ‘anarquización y de revuelta’. Estos últimos, desde el punto de vista de Matto, son lo que causan daño, pues rompen el estadio de paz propicio para el desarrollo de la Nación. Así, quienes se han levantado en revuelta no demuestran verdadero patriotismo, ejemplo de ello es Piérola, quien carece, ‘exento’, de amor a la Patria y de anegación. Él no fue capaz de anteponer sus deseos personales a la paz que la nación necesitaba, fue invadido por la “ambición desmedida” (Matto, *Boreales* 12). Este carácter que, desde el discurso de Matto, sería el móvil de la deslealtad pierolista se evidenciaría en el caso Dreyffus. Matto dice:

Baste recordar cómo se aprovechó en beneficio personal, el litigio Dreyffus en el cual el Perú era acreedor por 8.000.000 de soles, y después de recibir el señor Piérola el *Talismán* (sic) y ajustarse la querrela, resulta más bien *deudor* (sic) el Perú. (*Boreales* 19, subrayados míos)

Este fragmento presenta el caso del Contrato Dreyffus, el cual Piérola firmó como Ministro de Hacienda, para demostrar la idea de la traición y, sobre todo, la ambición (‘aprovechó en beneficio personal’). Se debe recordar que, en un inicio, el contrato dio apariencia de benéfico para el país; sin embargo, con el tiempo, resultó en vacíos legales y contradicciones económicas que permitieron a los intérpretes de este contrato afilar sus dardos contra los firmantes, a quienes se les acusó de motivaciones políticas y hasta de pillaje (Neojovich 270). En el caso de Piérola, la relación que mantuvo con Dreyffus permitió azuzar hipótesis de acuerdos bajo la mesa, como los que Matto sugiere. Ahora bien, es interesante que Matto haga referencia a este cuestionado contrato, pero pase por alto el que firmara el general Cáceres, el Contrato Grace. Este fue cuestionado por la concesión de las vías férreas a empresas privadas, la cual no brindaría beneficios sostenibles para el Perú, más que para el mismo Michael Grace (posiblemente agente

corruptor del entorno de Cáceres); la historia demostraría que no fue tan exacta la aseveración anterior (Pereyra 183, 192). En ambos casos, la intención de obtener ganancias a partir de los correspondientes contratos no queda completamente corroborada, lo que permite entender que este discurso de Matto tenía una motivación eminentemente política.

Por lo tanto, la representación de Piérola se centra en tres caracteres negativos: la deslealtad, la cobardía y la ambición. Esto tendría sus ramificaciones hacia sus seguidores, no solo los miembros de las montoneras, sino también quienes ayudaron a establecer los acuerdos que alejaron a Cáceres del poder. Entre ellos se encontró el delegado apostólico Monseñor José Macchi, quien se ofreció como intermediario (Basadre 10:109). Matto lo acusó de ser afín a la política de Piérola y de ayudar al triunfo de la revolución de 1895 (Matto, *Boreales* 41).

Una vez establecido el carácter del líder de la revolución, Matto se asegura de dejar sentado lo ocurrido con las montoneras. Para ello, narra lo ocurrido en su casa y, posteriormente, la forma en la que encontró su imprenta. Este descripción continuará el discurso que se estableció desde el gobierno desde el inicio de las revueltas en 1894. Así realiza la descripción de la irrupción en su hogar, “la casa número 58 [numeración poco legible] de la calle de Calonge⁴³” (Matto, *Boreales* 24).

Era un pelotón de gente armada con palos, machetes, sables, pistolas de revólver, comandado por un mulato que llevaba rifle . . . los asaltantes, mandados exprofesamente, pretextaron buscar armas que diz teníamos escondidas, y en su investigación saquearon cuanto poseíamos, destruyendo lo que no podían cargar El mulato en actitud militar, firme en el centro de la habitación, *impartiendo sus órdenes* (sic). ¡Con qué vociferaciones vaciaban los cajones de las cómodas de ropa

⁴³ Actual jirón Caylloma cuadra 3.

blanca y se repartían sábanas, camisas, enaguas, destinándolas a fundas de kepis, rasgando ahí mismo, con la avidez del reparto o escondiendo en medio de la codicia, prendas que tal vez deseaban llevar intactas a sus familias!

Después pasaron al departamento del doctor Matto. El saqueo comenzó por el escritorio, en uno de cuyos cajones encontraron un revólver de lujo del cual se declaró propietario el mulato jefe, y lanzados todos como langostas destructoras en medio de aquellas habitaciones. (Matto, *Boreales* 29-30, subrayados míos)

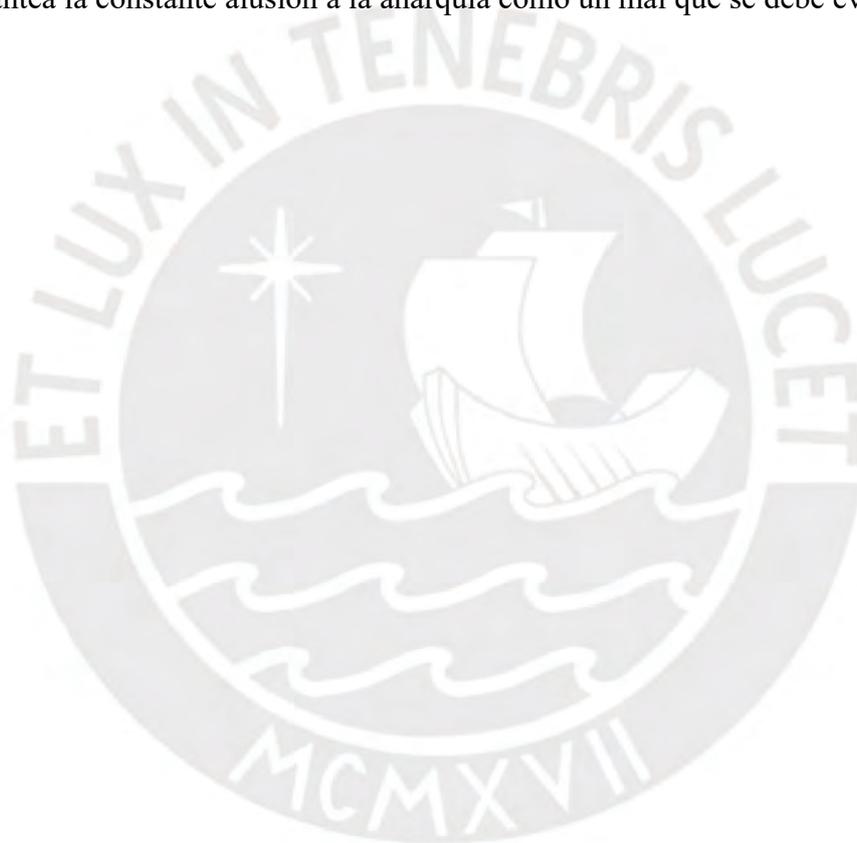
En este pasaje, es posible notar la violencia con la que actuaron las montoneras ('rasgando', 'destruyendo'); sin embargo, es mayor el empleo de vocablos que muestran el carácter de estas: 'asaltantes', 'saquearon', 'vacían', 'repartían', 'avidez', 'saqueo'. Estos vocablos se asocian todos al trabajo de mercenarios y ladrones, todos implican acción violenta. Con esta descripción y elección léxica, Matto despoja a estos sujetos de toda cualidad que permita empatizar con ellos o su causa; y, por el contrario, sugiere ver a su familia y a ella misma como víctima de agendas particulares malintencionadas. Esto se puede apreciar cuando indica que este grupo de 'asaltantes' llegaron a su casa 'exprofesamente', es decir, con órdenes de por medio. Esta sugerencia que realiza Matto podría referirse a que era orden del mando de la revolución atacar a todo aquel que no comulgue con sus ideales políticos. Por otro lado, la descripción que realiza de este grupo permite notar que no tenían preparación militar profesional, pues sus armas eran 'palos, machetes, sables, pistolas de revólver', propias de las bandas de montoneros o, incluso, de grupos de bandidos. El carácter de este grupo se sigue apuntando al mencionar que era 'comandado por un mulato', quien, al igual que el resto de los montoneros, 'vociferaba' y actuaba como 'langostas destructoras'. Esta representación que se hace de este grupo de insurrectos perseguía, como ya hemos afirmado, la intención de dejar sentado que los grupos armados que seguían a Piérola eran bandidos, tal como se afirmó desde el gobierno cacerista durante la guerra civil.

Ahmed señala que el enunciar o señalar algo como repugnante implica “expulsar algo cuya proximidad se siente como amenazante o contaminadora” y, por lo tanto, genera la necesidad de “crear una distancia con la cosa” (151). Cuando Matto elabora dentro de su discurso la representación de Piérola y compañía, los carga de adjetivos y características negativas: deslealtad, cobardía, ambición, destructivas, entre otros, lo que hace es empezar a generar la identidad de la ‘cosa’, empleando los términos de Ahmed, de la que se ha de distanciar, pues resulta amenazante para la “purificación” de la patria (Matto, *Boreales* 64). Ahora bien, Ahmed señala que el enunciar a la cosa repugnante busca tener un efecto en los otros que presencian o cumplen el rol de testigos: repetir “la condenación implícita en el acto de habla misma” (151). Por ende, esta representación de la identidad de los “partidarios de la revolución” tendría como objeto final la condenación de estos actos por parte de la sociedad. Los lectores, como testigos indirectos de lo sucedido, tendrían que sentir repugnancia, una sensación de condena, hacia los sujetos y acciones que interrumpieron el progreso marcado por la paz del gobierno cacerista. Así, se podría redimir el pasado, en palabras de Benjamin.

En síntesis, la representación que se elabora de las montoneras pierolistas se encuentra asociada, no a un movimiento popular justo, sino a grupos armados de bandidos que siguen como consigna una “moral política” deforme (Matto, *Boreales* 30). Así, las montoneras, al igual que la figura de Piérola, se caracterizarán por ser ambiciosas, violentas y, sobre todo, de actuar alejado al patriotismo.

Ambas representaciones como “partidarios de la revolución” apuntan, como hemos visto, a limpiar la imagen de Cáceres y, al mismo tiempo, sentar el precedente de que Piérola no regrese al poder. No olvidemos que, para 1902, se estaba todavía pensando en el líder de la Coalición como una figura presidenciable para las elecciones que se llevarían a cabo en 1903 (Basadre 11:119-20). Por otro lado, Matto dibuja su propia representación

al momento de narrar los hechos y describir las acciones de las fuerzas de la Coalición Nacional. Un punto clave que describe su identidad política es la firme convicción de que solo en la paz se lograría el progreso de la Nación. Es decir, para que el país pueda progresar, debe existir una verdadera hermandad entre los ciudadanos peruano establecida en el actuar del Trabajo (Matto, *boreales* 61). Este pensamiento es evidentemente romántico, pero posee, también, una fuerte influencia del positivismo comteano que propugnaba la relación necesaria entre orden y progreso (Blanco 3). Por ello, se plantea la constante alusión a la anarquía como un mal que se debe evitar.



CONCLUSIONES

1º En 1892, Clorinda Matto de Turner inició su proyecto político de tendencia militante más contundente en su devenir como intelectual. El apoyo que le ofreció al Partido Constitucional de Cáceres a través de *Los Andes* (1892-1895) fue, sin lugar a duda, una de las razones por las que, en 1895, tanto su casa como su imprenta “La Equitativa” fueron atacadas, en tanto constituyó un atentado al orden patriarcal establecido por la todavía imperante estética romántica que limitaba el accionar de la mujer al ámbito privado.

2º Pese a que los textos analizados no poseen firma que permita indicar una autoría contundente, se pudo apreciar que los textos de la sección “Editorial” y “Política” del bisemanario *Los Andes* poseen características, no solo formales, sino tópicos discursivos que se emparentan con textos escritos por Clorinda Matto. La retórica empleada evidencia la apelación al discurso religioso para, a partir de este, posicionar su voz como autorizada desde una locación masculina, lo que funciona como una fórmula de negociación con el centro de poder hegemónico patriarcal. Además, las temáticas observadas corresponden en gran medida a las preocupaciones que Matto sostenía desde sus textos en periódicos como *La Bolsa* o *El Perú ilustrado*.

3º La identidad matteana en discurso evidencia el juego de una doble voz que le ayuda a posicionarse dentro de los intersticios de las estéticas y programas discursivos de finales del XIX. Así, dentro del contexto de modernización, Matto aprehenderá y matizará la función ideologizante que le permitirá hacer propaganda del régimen cacerista. Sin embargo, debido a las limitantes de género, empleará máscaras que le permitan legitimar

su discurso, como el de la prensa. Asimismo, emplearía los ideologías propios del espacio privado y los resemantizaría para tener un mayor alcance dentro del ámbito político.

4° Los textos analizados de *Los Andes* mostraron que, en el discurso matteano, existe una confluencia de un romanticismo residual y un discurso de propaganda y ataque gonzalezpradeano, como elemento emergente. El recoger elementos históricos como útiles para su formulación de un proyecto Nación es muestra del residuo discursivo del romanticismo. Dentro de estos, podríamos posicionar el empleo del quechua como lengua que fomente unidad y se mantenga en vigencia a la par con el castellano. Por otra parte, la cercanía a la realidad social nacional y la consideración de transformar la sociedad mediante la escritura forma parte de la influencia gonzalezpradeana que Matto evidencia en su discurso como elemento cultural emergente. Así, es posible notar el empleo de categorías que le permitiría introducir cuestionamientos al proyecto nacional excluyente criollo, con la finalidad de proponer un proyecto alternativo que permita la apertura a los grupos sociales subrepresentados. Así, la constante apelación a los sentimientos o a valores cargados afectivamente sientan la base para entender la necesidad de la inclusión de los grupos subordinados como el andino, y sobre todo, el de las mujeres, quienes tendrían la labor de ser intermediarias entre la Patria y los grupos andinos en su camino a la civilización como “madres republicanas” con acción en el espacio público.

5° Se pudo apreciar que un primer repertorio se asocia a la discusión de la época sobre la persona de Andrés A. Cáceres y la vigencia del proyecto militar de gobierno. Desde sus textos publicados en la sección “Política”, Matto defendió la necesidad de mantener un gobierno de tendencia militar como el de Cáceres, pues la sociedad peruana carecía, todavía, de características básicas como el saber obedecer y mandar. Los miembros de los partidos opositores, civilistas y demócratas, desde la mirada de Matto, carecían de lealtad, valor y don de mando, valores que fueron atribuidos a Cáceres. Esto

lo hacía la persona idónea para gobernar el país y dirigirlo hacia la meta de la consolidación nacional, pues se le podría considerar el ‘verdadero peruano’.

6° Respecto al proyecto civilizador de la población andina, el segundo repertorio analizado, se puede indicar que Matto señala tres puntos clave. Primero, la Nación todavía está en proceso de consolidación, pues no se ha podido, hasta 1892, establecer adecuadamente el sentimiento que permita unificar a los pueblos dentro del territorio nacional, lo que ella entiende por Patria. Segundo, es necesario que se incluya a toda población indígena dentro del proyecto Nación, pero no de forma que se establezca una relación negativa como si de una madrastra se tratara, sino que la adopción del pueblo andino tendría que infundir en ellos un cambio en su condición de vida. Este proceso de transformación es lo que Matto señala como civilización. Tercero, para aproximar a la civilización a la población indígena, es necesario que se generen escuelas que les instruyan en cuestiones prácticas y que les permita mejorar sus relaciones con los demás pueblos. Asimismo, Matto propone la enseñanza del castellano como un medio de comunicación con la población externa a su comunidad. Esto tendría el objetivo de elevarlo al nivel de los pueblos cultos, costeños y criollos. Sin embargo, y contrario a lo sugerido en el Congreso Pedagógico de Guatemala, Matto sugiere un bilingüismo o convivencia entre el castellano y el quechua.

7° Respecto al trabajo, Matto señala que es vital revalorar a quienes realizan actividades esenciales para la supervivencia de la Nación: los artesanos. Sobre la base de pensar en todo aspecto clave de la vida republicana, Matto coloca al artesano como el individuo más importante, incluso que un político. Por ello, propone una forma de estructura social que otorgue al artesano la posición que merece, quizá inclusive, en lugar de la élite criolla. Además, sugiere que se potencie la industria mediante la implementación de máquinas que permitan al obrero maximizar su productividad y le

permita, al mismo tiempo, desarrollar su intelecto. Asimismo, señala que el trabajo resulta ser un derecho de la humanidad, lo que nos permite indicar un deseo privado asociado al acceso de los demás grupos sociales a un salario garantizado a cambio de su trabajo que le permita el sustento, objetivo anhelado por Matto.

8° Al revisar el texto introductorio de *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902), “En el Perú. Narraciones históricas”, se pudo apreciar que este continúa el proyecto de defensa de los postulados del Partido Constitucional, y, en especial, de la imagen del general Cáceres. En esta sección, Matto elabora una revisión histórica testimonial de lo que ocurrió en la guerra civil de 1895. Esta labor se hizo necesaria, pues para 1902, se empezaba a organizar el proceso electoral de 1903. Para esta ocasión, existía la posibilidad de que Nicolás de Piérola se presente como candidato, por lo que presumimos que un objetivo adicional de este texto de Matto consistía en presentar, a manera de historia narrativa, una versión suya, desde la mirada de los vencidos, que completara esa arista de la historia peruana. Así, se presentaría a Piérola como el causante de toda la anarquía surgida entre 1894 y 1895.

9° Parte del trabajo de reformulación histórica de Matto consistió en elaborar dos representaciones clave: “los amigos del orden” y “los partidarios de la revolución”. El primer grupo, encabezado por Cáceres, es representado por la lealtad, el valor, la búsqueda de la armonía, la paz y la abnegación en favor de la Nación. A partir de esta representación, también, se observa cómo, desde la narración de la memoria histórica, se logra transgredir la categoría de ciudadanía, carácter del que Matto se adueña al auto representarse como miembro del grupo heroico que logró la paz de la nación. Por otro lado, el segundo grupo, con Piérola como dirigente, se caracteriza, en oposición al primero, por la deslealtad, la ambición y la cobardía.

10° Por lo tanto, la identidad política de Matto poseería los siguientes caracteres. Primero, mantiene una leal adhesión a la política del Partido Constitucional, especialmente en lo referido a la ayuda o rescate de la población andina. Segundo, considera que la Nación, basada en la institucionalidad del Estado, todavía no se encuentra consolidada para el caso peruano. Esto es base para que incurra en el campo de la política, señal de cuestionamiento al proyecto que se ataca, el civilista (que detenta el centralismo criollo excluyente). Tercero, para que la Nación se fortalezca, primero se debe fomentar el sentimiento patriótico, el cual permitiría sentar las bases de pertenencia. Esto se lograría por medio de inscribir en el proyecto Nación a los grupos andinos mediante la adopción cultural, lo que implica acompañarlos en el proceso civilizatorio. Para lograr esto, se tendría que asegurar que el proyecto inclusivo para los demás grupos subrepresentados, como el de las mujeres, también participen. Así, la mujer dentro de este proyecto tendría el rol de ser mediadora cultural con los pueblos en vía de civilización, lo que no implicaría un mestizaje racial o de sangre. Cuarto, se debe desterrar todo tipo de elemento que permita que la anarquía revolucionaria afecte a la paz y la armonía entre los cuerpos sociales. Permitir que el caos se introduzca en la Nación no permitiría el progreso de esta, más aún cuando no se ha consolidado firmemente. Este elemento nos permite entender que Matto no posee un carácter revolucionario del orden, pero sí un espíritu reformador que busca la mejora de las condiciones de vida de cada miembro de la nación.

OBRAS CITADAS

- Matto, Clorinda. "Editorial". *Los Andes* 1 de octubre de 1892, 19. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 15 de octubre de 1892, 34. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 22 de octubre de 1892, 42. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 4 de febrero de 1893, 166. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 11 de febrero de 1893, 173. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 19 de abril de 1893, 242. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 21 de octubre de 1893, 436. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 13 de diciembre de 1893, 481. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 14 de abril de 1894, 586. Impreso.
- "Editorial". *Los Andes* 10 de agosto de 1894, 710. Impreso.
- "Política". *Los Andes* 24 de setiembre de 1892, 10. Impreso.
- "Política". *Los Andes* 28 de setiembre de 1892, 14. Impreso.
- "Política". *Los Andes* 5 de octubre de 1892, 22. Impreso.
- "Política". *Los Andes* 19 de octubre de 1892, 38. Impreso.
- "Política". *Los Andes* 26 de octubre de 1892, 46. Impreso.
- "Política". *Los Andes* 11 de octubre de 1893, 427. Impreso.
- . *Aves sin nido*. Lima: Sinco editores, 2018. Impreso.
- . *Cartas a Ricardo Palma*. Archivo Ricardo Palma. Lima: Biblioteca Nacional del Perú. (1883-1908). Web. 16 octubre 2018.
- . *Cuatro conferencias sobre América del sur*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1909. Impreso

- . *Leyendas y recortes*. Lima: La equitativa, 1893. Web. 15 de octubre de 2017.
- . *Herencia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974. Impreso.
- Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. México D.F.: PUEGUNAM, 2015. Impreso
- Annino, Antonio y François Xavier Guerra, eds. *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003. Web. 22 diciembre 2019.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=272823>
- Arango-Keeth, Fanny. “Viajera, proscrita y operaria en la factoría de los grandes pueblos”: La memoria histórica en Boreales, miniaturas y porcelanas de Clorinda Matto de Turner”. *Cuadernos de investigación* 1.1 (2016): 57-82. Impreso.
- . “La inscripción de la patria: discurso de género, memoria histórica e identidad de la heroína como alegoría de la construcción de la nación.” Guardia 123-138. Impreso.
- Barclay, Frederica. “La asociación pro indígena y las atrocidades del putumayo. Una misión auto restringida”. *Boletín Americanista* LX 1.60, (2010): 143-163. Web. 19 mayo 2020.
<https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/13164>
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú*. 6a ed. vol. 7 “Tercer Periodo: La crisis económica y hacendaria y la Guerra con Chile”. Lima: Editorial Universitaria, 1968.
- . *Historia de la República del Perú*. 6a ed. vol. 8 “Tercer Periodo: La crisis económica y hacendaria y la Guerra con Chile”. Lima: Editorial Universitaria, 1968.
- . *Historia de la República del Perú*. 6a ed. vol. 9 “Cuarto periodo: La Reconstrucción”. Lima: Editorial Universitaria, 1968.

- . *Historia de la República del Perú*. 6a ed. vol. 9 “Cuarto periodo: La Reconstrucción”. Lima: Editorial Universitaria, 1968.
- . *Historia de la República del Perú*. 6a ed. vol. 10 “Cuarto periodo: La Reconstrucción”. Lima: Editorial Universitaria, 1968.
- . *Historia de la República del Perú*. 6a ed. vol. 11 “Quinto periodo: La República Aristocrática”. Lima: Editorial Universitaria, 1968.
- Berlant, Lauren. *El corazón de la nación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2011. Impreso.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Ed. Quadrata, 2003. Impreso.
- . “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”. *Criterios* 25-28 (1989-1990): 20-42. Impreso.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 1994. Impreso.
- Contreras, Carlos. “La descentralización fiscal en el Perú de la Guerra con Chile. 1886-1895”. *Relaciones* 67.68 (1996): 203-231. Web. 17 febrero 2020.
<https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/index.php/numeros-anteriores/10-articulos/1055-articulo-68-67-la-descentralizacion-fiscal-en-el-peru-despues-de-la-guerra-con-chile-1886-1895>
- Contreras, Carlos y Cueto, Marcos. *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: Instituto de Estudios Peruano, 2007. Impreso
- Costa, Heloisa. *Clorinda Matto de Turner: a literatura como denuncia dos conflitos políticos e sociais no Peru*. Tesis de maestría. Universidade Estadualda Paraíba, 2020. Web. 26 de julio de 2020.

Chiaramonti, Gabriella. “La redefinición de los actores y de la geografía política en el Perú a finales del siglo XIX”. *Historia*, 42. II (2009):329-370. Web. 12 de enero de 2020.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942009000200001

Dager, Joseph. *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: Universidad católica del Perú, 2009. Impreso

De las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Barcelona: Ed. Fontamara. Web. 20 mayo 2020.

Del Águila, Alicia. *La ciudadanía corporativa: política, constituciones y sufragio en el Perú (1821-1896)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013. Web. 19 mayo 2020.

<https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qdw13>

Del Águila, Rocío. “Mujer, nación e identidad en la narrativa de Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner.” Tesis doctoral. The University of Texas at Austin, 2011. Web. 12 octubre 2019.

<https://repositories.lib.utexas.edu/handle/2152/ETD-UT-2011-12-4823>

Denegri, Francesca y Peluffo, Ana. Ed. *Su afectísima discipula, Clorinda Matto de Turner. Cartas Ricardo Palma, 1883-1897*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2020. Impreso.

Denegri, Francesca. “«La suerte de ser mujer en el Perú». Género, trabajo y dinero en las cartas de Clorinda Matto a Ricardo Palma”. Denegri y Peluffo 40-80.

-- . *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. 3ra ed. Cusco: Ceques Editores, 2018. Impreso

- . ed. *Ni amar ni odiar con firmeza. Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*. Lima: Fondo editorial PUCP, 2019. Impreso
- . “Veladas con diferencia. El amor en los salones literarios de Clorinda Matto de Turner (1887-1888)”. *Denegri* 81-108. Impreso
- . “Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla”. *Revista Chilena de Literatura* 96 (2017): 29-54. Web. 14 de octubre de 2019.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952017000200029>
- Escalante, María. *El Ángel del Hogar y el Ángel de la Guerra. El discurso patriótico maternal de Carolina Freyre de Jaimes y su afirmación nacionalista desde el diario La Patria, ad portas de la Ocupación de Lima (1874-1880)*. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018. Web. 15 de setiembre de 2020.
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/6399>
- Fairclough, Norman. *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press, 1992. Impreso.
- Ferreira, Rocío. “La profesionalización de la periodista y escritora: Clorinda Matto de Turner obrera del pensamiento”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011. Web. 15 agosto 2018.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-profesionalizacion-de-la-periodista-y-escritora-clorinda-matto-de-turner-obrera-del-pensamiento/>
- . “Clorinda Matto de Turner, novelista y los aporte de Cornejo Polar al estudio de la novela peruana del siglo XIX”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XXXI.62 (2005):27-51. Web. 14 de agosto de 2019.
https://www.jstor.org/stable/25070292?seq=1#metadata_info_tab_contents

- . "Clorinda Matto de Turner. Infatigable obrera del pensamiento". *Crónicas urbanas* 11 (2006): 111-124. Web. 15 de julio de 2020.
<https://docplayer.es/44302502-Clorinda-matto-de-turner-infatigable-obrera-del-pensamiento.html>
- Foucault, Michel. *Curso en el College de France (1973-1974)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007. Impreso
- Flores, Alberto. "República sin ciudadanos". *Fronteras* 1.1 (1997): 13-33. Web. 27 de julio de 2020.
<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjoxOjfmYjrAhWrD7kGHQ-xDGgQFjAAegQIBRAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F7138209.pdf&usg=AOvVaw0gx18XvLEQ4bZXY6SUwjml>
- González, Manuel. *Páginas libres y Horas de lucha*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976. Impreso.
- González, Julián. "Memoria y redención: el lugar de los vencidos. Comentario al libro de Reyes Mate, *Medianoche en la historia: Comentarios a las tesis de Walter Benjamin Sobre el concepto de historia*". *Revista Realidad* 121 (2009):714-717. Web. 20 de agosto de 2020.
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/El_Salvador/dcefys-uca/20110428104743/12memoriayredencion.pdf
- Guardia, Sara. "Persiguadas, locas, exiliadas. El odio en la construcción de la escritura femenina del siglo XIX". Rosas 183-210. Impreso
- ed. *Las mujeres en la Independencia de América Latina*. Lima: CEMHAL, 2010. Impreso.

Hernández, Raúl. “¿Qué es democracia? El uso de los conceptos “pueblo”y “democracia” en los discursos políticos peruanos”. Vich 137-157.

Hintze, Gloria. “Memoria y testimonio en dos textos de Clorinda Matto de Turner”. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2010. Web. 12 de diciembre de 2018.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/memoria-y-testimonio-en-dos-textos-de-clorinda-matto-de-turner/html/2cc4bfd5-cd10-472e-be9e-7c7e6330bb99_7.html

Hurtado, Lourdes. “Ejército *cholificado*: reflexiones sobre la apertura del ejército peruano hacia los sectores populares”. *Revista de Ciencias Sociales* 26 (2006):59-72. Web. 13 de junio de 2020.

<https://doi.org/10.17141/iconos.26.2006.178>

Jacobsen, Neils. “La guerra de la Coalición Nacional, 1894-1895: de las guerras civiles de la etapa caudillista a los movimientos de la sociedad civil”. McEvoy y Rabinovich 441-494.

Kristeva, Julia. *Historias de amor*. México: Siglo XXI Editores, 1987. Impreso.

Larson, Brooke. *Trial of Nation Making. Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004. Impreso.

Liendo, Laura. “La «Revista de la semana», el formato periodístico de las mujeres”. *RIRA*, 2.1 (2018): 59 – 75. Impreso.

Losada, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina: Perú y el Río de la Plata 1837-1880*. Frankfurt am Main: Vervuert, 1983. Impreso.

Magisterio de Centroamérica (MC). *I Congreso Pedagógico Centroamericano y de Exposición Escolar Nacional*. Guatemala: Magisterio de Centroamérica, 1894. Web. 30 de junio de 2020.

<https://ia800301.us.archive.org/21/items/primercongresope00guat/primercongreso-pe00guat.pdf>

Mallqui, Flor. “En busca de la nación moderna: la representación fantasmática de la modernidad en *Herencia* de Clorinda Matto de Turner (1895)”. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013. Web. 10 mayo 2018.

<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5250>

Mannarelli, Mariaemma. *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia*. Lima: La siniestra, 2018. Impreso

Margarucci, Ivanna. “La ideología anarquista de Manuel González Prada en la prensa libertaria peruana de comienzos de siglo XX”. *Izquierdas* 49 (2020): 312-329. Web. 2 de agosto de 2020.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492020000100218>

Masiello, Francine. “Las mujeres como agentes dobles en la historia”. *Debate feminista*, 8.16 (Octubre 1997): 251-271. Web. 15 de setiembre de 2020.

http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/016_15.pdf

-- . *Between civilizatio & barbarism. Women, nation, and literary culture in modern Argentina*. Nebraska: University of Nebraska Press, 1992. Impreso.

Mayna, Mercedes. “Una mirada crítica a la construcción de la identidad femenina letrada en dos publicaciones periódicas del siglo XIX: El Correo del Perú (ECP) y El Perú Ilustrado (EPI)”. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014. Web. 19 diciembre de 2018.

<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5775>

McEvoy, Carmen y Alejandro Rabinovich, ed. *Tiempo de guerra: Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX*. Lima: IEP, 2018. Impreso

McEvoy, Carmen. *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017. Impreso

Meléndez, Mariselle. “Obreras del pensamiento y educadoras de la Nación: el sujeto femenino en la ensayística femenina decimonónica de transición”. *Revista iberoamericana* LXIV.184-185, (1998): 573-586. Web. 15 enero 2019.

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwirjJe_mojrAhVdIrkGHV_VAdgQFjAAegQIBBAB&url=http%3A%2F%2Frevista-iberoamericana.pitt.edu%2Fjojs%2Findex.php%2FIberoamericana%2Farticle%2Fview%2F6128&usg=AOvVaw0v0DrnyJzLwbck29tnNR5M

Millones, Iván. “El mariscal Cáceres: ¿un héroe militar o popular? Reflexiones sobre un héroe patrio peruano.” *Revista de Ciencias Sociales* 26, (2006): 47-57. Web. 12 mayo 2020.

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiL_6zKmojrAhWLKkGHUCRCawQFjAAegQIBRAC&url=http%3A%2F%2Fwww.redalyc.org%2Fpdf%2F509%2F50926004.pdf&usg=AOvVaw05in7iPc1FjiwuAMkD9Fyi

Miró Quesada, Carlos. *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Minerva, 1961. Impreso.

Miseres, Vanessa. “De artesana de la palabra a obrera del pensamiento: Clorinda Matto de Turner y sus reflexiones en torno a la prensa en *La Bolsa* de Arequipa (1884)”. *Boletín Del Instituto Riva-Agüero* 35 (2009-2010): 171-188. Web. 30 octubre 2019.

-- . “Trabajo periodístico, género y emotividad: Clorinda Matto de Turner, directora de *El Perú Ilustrado*”. Denegri 185-204. Impreso.

- . *Mujeres en tránsito. Viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. North Carolina: University of North Carolina Press, 2017. Web. 18 de julio de 2020.
https://www.jstor.org/stable/10.5149/9781469635811_miseres
- Moi, Toril. “Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”. *Feminaria XIV* 26/27 (2001):1-20. Web. 17 mayo 2019.
<http://res-publica.com.ar/Feminaria/Feminaria26-27.pdf>
- Morales, Ainaí. “El Perú Ilustrado: las visualidades en competencia en la articulación de un imaginario de nación”. *Decimonónica*, 12.1 (2015): 151-171. Web. 24 de julio de 2020.
<https://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/peru-ilustrado-las-visualidades-competencia-la-articulacion-imaginario-nacion/>
- . *Éticas y estéticas de la profanación: redes y tensiones en la literatura peruana y venezolana del entre siglos (1880-1910)*. Tesis de doctorado. University of Miami, 2017. Web. 10 de setiembre de 2020.
https://scholarship.miami.edu/permalink/01UOML_INST/1grnr5/alma991031447214602976
- Ordiz, Javier. “El naturalismo en Hispanoamérica. Los casos de «*En la sangre*» y «*Santa*»”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. Web. 18 de agosto de 2020.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck6513>
- Ortiz, Carolina. “El pensamiento político de Clorinda Matto de Turner”. *Investigaciones sociales XI*.18, (2007): 379-397. Web. 17 mayo de 2020.
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7151>
- Pardo, Manuel. “Estudios sobre la provincia de Jauja”. *Revista De Lima*, Tomo I. p. 59

- Peluffo, Ana. *Lágrimas andinas: sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 2005. Impreso.
- Pereyra, Hugo. "Cáceres y el Contrato Grace: sus motivaciones". *RIRA* 1.1, (2016): 165-196. Web. 13 mayo 2020.
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/revistaira/article/view/14551/15160>
- . "La campaña de la resistencia durante la guerra del Pacífico, 1881-1884". McEvoy y Rabinovich 403-435. Impreso
- Portillo, Génesis. "Esta hoja no admite broma, aquí quien las da las toma. Retórica del insulto y transgresión de poder en *La Tunda*, periódico satírico-político de fines del siglo XIX". Denegri 251-278.
- Portugal, Ana. "El periodismo militante de Clorinda Matto de Turner". Zegarra 319-330. Impreso.
- Quijada, Mónica. "¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano." *Annino y Guerra* 287-315. Web. 22 diciembre 2019.
- . "Nación y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX". *Revista de Indias*, LX. 219 (2000): 373-394. Web. 15 setiembre 2018.
<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/511>
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998. Impreso.
- Reisz, Susana. "Para una historia del canon literario hispanoamericano: el "indigenismo feminista" de Clorinda Matto de Turner y a posteridad". *Scriptura*, 8-9 (1992): 73-82. Web. 19 enero 2020.
- Renique, José. *Imaginar la nación. Viajes en busca del «verdadero Perú» (1881-1932)*. 2º ed. Lima: IEP, 2016. Impreso

- Robles, Rodrigo. “Maternidad: ¿un deseo femenino en la teoría freudiana?”. *Revista Nomadías*, 16 (2012): 119-135. Web. 22 de julio de 2020.
<https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/24966>
- Rosas, Claudia ed. *El odio y el perdón en el Perú. Siglos XVI al XXI*. Lima: Fondo editorial de la PUCP, 2009. Impreso
- Sartre, Jean-Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1950. Web. 15 junio 2019.
- Skinner, Lee. “El discurso religioso y los papeles de la mujer en el periodismo decimonónico hispanoamericano”. *Revista Iberoamericana* LXXII.214 (2006): 61-73. Web. 30 de julio de 2020.
<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2006.61>
- Sotomayor, Evelyn. “El recluta andino como portal de la nación posbélica”. Denegri 109-128. Impreso.
- . “*Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio*. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1889)”. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013. Web. 10 mayo 2018.
- Starobinski, Jean. “La palabra *civilización*”. *Prismas, Revista de historia intelectual*, 3 (1999): 9-36. Web. 26 de julio de 2020.
- Torres, Carlos. “*El bendito acento de la Patria*”. *Fantasia, patria y territorio en Peregrinaciones de una alma triste (1876) de Juana Manuela Gorriti*. Lima: Ediciones MyL, 2020. Web. 25 de julio de 2020.
<https://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/el-bendito-acento-de-la-patria-fantasia-patria-y-territorio-en-peregrinaciones-de-una-alma-triste-1876-de-juana-manuela-gorriti-carlos-torres-astocondor/>

- Torres-Calderón, Álvaro. “Mujer, Nación y Progreso en el Discurso del Exilio de Clorinda Matto de Turner y Juana Manuela Gorriti.” Tesis doctoral. The Florida State University, 2006. Web. 17 julio 2019.
- Valladares, Secundino. “Hacia la otra España del joven Maeztu”. *Revista de antropología Social*, 7 (1998): 177-213. Web. 15 de julio de 2020.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9898110177A>
- Vargas, Miguel. “Clorinda Matto: constructora de la Nación en *El Perú ilustrado* (1889-1891) y constructora de América en el *Búcaro americano* (1896-1908)”. *RIRA* 35, (2009-2010): 223-242. Web. 15 agosto 2019.
<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114292>
- . *Las empresas del pensamiento: Clorinda Matto de Turner (1852-1909)*. Lima: Grupo Pacarina, 2013. Impreso.
- Velázquez, Marcel. *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009. Impreso.
- Villavicencio, Maritza. *Del silencio a la palabra: mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*. Lima: Flora Tristán, 1992. Impreso.
- Vich, Víctor, ed. *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005. Web. 16 de setiembre de 2020.
<https://books.google.com.pe/books?id=HqIBDbWsWzAC&lpg=PA9&ots=vnVVIsh1kH&dq=El%20Estado%20est%C3%A1%20de%20vuelta%3A%20desigualdad%20diversidad%20y%20democracia&lr&hl=es&pg=PA9#v=onepage&q=El%20Estado%20est%C3%A1%20de%20vuelta:%20desigualdad,%20diversidad%20y%20democracia&f=false>

Ward, Thomas. "La ideología nacional de Clorinda Matto de Turner". *Neophilologus* 86, (2002): 401-415. Web. 28 julio 2019.

https://www.academia.edu/4768879/La_ideologia_nacional_de_Clorinda_Matto_de_Turner

-- . "Feminismo liberal vs. anarquismo radical: Obreras y obreros en Matto de Turner y González Prada, 1904-05". *Contracorriente* 7.1 (2009): 188-210. Web. 28 julio 2019.

<https://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/feminismo-liberal-vs-anarquismo-radical-obreras-y-obreros-en-matto-de-turner-y-gonzalez-prada-1904-051/>

-- . "Rumbos hacia una teoría peruana de la literatura: sociedad y letras en Matto, Cabello y González Prada". *BHS* LXXVIII (2001): 89-101. Web. 19 julio 2020.

<https://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/rumbos-hacia-una-teoria-peruana-de-la-literatura-sociedad-y-letras-en-matto-cabello-y-gonzales-prada/>

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Trad. Paolo di Masso. Barcelona: Ediciones Península, 2000. Web. 12 febrero 2020.

https://canonliterariosalzmänn.files.wordpress.com/2015/04/marxismo-y-literatura_-raymond-williams.pdf

Zegarra, Margarita ed. *Mujeres y género en la historia del Perú*. Lima: CENDOC-Mujer, 1999. Impreso.

SUeltos

Sublevación de Huanavelica. — Según noticias recientes, parece que la efervescencia revolucionaria entre los indígenas de aquella provincia, se ha calmado con el refuerzo últimamente enviado de aquí. Se libraron algunos combates parciales, en los que la victoria estuvo siempre a favor de las tropas del orden.

Felicidades y enlucos. — Han habido algunos en estos días, de que no haremos mención en gracia de nuestro caro Pipo, quien se ha arrogado *a fortiori* el derecho de especular en su sección *Semana*, con las noticias de sensación.

Nuestro servicio. — La aceptación que ha merecido nuestro bisemanario y la demanda que tenemos de provincias, nos obliga a aumentar desde hoy nuestra tirada a tres mil ejemplares de mil quinientos con que nos iniciamos. Este inmerecido favor del público nos obliga también a redoblar nuestros esfuerzos, y pronto aumentaremos las dimensiones del periódico.

Entre tanto, nuestra gratitud para con los abonados es grande y podrá traducirse por el esmero con que le sirvamos.

Club Venanzuela. — Nuestros estudiantes

Anexo 3: Imagen de portada de la revista limeña *El Perú Ilustrado*

